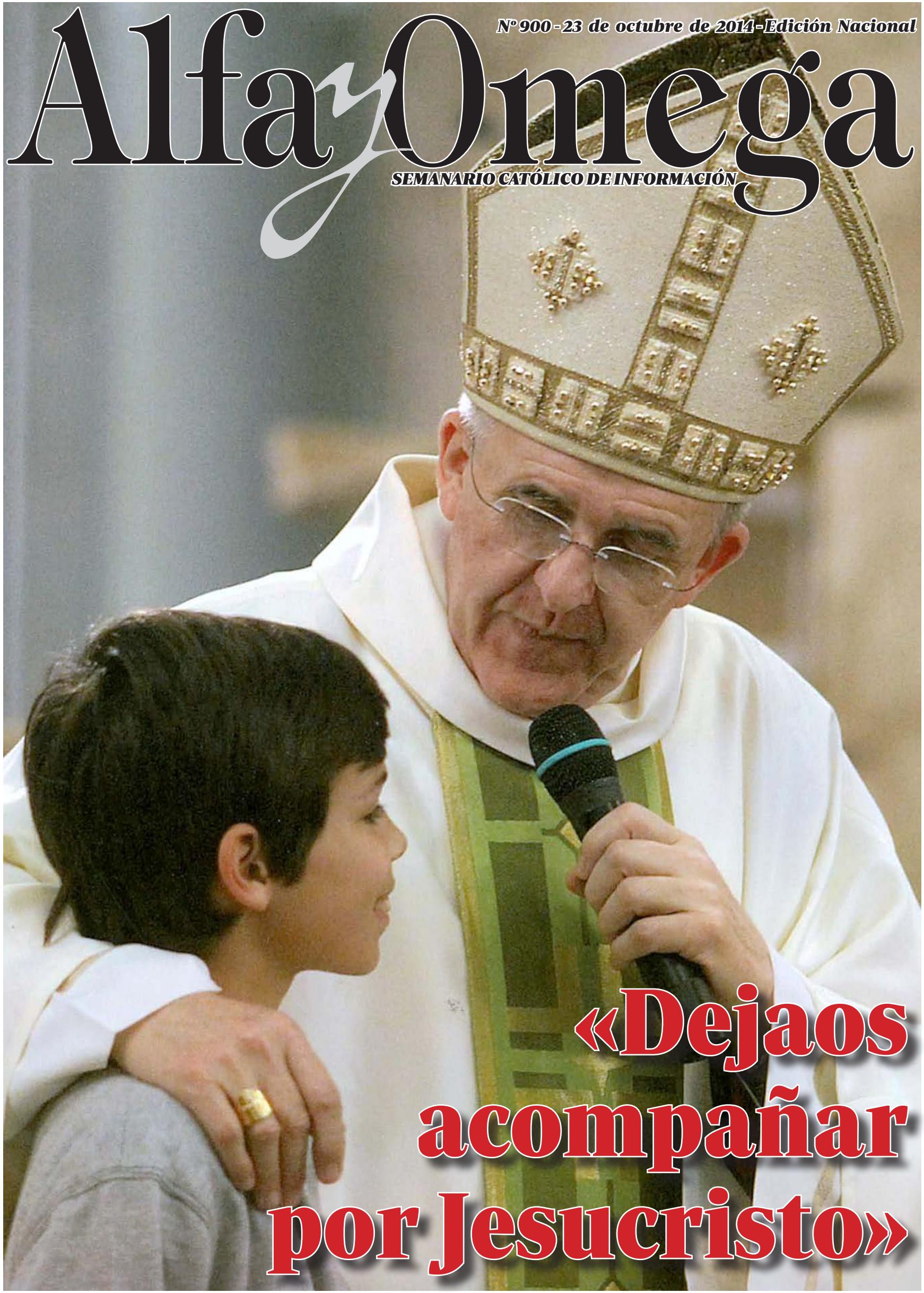


SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

# Alfa y Omega

«Dejaos  
acompañar  
por Jesucristo»



# Alfa y Omega

Etapa II - Número 900  
Edición Nacional

**EDITA:**

Fundación San Agustín.  
Arzobispado de Madrid

**DELEGADO EPISCOPAL:**  
Alfonso Simón Muñoz

**REDACCIÓN:**

Calle de la Pasa, 3-28005 Madrid.  
Tels: 913651813/913667864  
Fax: 913651188

**DIRECCIÓN DE INTERNET:**

<http://www.alfayomega.es>

**E-MAIL:**  
[redaccion@alfayomega.es](mailto:redaccion@alfayomega.es)

**DIRECTOR EN FUNCIONES:**  
Alfonso Simón Muñoz

**REDACTOR JEFE:**

Ricardo Benjumea de la Vega

**DIRECTOR DE ARTE:**

Francisco Flores Domínguez

**REDACTORES:**

Juan Luis Vázquez  
Díaz-Mayordomo (Jefe de sección),  
María Martínez López,

José Antonio Méndez Pérez,  
Cristina Sánchez Aguilar,  
Jesús Colina Díez (Roma)

**SECRETARÍA DE REDACCIÓN:**

Caty Roa Gómez

**DOCUMENTACIÓN:**  
María Pazos Carretero  
Irene Galindo López

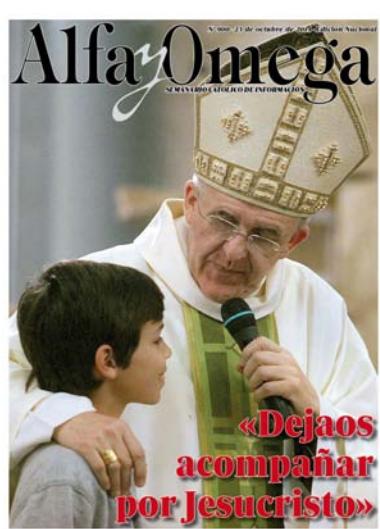
**INTERNET:**

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:  
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529  
Depósito legal: M-41.048-1995.

# 3-29



Portada: Foto Avan

**Especial nuevo arzobispo**

**de Madrid:**

**«Cuando las puertas de la Iglesia están abiertas, la gente entra».**

**Escriben los obispos auxiliares de Madrid, los obispos que más le han conocido, el Vicario de Vida Consagrada...**

**Además: Cronología, entrevista a su hermano José Manuel, testimonios de quienes le han tratado en Santander, Orense, Oviedo, Valencia...**



# 36-43

**Las tensiones y alegrías del Sínodo, contadas por el Papa.**

**¿Qué ha decidido el Sínodo?**

**Mensaje final.**

**Misericordia y verdad se abrazan**

**CRITERIOS**

5

**AQUÍ Y AHORA**

El cardenal Rouco clausura

el Proceso diocesano

de la Madre María Josefa:

*Que se cure, o que descance.* 30

Carta del cardenal Rouco,

en el DOMUND 2014:

*Jornada de gracia y de alegría* 31

**EL DÍA DEL SEÑOR**

33

**LA VIDA**

34-35

**DESDE LA FE**

No es verdad. 44

Gentes. Literatura 46

**CONTRAPORTADA**

48

# 32

**Testimonios del Proceso del nuevo Beato: La fe de Pablo VI**



# A nuestros lectores



Alfa y Omega, desde sus inicios, hace ya 20 años, ha tenido como especial seña de identidad su contenido, que pone el foco de atención en aquello que más importa en la vida: su significado. Éste es, justamente, desde que comenzó, el secreto de nuestro semanario, tal y como lo supo definir Dostoyevski magistralmente: «El secreto de la existencia humana no consiste sólo en vivir, sino en saber para qué se vive».

Si quiere usted un semanario católico como éste, ¿no cree que merece la pena su aportación económica, en estos tiempos de crisis más necesaria que nunca? Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad.

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:  
ES59-0075-0615-5706-0013-1097

Bankinter:  
ES15-0128-0037-5501-0001-7647

Bankia:  
ES77-2038-1736-3260-0046-5811

**Novedades en tienda virtual**



Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:

- Libros y CD Alfa y Omega
- Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:

- Teléfono: 600 892 284
- [pedidos@alfayomega.es](mailto:pedidos@alfayomega.es)
- Directamente en Internet:  
[www.alfayomega.es/tienda](http://www.alfayomega.es/tienda)

**Libro de la semana**

*Pasión por evangelizar,*  
de Carlos Osoro. Reseña p. 28-29

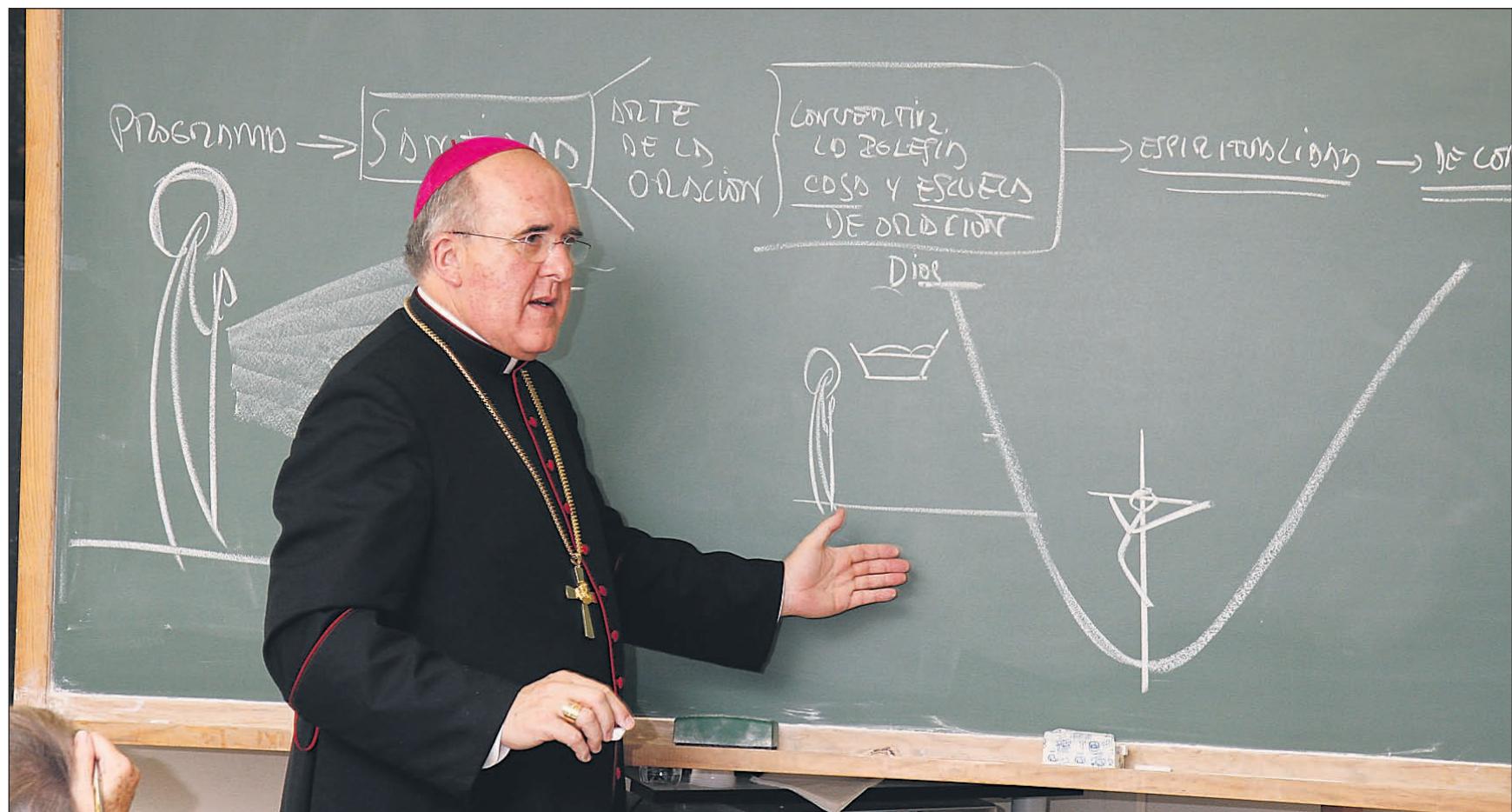


Monseñor Carlos Osoro toma posesión el sábado de la diócesis de Madrid

# «Si las puertas de la Iglesia están abiertas, la gente entra»

«Dejaos acompañar por Jesucristo», les decía monseñor Carlos Osoro a los jóvenes, en su Carta a los madrileños hecha pública el día en que se anunciaría que el Papa le había elegido arzobispo de Madrid. Su gran pasión es evangelizar.

Y para ello, insiste en que la Iglesia debe ser una «casa de acogida» que transmita alegría y esperanza



En un curso de Institutos Seculares celebrado en Valencia. Foto: AVAN

«¡Qué hago yo aquí!», pensó nada más llegar a Madrid, y contemplar los rascacielos iluminados de la capital. El 4 de octubre, monseñor Osoro entraba en coche en su nueva diócesis, tras asistir a la toma de posesión de su amigo el cardenal Cañizares en Valencia. Era ya de noche, y don Carlos no atinaba con el camino a la casa de religiosas que le iban a hospedar durante las siguientes semanas. «Entraba y volvía a salir por el mismo sitio! Y me dije: *Me veo durmiendo en el coche*».

La anécdota, contada el pasado jueves, al clausurar una jornada sobre *Los lenguajes del Papa Francisco*, organizada por la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid, le sirvió a monseñor Osoro para referirse a «los desafíos en una cultura inédita» que «late y se elabora en la ciudad», una nueva cultura que requiere «imaginar espacios de oración, de comunión, con unas características atractivas, significativas, para los habitantes

urbanos». Ése es el desafío para una Iglesia que ya no puede dar la fe por supuesta y debe buscar nuevas formas de «sintonizar con los sentimientos del hombre actual» y «presentar el mensaje cristiano de manera creíble, cercano y deseable».

Una Iglesia en estado de misión, como pide el Papa, debe hablar en positivo, asumiendo lo que hay de bueno en «la cultura contemporánea», en la línea que señala el Concilio. Un Concilio, a su juicio, que en Europa se ha estudiado mucho, pero que aún no se ha interiorizado lo suficiente. «Nuestro Señor –dijo– genera atracción, y la Iglesia tiene que generar atracción». Para eso debe ser «casa de acogida», «vivir en la dinámica del amor», y no la del juicio y la condena.

Para ofrecer al Señor a los demás, lo primero es «dejarse querer por Él», permitir que nos moldee. «Eso te cambia la vida. ¡Qué capacidad te da para encontrarte, no con los que a ti te gustan, que eso es fácil, sino con

todos», especialmente con los pobres y los «enfermos de la enfermedad que fuere», a los que tampoco se les puede «cerrar las puertas de los sacramentos por una razón cualquiera».

Recién ordenado, el padre Osoro vivió en un hogar para jóvenes salidos del reformatorio. Y con ellos –contaba el jueves– aprendió que una persona se abre cuando se siente acogida.

Su obispado no tardó en encomendarle altas responsabilidades en Santander. Juan Pablo II le envió en 1997 a pastorear Orense. Madrid será la quinta diócesis a su cargo. Don Carlos es, pues, un hombre netamente de gobierno, pero quienes le han conocido destacan como su principal cualidad la cercanía de trato con todo el mundo. Monseñor Osoro ha sido capaz, por ejemplo, de acercarse a jóvenes que le insultaban, y hacerse su amigo (y hacerles amigos de Dios). Alguno de esos chicos acabó después de seminarista...). En Valencia, un domingo, cuando volvía a casa, se

paró a felicitar a unos recién casados. Ellos le dijeron: «Disculpe, pero nos hemos casado por lo civil», a lo que el obispo contestó: «Aunque yo tengo un proyecto diferente, que creo que, si os lo comunicara bien, os gustaría, os deseo lo mejor». Al mes siguiente, fueron a verle para casarse por la Iglesia.

En estas páginas se relatan multitud de ejemplos de cómo Carlos Osoro ha vivido ese ideal de una *Iglesia de puertas abiertas*, que él defiende tanto en el sentido metafórico como en el real. Si es preciso, para evitar robos –decía el jueves pasado–, se quitan «los grandes copones» de los templos, «dejando que el Señor esté en un recipiente limpio. Pero que esté Nuestro Señor, realmente presente en la Eucaristía, y que la gente pueda entrar. Porque uno tiene la experiencia de que, con las puertas abiertas, hay gente que, no sé por qué, pero entra».

*¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*

# ¡Bienvenido, don Carlos!

*Los tres obispos auxiliares de Madrid dan la bienvenida al nuevo arzobispo:*

Nuestra archidiócesis de Madrid se prepara para recibir ya muy pronto al nuevo arzobispo, don Carlos Osoro Sierra. El próximo día 25 presidirá la celebración de la Santa Misa en la catedral de Santa María la Real de la Almudena, iniciando así su servicio pastoral a la Iglesia del Señor que peregrina en Madrid. Serán, sin duda, muchísimos los sacerdotes, los religiosos y los fieles laicos que querrán estar presentes en este acontecimiento. Allí estaremos también nosotros, Dios mediante, para encomendar al Señor la persona y la misión de nuestro nuevo arzobispo, así como para manifestar nuestra disponibilidad de seguir colaborando con el obispo diocesano en la carga que el único Pastor de la Iglesia pone sobre sus hombros.

Para la comunidad diocesana, estos días en los que asistimos a un relevo en la sede episcopal son un tiempo muy bueno para dar gracias a Dios, renovar la esperanza y profundizar en el sentido de la figura del obispo a la luz de la fe, de modo que no perdamos de vista a quién recibimos en realidad. Conocemos a don Carlos desde hace años, incluso antes de que hubiera recibido la ordenación episcopal, y sabemos que está dotado de muchas cualidades humanas que le vendrán muy bien para la ardua misión recibida. Sin embargo, lo recibimos ante todo y sobre todo como al pastor que el Señor envía hoy a esta queridísima Iglesia de Madrid. Es justo hacer valoraciones humanas ponderadas. Pero es absolutamente insuficiente quedarse en los meros cálculos de cosas de la tierra, cuando se trata de la vida de la Iglesia, esa maravillosa obra que Dios ha puesto en marcha para hacerse Él mismo cercano a los hombres en cada lugar del mundo y en cada tiempo de la Historia.

En efecto, estos días en los que asistimos a un relevo en la sede episcopal madrileña son un tiempo muy bueno para recordar quién es verdaderamente el obispo, y no perder de vista a quién recibimos en realidad. En la persona de don Carlos, recibimos a un sucesor de los apóstoles, a quienes el Señor Jesucristo encomendó la continuación de su obra salvadora en todo el mundo hasta el final de los tiempos. Acogemos, pues, a un enviado del Señor que ha recibido de Él, a través de la sucesión apostólica, la misión de la edificación de la Iglesia que peregrina en Madrid, de modo que todos puedan conocer y amar a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida.

Como enseña el Concilio Vaticano II, «los apóstoles, mediante el anuncio del Evangelio en todas partes (cf. Mc 16, 20), acogido por los oyentes bajo la acción del Espíritu Santo, reúnen a la Iglesia universal que el Señor fundó sobre ellos y construyó sobre Pedro, el primero de los apóstoles, siendo el propio Jesucristo la piedra angular (cf. Ap 21, 14; Mt 16, 18 y Ef 2, 20). Esa misión divina, confiada por Cristo a los apóstoles, tiene que durar hasta el fin del mundo (cf. Mt 28, 20), pues el Evangelio que han de transmitir es el principio de toda la vida de la Iglesia. Por eso, los apóstoles se preocuparon de instituir a sus sucesores, en esa sociedad jerárquicamente organizada».

«Por eso –continúa enseñando el Concilio–, los obispos, por institución divina, han sucedido a los apóstoles como pastores de la Iglesia. El que los escucha, escucha a Cristo; en cambio, el que los desprecia, desprecia a Cristo y al que lo envió (cf. Lc 10, 16)» (*Lumen gentium* 19-20).



*Sucesor de los apóstoles: el Señor les encomendó la continuación de su obra salvadora en todo el mundo... Cristo se aparece a los apóstoles en los Montes de Galilea, de Duccio (La Maestà. Museo de l'Opera, Siena)*

El obispo, por tanto, es *vicario y legado de Cristo* (LG 27) para su Iglesia diocesana, e incluso también, aunque sin jurisdicción propia, para la Iglesia universal, en comunión con el Papa y el colegio de los obispos (cf. LG 23). Pidiendo, pues, la gracia de vivir identificado con los sentimientos del Crucificado y Resucitado, y esforzándose por llevar una vida acorde con la del Señor, a quien representa, el obispo ejerce la triple misión de enseñar, santificar y gobernar a la porción de la Iglesia que le ha sido confiada.

Cuando, ya el mismo día de la inauguración de su ministerio, el nuevo arzobispo nos hable desde la cátedra episcopal –de la que toma su nombre la iglesia catedral–, habrá comenzado a enseñarnos, en nombre de Cristo, el camino que conduce a la Vida eterna. Tal función seguirá ejercitándola con sus Cartas pastorales y otros documentos. Pero también y fundamentalmente dirigiendo y moderando la catequesis que se imparte en todas las parroquias e instituciones diocesanas, así como la enseñanza de la doctrina católica y del modo de vida del cristiano en las escuelas de diverso grado y naturaleza.

Al presidir la celebración de la Eucaristía con la que inaugurará su servicio entre nosotros, representará a Cristo en su servicio supremo de ofrecerse al Padre como víctima de amor que nos libera del pecado y de la muerte. Todos los sacerdotes de nuestra archidiócesis celebrarán, desde entonces, legítimamente la Santa Misa, sólo si lo hacen un

unión con él. Porque es el obispo el que ha recibido inmediatamente, en la sucesión apostólica, la administración de los misterios sagrados, ante todo de la Eucaristía, pero también de los demás sacramentos. Este ministerio se hará especialmente visible cuando cada año, Dios mediante, confiera el orden sacerdotal a aquellos que el Señor de la mies vaya llamando para el trabajo apostólico ministerial.

Por fin, cuando el nuevo obispo reciba el homenaje de los fieles, según sus diversos estados y carismas, estará mostrando que su ministerio de apacentar el Pueblo Santo, según el ejemplo del Buen Pastor, *que conoce a sus ovejas y da la vida por ellas*, va encaminado a mantener unido al rebaño en los buenos pastos del Evangelio y a defenderlo de los ataques de los lobos. El obispo, cuando ejerce este cuidado pastoral, no lo hace –según enseña el Concilio– como simple vicario del Romano Pontífice, puesto que dispone de una potestad propia y recibe con razón el nombre de *presidente* (o *prelado*) del pueblo al que gobierna (cf. LG 27).

Así recibimos a don Carlos, y así estamos dispuestos a colaborar en su ministerio de enviado del Señor y testigo de su Cruz y Resurrección. Bienvenido, pues, señor arzobispo: *¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*

# Anunciar a Cristo, ¡mi pasión!



«**S**é que mi vida no es para mí, sino para vosotros. Recibidla con mis pobrezas, pero con la seguridad de que la gastaré junto a vosotros y con vosotros para anunciar a Jesucristo»: así se dirige al pueblo cristiano de Madrid su nuevo arzobispo electo, don Carlos Osoro, el mismo día que se hizo público su nombramiento. Y a renglón seguido, tras recordar su bien elocuente lema episcopal: *Por Cristo, con Él y en Él, no dudó en proclamar, como frontispicio de esta primera Carta a la Iglesia que peregrina en Madrid, que «anunciar a Cristo, llevar hacia delante la Iglesia, hacer perceptible la maternidad fructífera de la Iglesia será mi pasión». Si no otra, ciertamente, ha de ser la *pasión* de todo cristiano, ¡cuánto más de quien ha sido llamado para engendrarlo a la fe, enseñarlo y guiarlo, como es el obispo, sucesor de los apóstoles!*

Con estas primeras palabras a los fieles cristianos madrileños, don Carlos expresa bien claramente esa esencial continuidad en la *pasión* por Cristo que, desde el principio, ha distinguido a todo verdadero discípulo del Señor,

y en primerísimo lugar al llamado por Él mismo a hacerle presente como el único Buen Pastor, el obispo, que, en palabras del Concilio Vaticano II, «de modo eminentemente visible, hace las veces del mismo Cristo, Maestro, Pastor y Sacerdote, y actúa en su persona», y de un modo eminentemente asimismo es «testigo de Cristo delante de los hombres». Como lo son igualmente sus primeros colaboradores, los sacerdotes. Y así el nuevo arzobispo electo de Madrid se dirige, en primer lugar, a ellos, y de un modo significativo a «los enfermos y a los ancianos, que habéis gastado la vida en el anuncio de Jesucristo y amando a la Iglesia», afirmando su convicción de que «la exigencia primera de un *buen pastor* es ser auténtico discípulo de Cristo, que quiere decir –y lo explica, justamente, en esos mismos términos de la *pasión* por Él!– un enamorado del Señor que renueva todo lo que está a su alrededor, pero al mismo tiempo –de nuevo la *pasión* por anunciar a Cristo!– que vive con ardor el ser misionero».

La *pasión* por Cristo y por llevarlo a todos que muestra el nuevo arzobispo de Madrid, en comunión con

sus antecesores y hasta los primeros apóstoles, se percibe muy bien en su larga misión de Rector de Seminario. «Mi vida –dice también en su Carta– no se explica sin el Seminario». Como no se explica tampoco sin su especialísima atención a los jóvenes, que sin duda resuena en la gozosa exclamación del Papa Francisco en su Exhortación *Evangelii gaudium*: «¡Qué bueno es que los jóvenes sean *callejeros de la fe*, felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!»

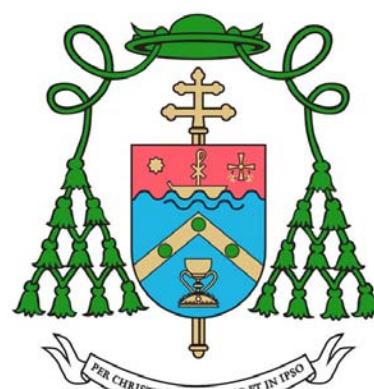
Seminario y jóvenes, abrazados con el amor apasionado por Cristo, no podían ser infecundos. «Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás –continúa el Santo Padre–, surgen vocaciones genuinas».

En su primera Carta a la Iglesia en Madrid, don Carlos dirige «un saludo especial a los jóvenes», invitándoles, antes que nada, «a tener el atrevimiento de decir en este mundo que es bueno ir con Jesús», y con la experiencia más que comprobada de ese ¡Bien! les propone «soñar con cosas grandes. ¡Dejaos acompañar por Jesucristo! ¡Qué vida más novedosa con esta compañía!»

Es la novedad de Dios, que no pasa, que no decae, todo lo contrario de las novedades ofrecidas por el mundo, que en seguida envejecen y dejan seco y vacío el corazón. Así lo dice en su Carta: «La novedad de Dios que se nos revela en Jesucristo no se asemeja a las novedades humanas, que son provisionales, pasan y siempre buscan algo más», o acaban generando «divisiones, odios, rupturas...» Con la novedad de Dios, los años no hacen decaer la vida –con toda verdad, los jóvenes en Cuatro Vientos, en 2003, podían gritar al Papa san Juan Pablo II: «¡Eres joven!», y con la misma verdad él podía responderles: «Sí, un joven de 83 años». Sí, con la novedad de Dios –añade don Carlos– «podemos hacer todo, hasta poner en juego nuestra vida, de tal manera que ella sea prolongación del amor mismo de Dios, que no ve enemigos, sino hermanos». He ahí los frutos de la *pasión* por anunciar a Cristo, de quien lo lleva bien dentro del corazón: un mundo nuevo.

Al despedirse de Valencia, el pasado 28 de septiembre, el arzobispo electo de Madrid lo decía así: «El cambio de las situaciones de este mundo vendrá cuando cambie nuestra vida

si dejamos que entre en nosotros la vida de Cristo». ¡Todo un programa pastoral! El mismo que ha sido la brújula de nuestro Alfa y Omega desde su inicio y a lo largo de toda su andadura que hoy cumple, 900 semanas. Y el mismo del Papa Francisco, que en *Evangelii gaudium* vincula claramente a la *pasión evangelizadora*,



y afirma que «la misión es una *pasión* por Jesucristo», la misma de Pedro, y sus sucesores. La misma del Beato Pablo VI, que en su homilía de inicio de ministerio petrino –como destacó su sucesor Francisco, el pasado domingo, al beatificarlo– definió como «sagrada, solemne y grave tarea de continuar en el tiempo y extender en la tierra la misión de Cristo».

Monseñor Carlos Osoro Sierra: cronología de una vida al servicio de Dios

# La vocación que llegó a tiempo

*La suya fue considerada una vocación tardía, porque tenía 24 años cuando ingresó en el Seminario. Sin embargo, su entrega a Dios llegó justo a tiempo: tras estudiar Ciencias Exactas y acumular una experiencia vital que le llevó a querer consagrarse para hacer realidad el que es hoy su lema episcopal: vivirlo todo «Por Cristo, con Él y en Él». Así lo ha hecho desde que empezó a ejercer su ministerio sacerdotal en Santander, y en su paso como obispo por Orense, Oviedo y Valencia*

José Antonio Méndez

## De la cuna humilde a Rector del Seminario

► 1945: El 16 de mayo nace Carlos Osoro Sierra en el pequeño pueblo de Castañeda, Cantabria, a 30 kilómetros de Santander. Es hijo del electricista don Carlos Osoro y de doña Eloísa Sierra, ama de casa; y será el mayor de tres hermanos, al que seguirán Fernando y José Manuel.

► 1963: Comienza sus estudios superiores, que concluirá como instructor elemental de Educación Física, diplomado en Magisterio, licenciado en Ciencias Exactas, por la Universidad Complutense, de Madrid, y licenciado en Pedagogía por la Universidad civil de Salamanca.

► 1968: Durante el curso 1968/1969, ejerce la docencia como profesor de Matemáticas en el colegio *La Salle*, de Santander. Durante sus veranos de estudiante, había pasado sus vacaciones ayudando a sus hermanos y otros adolescentes como profesor de Matemáticas y Física.

► 1969: Con 24 años, la carrera concluida y un puesto de trabajo, decide dejarlo todo para ser sacerdote. Ingresa así en el Seminario de vocaciones tardías-Colegio Mayor *El Salvador*, de Salamanca. Realiza sus estudios de Filosofía y Teología en la Universidad Pontificia, y coincide como alumno de los entonces profesores Antonio María Rouco Varela -a quien, 45 años después, sucederá como arzobispo de Madrid-, y Antonio Cañizares Llovera -que tomará de él el relevo como arzobispo de Valencia-.

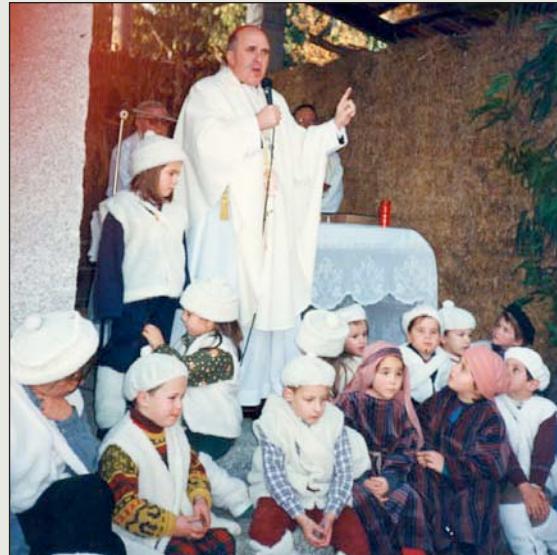
► 1973: El 29 de julio es ordenado sacerdote en la parroquia de Nuestra Señora de la Bien Aparecida, en la localidad cántabra de Marrón. Recibe la ordenación de manos de monseñor Juan Antonio del Val Gallo, entonces pastor diocesano de Santander.

► 1973: Su primer destino pastoral es la parroquia de la Asunción, en Torrelavega (Cantabria), forma parte del equipo sacerdotal y se ocupa, de forma especialmente entregada, en el campo de la pastoral juvenil: imparte clases en un Instituto de Secundaria; rehabilita un local aledaño a la parroquia en el que crea un grupo juvenil para todos los muchachos de la zona -no sólo para los de la parroquia- llamado *La Pajarera*; dirige la *Casa de los muchachos*, un proyecto de atención y prevención para menores en riesgo de exclusión social y familias con problemas; y es profesor en la Escuela Universitaria *Sagrados Corazones*, de Formación del Profesorado, dependiente de la diócesis y adscrita a la Universidad de Cantabria.

► 1975: El obispo Del Val Gallo lo nombra Secretario General de Pastoral de la diócesis, cargo al que sumará, en sólo un año, el de Delegado de Apostolado Seglar, Delegado episcopal de Seminarios y de Pastoral Vocacional y Vicario General de Pastoral.



Su primer retrato oficial como obispo de Orense, en 1997



Los niños y los jóvenes: sus prioridades ya desde Orense

► 1976: Tras una reestructuración de la diócesis y la fusión de distintas Vicarías y Delegaciones, es nombrado Vicario General de la diócesis, cargo que ocupará hasta 1993.

► 1977: Su experiencia entre los jóvenes y su intensa preocupación por las vocaciones llevan al obispo a nombrarlo Rector del Seminario de Monte Corbán. Ocupará este cargo durante 20 años, hasta 1997, y a excepción de los tres últimos, lo compaginará con el de Vicario General. En todos estos años, publicará con frecuencia artículos en la prensa local cántabra, especialmente en *El diario Montañés*.

► 1989: Publica su primer libro, *A la Iglesia que amo* (ed. Narcea), que compila algunas de sus reflexiones sobre la evangelización, el sacerdocio, los problemas actuales y la llamada a la misión de la Iglesia, que escribe desde su experiencia como sacerdote y Rector del Seminario de Monte Corbán.

► 1991: Es nombrado por el obispo nuevo canónigo de la catedral de Nuestra Señora de la Asunción, de Santander.

► 1993: Sólo un año después de recibir la canongía, es nombrado Presidente del Cabildo catedralicio de la diócesis.

► 1994: Monseñor Del Val lo nombra Deán de la Santa Iglesia Catedral de Nuestra Señora de la Asunción.

► 1995: Publica *Cartas desde la fe* (ed. Narcea), su segundo libro. Se trata de un amplio elenco de breves reflexiones sobre la nueva evangelización, la vida de fe dentro de la Iglesia y las relaciones entre fe y cultura, presentadas a modo de carta, para dialogar con el lector.

► 1996: Es nombrado Director del Centro Asociado del Instituto Internacional de Teología a Distancia y Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas *San Agustín*, dependiente del Instituto Internacional y de la Universidad Pontificia de Comillas.

## Orense, primer destino episcopal

► 1997: El Papa san Juan Pablo II lo nombra, el 22 de febrero, nuevo obispo de Orense. La diócesis se encontraba vacante por el nombramiento, el año anterior, de su predecesor, monseñor José Diéguez, como obispo de Tuy-Vigo. Recibió la consagración episcopal en la catedral orensana de San Martín, de manos del entonces Nuncio apostólico de Su Santidad en España, monseñor Lajos Kada. Elige como lema episcopal una de las expresiones de la liturgia eucarística: *Per Christum et cum Ipso et in Ipso*, es decir, *Por Cristo, con Él y en Él*.

■ 1997: En su primera Asamblea Plenaria como miembro del colegio de obispos de España, pasa a formar parte de la Comisión del Clero de la Conferencia Episcopal Española.

■ 1999: Los obispos lo eligen, el 5 de marzo, como Presidente de la Comisión episcopal del Clero, para el trienio 1999-2002. Será posteriormente renovado en su cargo para el trienio siguiente, de 2002 a 2005.

■ 2001: Junto al cardenal Carlos Amigo Vallejo, entonces arzobispo de Sevilla, y a monseñor Rafael Palmero Ramos, entonces obispo de Palencia, monseñor Osoro publica el libro *Beato Manuel González, el obispo de la Eucaristía visto por tres obispos* (ed. Edibesa). Monseñor Osoro se ocupa del capítulo dedicado a *Las vocaciones al sacerdocio y el sacerdote*, una de las preocupaciones del Beato obispo del Sagrario abandonado... y de él mismo.

## Arzobispo de Oviedo y más peso en la CEE

■ 2002: El 7 de enero, el Santo Padre san Juan Pablo II lo nombra nuevo arzobispo metropolitano de Oviedo, archidiócesis de la que toma posesión el 23 de febrero, en la restaurada Santa Iglesia Catedral de San Salvador. Monseñor Osoro toma así el relevo de la sede ovetense, después de 33 años de pontificado diocesano de monseñor Gabino Díaz Merchán.

■ 2003: Devoto y público admirador del fundador de la Institución Teresiana, monseñor Osoro publica *Siguiendo las huellas de Pedro Poveda: el sacerdote en la entraña de nuestra cultura* (ed. Narcea). Lo hace justo el mismo año en que san Juan Pablo II visita por quinta y última vez España, para la canonización, entre otros, del Beato Pedro Poveda, beatificado diez años antes y asesinado a causa de su fe en 1936.

■ 2005: Aunque ha abordado de forma colateral la devoción a María en sus otras obras, publica su primer libro netamente mariano, *Ahí tienes a tu Madre* (ed. La raíz).

■ 2005: En marzo, y como arzobispo metropolitano, los obispos españoles lo eligen miembro del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, organismo formado sólo por cinco arzobispos y el Secretario General, para el trienio 2005-2008. En este tiempo, el Ejecutivo de la CEE publicará varias Notas y Mensajes, entre otros: *La LOE no cumple los Acuerdos con la Santa Sede; La familia sí importa; El proyecto de Ley de Investigación Biomédica no protege el derecho a la vida y permite la clonación de seres humanos; Respeto por la fe católica y sus imágenes; Ante la licencia legal para clonar seres humanos y la negación de protección a la vida humana incipiente; o Sobre la celebración por la Familia Cristiana del 30 de diciembre de 2007*.

■ 2006: Desde el 23 de septiembre hasta el 27 de julio de 2007 ejerce, además de como prelado de Oviedo, como Administrador Apostólico de su diócesis natal, Santander.

■ 2006: El 8 de septiembre, en la festividad de Nuestra Señora de Covadonga, y durante las celebraciones en la iglesia de la gruta mariana asturiana, monseñor Osoro anuncia la convocatoria de un Sínodo diocesano, para reflexionar sobre los retos de la Iglesia en Asturias ante el nuevo siglo. Es el primer Sínodo diocesano desde 1923, y se prolongará durante 3 años.

■ 2008: El 11 de marzo se cierra la Asamblea Plenaria que reeligie al entonces arzobispo de Oviedo como miembro del Comité Permanente, hasta el trienio de 2011.



2002: el nuevo arzobispo de Oviedo, abrazado a la cruz



Ante la Mare de Deu dels Desamparats. Foto: AVAN



En marzo de 2014, la Plenaria lo nombra Vicepresidente



Con el Papa Francisco, en marzo de 2014. Foto: AVAN

■ 2008: Acude como representante de la Comisión Internacional Justicia y Paz a Lima (Perú), en el marco del Primer Encuentro de Trabajo para fijar las bases de un plan docente, que aborde la aplicación de la doctrina social de la Iglesia en las diferentes universidades que la Iglesia rige en el continente latinoamericano.

■ 2008: En noviembre, recibe el nombramiento de *Patrón vitalicio* de la Fundación Universitaria Española y el de Director de su Seminario de Teología.

## Obispo «peregrino» y llegada a Madrid

■ 2009: El Papa Benedicto XVI lo designa nuevo arzobispo de Valencia, el 8 de enero, tras aceptarle la renuncia a su predecesor, el cardenal García-Gasco. Toma posesión de la archidiócesis levantina el 18 de abril, acompañado por 63 obispos, arzobispos y cardenales, más de 400 sacerdotes, el entonces Nuncio apostólico, monseñor Manuel Monteiro de Castro, y el, en ese momento, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el cardenal Antonio Cañizares.

■ 2011: Los obispos españoles, reunidos en Asamblea Plenaria, lo nombran, el 2 de marzo, nuevo Presidente de la Comisión episcopal de Apostolado Seglar, cargo que ocupará hasta marzo de 2014.

■ 2011: En diciembre, monseñor Osoro celebra su primer Encuentro con 200 empresarios católicos de Valencia, en una reunión que se repetirá anualmente, y en la que aprovecha para exhortar a los titulares de las empresas a buscar soluciones a la crisis desde la aplicación de la doctrina social de la Iglesia.

■ 2012: Fiel a su preocupación por la evangelización de las nuevas generaciones, del 1 al 4 de noviembre, monseñor Osoro acoge, como arzobispo anfitrión, a miles de jóvenes de toda España, pertenecientes a diversas realidades eclesiales, que se reúnen en Valencia para participar en el Congreso Nacional de Pastoral Juvenil, bajo el lema *También vosotros daréis testimonio*.

■ 2014: El 12 de marzo, en la CIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, los obispos lo eligen nuevo Vicepresidente de la CEE, para el trienio 2014-2016. Recoge el testigo en el cargo de monseñor Ricardo Blázquez, arzobispo de Valladolid, que es elegido nuevo Presidente.

■ 2014: En el contexto de la *Visita ad limina* de los obispos españoles, el Papa Francisco recibió al entonces arzobispo de Valencia, con un comentario que no pasó desapercibido: «Tengo un nombre para usted, don Carlos: *el peregrino*». El Santo Padre le aclaró que seguía sus constantes Visitas pastorales por todas las parroquias de Valencia, y que apreciaba su celo pastoral.

■ 2014: El 28 de agosto, la Santa Sede hace público su nombramiento como nuevo arzobispo metropolitano de Madrid, en sustitución del cardenal Antonio María Rouco Varela, quien había presentado su renuncia al Papa Benedicto XVI en agosto de 2011. En el mismo comunicado en que se notifica el encargo del Papa Francisco de pastorear la archidiócesis de la capital de España, se comunica que su sucesor al frente de Valencia será el cardenal Cañizares, hasta entonces Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

■ 2014: El próximo sábado, a las 12 h., con la celebración solemne de la Eucaristía, en la madrileña catedral de Nuestra Señora de la Almudena, monseñor Carlos Osoro Sierra tomará posesión de su nueva sede pastoral, y se convertirá así en el nuevo arzobispo de Madrid.

Mayores, enfermos, universidad, jóvenes... Su pastoral en Valencia

# Monseñor Todoterreno Osoro

*En la Carta pastoral que envió a Madrid al conocerse su nombramiento como nuevo arzobispo, monseñor Carlos Osoro decía que su vida no era para él, sino para los demás. «La gastaré junto a vosotros y con vosotros». Eso mismo es lo que ha hecho durante cinco años en Valencia: dar su vida a los demás sin dejar un solo rincón de la archidiócesis desatendido. Un arzobispo todoterreno*

Suena el teléfono en la casa de Xátiva de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Son ya las 11 de la noche. «Soy el padre Miguel. Me dicen que hay un sacerdote muy enfermo en su casa, me gustaría ir a verle, si es posible ahora mismo». La Madre Superiora trata de disuadirle, le hace ver lo tarde que es y que, desde Valencia, tardará casi una hora en llegar, pero el sacerdote insiste, no en su nombre, sino en el del arzobispo: «Don Carlos quiere que vaya». –«Bueno, padre, pues venga usted. Le espero con la chica de la vela». Y es que, de entre las muchas preocupaciones que ocupan la cabeza de monseñor Osoro, una muy importante es estar siempre al servicio de sus sacerdotes.

Lo dejó claro nada más llegar a la archidiócesis, cuando explicó a sus colaboradores cercanos que cualquier acto que estuviera en la agenda, cualquiera, debía retrasarse si fallecía un sacerdote. Porque don Carlos quería ir –y de hecho iba– al entierro o funeral de todos y cada uno de los suyos.

Su paso por Valencia ha dejado entre quienes han estado a su lado la sensación de haber tratado con un hombre *fuera de lo normal*; un *ejemplo de lo que tuvo que ser Cristo; un hombre sin horarios, todo el día metido en el coche; un arzobispo muy querido, siempre a pie de calle; un interlocutor de bondad y comprensión en el trato, que siempre escucha y propone. Nunca impone*. Pero más allá del recuerdo en los corazones valencianos, don Carlos deja tras de sí un legado físico: originales proyectos de evangelización, estatutos renovados en la Universidad Católica, iniciativas de ayuda a los más necesitados, encuentros y Vigilias, son sólo unos pequeños ejemplos.

## Asociación de Empresarios Católicos

Ya lo había hecho en Oviedo, y, con la crisis económica arreciando, repitió en Valencia. Don Carlos propuso la creación de una Asociación de Empresarios Católicos, que aplicara la doctrina social de la Iglesia a la actividad empresarial. «Crear un foro de empresarios que puedan trasladar esa manera



Don Carlos, en la Ciudad de la Esperanza, con el padre Vicente Aparicio y un residente (Foto: AVAN)

de ejercer el empresariado, recordar que las cosas se pueden hacer de otra forma, que no todo es el canibalismo al que estamos acostumbrados», explica a Alfa y Omega el Presidente de la Asociación, don Hugo Sánchez de Moutas. En sus tres años de andadura, la Asociación ha contado siempre con el apoyo de don Carlos. «Hemos despachado con él muchas veces, siempre en un ambiente muy cercano y colaborador, muy atento a las inquietudes que tuviéramos. Él escucha, y hace propuestas, se preocupa. A lo mejor te llama un día a las once de la noche a decirte: *Y esta idea, ¿cómo la ves?*» Opina que un arzobispo no puede mantenerse al margen de las grandes cuestiones ni de las situaciones sociales concretas y, también en eso, don Carlos ha acertado. «Se ha acercado a la clase política, ha intentado establecer diálogo con toda la sociedad civil y, en la felicitación de Navidad anual, la verdad es que no falta nadie. Todos quieren venir».

## Ciudad de la Esperanza

El padre Vicente Aparicio conoce bien a don Carlos –«él es mi director espiritual», explica a Alfa y Omega– y juntos soñaron lo que hoy es el proyecto de acogida a hombres en riesgo de exclusión *Ciudad de la Esperanza*.



Monseñor Osoro con el Rector de la Universidad Católica de Valencia, don José Alfredo Peris (Foto: AVAN)

Fue el arzobispo quien asumió como propio el programa cuando su fundador, un sacerdote que ya pasa los ochenta, explicó que no podía seguir haciendo cargo de él. Y fue don Carlos quien puso al padre Aparicio al frente –«Tienes que ser tú», le dijo– para que diera su toque personal. Hoy la *Ciudad de la Esperanza* acoge a casi 200 necesitados, a los que el arzobispo saluda de manera individual siempre que tiene ocasión. «Don Carlos es la persona que, como descubrió a Cristo, lo transmite desde las Bienaventuranzas, a los más pobres de los pobres», cuenta a Alfa y Omega don Vicente. Es, dice, un amante de la persona que no acepta, por ejemplo, que le regalen las pulseras o collares que los niños de

ASPADIS, otra iniciativa de caridad valenciana, realizan. «Siempre da un buen donativo de su bolsillo, nunca lo acepta como regalo».

## Universidad Católica de Valencia

Su papel como Gran Canciller de la Universidad Católica de Valencia ha ido mucho más allá de la asistencia a actos oficiales. En el centro quedan, como signos ya imborrables del paso de don Carlos, unos estatutos renovados, con especial atención al compromiso de ayuda al necesitado, y programas asistenciales como el *Campus Capacitas* o el *Proyecto Persona*. El primero –un campus que busca, a través de la actividad científica de la



Don Carlos abraza a un sacerdote en una calle de Valencia, tras su nombramiento como arzobispo de Madrid.  
Arriba, en la residencia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados (Fotos: AVAN). A la derecha: Alejandro Gómez

Universidad, mejorar las condiciones de vida de las personas con discapacidad o dependencia- ya existía antes de la llegada de don Carlos, pero fue él quien le dio el impulso definitivo, con la inauguración de un centro de atención temprana, y la redefinición del modelo de universidad, con la ayuda a los demás como eje transversal. «Don Carlos ve más allá que el resto; no maneja los tiempos de la inmediatez, sino que sabe mirar más lejos. Es extraordinario», dice a Alfa y Omega el responsable de *Capacitas*, don Gabriel Fernández. Como él piensa don José Manuel Pagán, responsable del *Proyecto Persona* de la Universidad, que recuerda cómo una homilía de don Carlos les interpeló para ayudar a los

demás. Así nació, tras una reunión con el arzobispo, este proyecto que pone en manos de las personas en paro, y en un momento de especial azote de la crisis, las herramientas formativas de la Universidad. A través de voluntarios -profesores y empresarios-, ofrece asesoramiento para afrontar una entrevista de trabajo, formación, bolsa de empleo... «Partimos de una horquilla de 30 a 60 años y fue don Carlos el que nos dijo que lo ampliaríamos a gente más joven, porque había muchos jóvenes parados que no podían plantear un futuro ni formar una familia».

Al final, «don Carlos ha dejado la huella de hacer presente a Jesucristo», resume el Rector de la Universidad, don José Alfredo Peris. El arzobispo ha

participado en reuniones de dirección y ha conseguido adecuar los estatutos de la Universidad a la realidad actual. «Don Carlos tiene muy claro que vivimos una época de cambio, que hay unos modelos que ya no sirven y que hace falta buscar el encuentro, uno a uno, y con paciencia», explica a Alfa y Omega. Y así, saludando a los estudiantes por los pasillos, o participando en una carrera deportiva, «don Carlos ha dado a Cristo a manos llenas».

#### Pastoral de Mayores

«Aunque por edad puede ser su hijo, es precioso ver el trato tan paternal que monseñor Osoro tiene con los ancianos más necesitados», recuerda

para Alfa y Omega el Delegado de Pastoral de Mayores en Valencia, el padre Luis Sánchez. Desde la llegada de don Carlos, esta Delegación no para: encuentros de mayores con la Virgen de los Desamparados, actos diocesanos de Vida ascendente, adoraciones, formación...

«Monseñor Osoro ha impulsado estas celebraciones y, sobre todo, la alegría que hay que transmitir a los mayores. Recordarles que están llamados a la esperanza, que son importantes en la sociedad, que cuentan», explica el padre Sánchez.

La misma idea transmiten las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. En la Casa General de Valencia, donde acogen a ancianos sin recursos, las Hermanas cuentan a Alfa y Omega la especial sensibilidad que don Carlos muestra siempre con los mayores más necesitados. «Siempre que viene, saluda a todos, y, si ve a alguno en silla de ruedas o con andador, se acerca rápidamente a él. No se le escapa nada», explican. Cree el arzobispo que los ancianos, junto a los jóvenes, representan esas periferias de la existencia a las que la Iglesia debe llegar, y anima a las Hermanas a seguir con su trabajo: «Ustedes -les dice- no tienen que ir a buscar ninguna periferia, la tienen en sus casas. Los ancianos están necesitados de una ayuda especial».

Presente en todas las celebraciones de la Casa, don Carlos dice a las Hermanas que, entre ellas y con los ancianos, se siente a gusto. «Nos dice que necesita estar aquí, que aquí se siente a gusto y que aprende mucho de ellos. Con lo ocupado que está, siempre tiene tiempo para nosotras».

#### Atención a los necesitados

Alejandro Gómez lleva muchos años viviendo en la calle. Hace cinco, mientras pedía limosna en la basílica de la Virgen de los Desamparados, el nuevo arzobispo de Valencia, un recién llegado monseñor Osoro, se le acercó. «¿Y tú, tan joven, cómo es que estás en la calle?», le preguntó. Alejandro le contó su historia y, desde entonces, don Carlos se ha preocupado siempre de él. «Con comida, con ropa, con dinero. Me ha ayudado siempre y en todo. No hay otro como él», cuenta a Alfa y Omega Alejandro, que lleva al cuello las dos cruces que el arzobispo repartía a los jóvenes durante las Vigilias de oración.

Su historia ejemplifica lo que el propio arzobispo expresa al hablar con sus allegados sobre la caridad. No le basta con apoyar a Cáritas, o enviar dinero a las instituciones; necesita, dice, bajar al terreno y tratar él mismo con las periferias. «Es donde estoy a gusto». Antes de irse de Valencia, el día de su despedida, don Carlos vio a Alejandro entre los muchos fieles que acompañaban al arzobispo desde el palacio arzobispal hasta la basílica. Se paró y le dio un paternalísimo abrazo. «No tengo palabras para describirlo», dice Alejandro de su amigo, el arzobispo.

Rosa Cuervas-Mons

Monseñor Carlos Osoro en Asturias

# Un padre y un hermano

Por Anabel Llamas

**E**n el año 2002, tras cinco años en Orense, Juan Pablo II nombraba a monseñor Carlos Osoro arzobispo de Oviedo. La Iglesia en Asturias se enfrentaba a un gran cambio: durante 33 años, había estado conducida por una misma persona, monseñor Gabino Díaz Merchán, un período de tiempo inusual, y que había marcado profundamente la idiosincrasia de la diócesis. Don Carlos Osoro permaneció en Asturias durante siete años. Durante ese tiempo, pudo conocer, con su estilo extrovertido, instituciones, religiosos, laicos, en los que dejó una gran huella, por su carácter abierto y cariñoso, por

su dedicación y capacidad de trabajo. Su gran preocupación fue siempre el Seminario, que durante esos años comenzó un repunte en sus vocaciones, que hoy continúa, y entre sus máximos logros se encontró la organización de un Sínodo que ayudara a la Iglesia asturiana a plantearse sus prioridades pastorales y evangelizadoras. Aunque no pudo finalizarlo, al ser nombrado arzobispo de Valencia en enero de 2009, ese Sínodo se llevó a su fin con monseñor Jesús Sanz al frente de la diócesis, y su fruto fue el Plan Pastoral diocesano, una hoja de ruta para los próximos cinco años.

**«Acudía a la Santina cuando tenía algún asunto importante entre manos»**

Probablemente, entre los muchos y gratos recuerdos dejados por don Carlos Osoro como arzobispo de Oviedo, los relacionados con el santuario de Covadonga sean los que popularmente más han calado entre los asturianos. Su devoción a la Santina, recibida de su familia, como él mismo contaba, le llevaba a acudir a menudo al santuario. Y los peregrinos, especialmente si eran asturianos, siempre se sentían gratamente sorprendidos cuando lo encontraban orando en la santa Cueva. Cosa que solía hacer, aunque fuese brevemente, siempre que visitaba las parroquias del Oriente de Asturias, con motivo de pasar de viaje, o incluso, en ocasiones, desplazándose expresamente desde Oviedo. Particularmente, si tenía entre manos algún asunto pastoral importante, o que le preocupase, como a veces confienciaba. Obviamente, estas manifestaciones de devoción mariana y su contacto tan directo con los feligreses de las parroquias durante los días de la Novena a la Santina,



saludándolos y despidiéndolos en los autobuses, despertaba mucha simpatía y popularidad entre los fieles.

Por otra parte, conectó fuertemente con las gentes de Asturias, al ma-

nifestarse en plena sintonía con una larga tradición pastoral que asigna a Covadonga un papel muy singular en la vida eclesial diocesana. Revelándose siempre muy consciente de

la misión espiritual que, desde sus orígenes, desempeña Covadonga, también a nivel nacional. Y de la importancia que, tras la visita de san Juan Pablo II, ha adquirido como santuario mariano de referencia fuera de Asturias, con sus consiguientes retos pastorales. Por lo que tantas jornadas, reuniones y encuentros eclesiales, celebrados periódicamente en Covadonga, y algunos eventos diocesanos como el Año Santo de la Cruz, o la Consagración de Asturias a la Virgen, le suscitaron asimismo amplia simpatía popular.

Personalmente, me atrevo a pensar que también Covadonga dejó honda huella en el corazón de pastor de don Carlos Osoro, fruto del interés pastoral que puso en el santuario y la intensidad espiritual con las que vivía aquellas visitas suyas a la Santina.

**«Conoce a cada oveja por su nombre»**

El 23 de febrero de 2002, tomó posesión de la arquidiócesis de Oviedo don Carlos Osoro Sierra. Tuve ocasión de conocerlo muy pronto. A lo largo de sus siete años entre nosotros, celebramos, rezamos y trabajamos juntos, compartimos reuniones y un mismo celo por la razón de existir de la Iglesia, la evangelización. En estos años, le vi gastarse y desgastarse por la diócesis, sufrir, alegrarse, enseñar, escuchar, empeñarse en la defensa de la vida y de la familia.

Pastor de todos y de cada uno, puso su empeño en conocer a cada oveja por su nombre, tratando de llegar a cuantas más personas posibles y a cada realidad eclesial concreta sin diluir su ministerio en una masa anónima. Así lo hemos conocido y sentido en nuestra familia, como un pastor cercano, un padre y un hermano. Así ha sido también con el Camino Neocatecumenal en nuestra diócesis. Al menos una vez al año, se encontraba con todas las comunidades apoyando el Camino frente a las dificultades que podían surgir, animando a los hermanos a perseverar y exhortando a los presbíteros a valorar, acoger y ayudar esta obra para la nueva evangelización, como era el deseo de san Juan Pablo II.



Daniel Turiel Díaz  
Padre de familia y miembro del Camino Neocatecumenal

Juan José Tuñón Escalada  
Abad de Covadonga

**«Me impresionó su capacidad de trabajo»**

La llegada de don Carlos al Arzobispado de Oviedo supuso un gran reto para toda la Iglesia asturiana, no



### «Rejuvenecía con los seminaristas»

Cuando don Carlos llegó a la diócesis, enseguida dejó ver que el Seminario y las vocaciones sacerdotales era una tarea prioritaria para él. Fui nombrado por él Rector del Seminario, labor que desempeñé durante nueve años. Recuerdo con admiración y especial agradecimiento el interés que ponía en acudir los domingos al Seminario para presidir la oración de Completas, la mayoría de las veces después de una ajetreada jornada. Disfrutaba de ese momento; parecía que rejuvenecía y se le pasaba el cansancio. No tenía prisa cuando estaba con los seminaristas y los formadores.

En su labor como pastor, vivía entregado e inquieto por llegar al mayor número de personas. Con decisión convocó un Sínodo diocesano, en el que trabajé como secretario del mismo, y don Carlos consiguió movilizar en su participación a muchos cristianos de las parroquias. Era fácil el diálogo con él. Rezumaba acogida y cercanía.

**Jaime Díaz Pieiga**  
Canciller Secretario del Arzobispado



Don Carlos, en el Año Santo de la Cruz, porta la Cruz de la Victoria de Oviedo

exento de mucho trabajo y esfuerzo. Desde mi presencia en el Consejo de Asuntos Económicos del Arzobispado de Oviedo, tuve la oportunidad de trabajar cerca de don Carlos; siempre escuchaba nuestras opiniones, consejos y propuestas, buscando decisiones a largo plazo y lo mejor para la Iglesia asturiana en su conjunto. Todavía recuerdo su especial interés en dos aspectos muy concretos; el primero era todo lo relacionado con las nuevas vocaciones y el cuidado del Seminario. El Real Sitio de Covadonga, como motor de la fe cristiana, era su segunda preocupación, con su santuario, que forma parte del Parque Nacional de los Picos de Europa y donde tuvimos la oportunidad de ver al Papa Juan Pablo II, hace ahora 25 años, caminando

y disfrutando del magnífico paisaje de ese parque nacional.

Otro aspecto que me impresionó fue la capacidad de trabajo de don Carlos Osoro. Todos los correos eran contestados en el día, fuese la hora que fuese. Siempre tuvo una habilidad especial para potenciar y contar con los equipos; como muestra, todos los sacerdotes del Principado tenían su teléfono móvil para poder contactarle directamente. Su capacidad de diálogo y comunicación, hablando claro para que todos pudiésemos entender sus mensajes, evitando buscar polémicas o conflictos, así como su humildad y modestia, nos sirvieron a muchos como ejemplo.

**Jacobo Cosmen**  
Empresario

### «Cuente con nuestras oraciones»

Las Monjas Agustinas Recoletas de Oviedo subrayamos los lazos profundos que nos unen en Cristo y manifestamos nuestra sincera y eterna gratitud por cuanto nos ha regalado el Señor por su medio. Ante la nueva encomienda que la Iglesia le confía, tenemos la seguridad de que, ayudado por el Señor y su gracia, sabrá realizarla con generosidad y amor. Como dice san Agustín: «Por esto, cuando ellos apacientan es el Señor quien apacienta. Porque la voz y la caridad de los pastores son la voz y caridad del mismo Señor» (Sermón 46, 13, 30). San Agustín, de su larga experiencia como obispo de Hipona, nos recuerda que la labor episcopal y pastoral es un oficio de amor, es un servicio de caridad, en donde lo esencial es el anuncio de Cristo, sus misterios y sus sacramentos.



Cuente con nuestras sinceras y cotidianas oraciones por usted, su grey y la nueva encomienda pastoral que el Señor ha puesto en sus manos.

**Religiosas Agustinas Recoletas de Oviedo**

### «Un alma enamorada del Señor»

En la primera audiencia que me concedió don Carlos, ya palpé su sencillez, su acogida, el interés con que me escuchaba. En aquella ocasión, era para darle cuenta de la subida anual al Monumento del Sagrado Corazón de Jesús en el Monte Naranco de Oviedo, saber si le parecía bien y, en caso afirmativo, pedirle que presidiera él la Misa. Siendo como es, un alma enamorada del Señor, le encantó la idea y nos animó a continuar, acudiendo todos los años a celebrar la Santa Misa con los padres jesuitas (promotores del Monumento) y otros sacerdotes, animándonos con su fervorosa palabra y con su ejemplo a tener al Sagrado Corazón por guía y norte de nuestra vida, consagrándonos a Él para ser testigos fieles de su amor en el mundo.



Otra gran aportación de don Carlos Osoro fue la instauración de la Adoración Perpetua al Santísimo en Oviedo, con los beneficios espirituales que conlleva para tantos que nos acercamos a pasar con el Señor una hora semanal día y noche. ¡Qué gran honor y consuelo que el Señor nos reciba en su presencia!

Patente fue su amor por la Virgen, y cómo procuraba inculcarlo. Hizo una campaña con los jóvenes a los que tanto quiso y atendió, para que, en ninguna casa de Asturias, faltara una imagen de la Virgen de Covadonga, nuestra Patrona, y fue la juventud la encargada de repartirla por todo el Principado. Por boca de un seminarista, alumno mío, sé de su dedicación al Seminario, al que acudía semanalmente como buen padre, a interesarse por todos y cada uno de los seminaristas.

Y sé, por experiencia propia, de su amor por los ancianos y enfermos. En cuanto supo de mi hermana enferma de 91 años, honró nuestra casa con su visita entrañable. Trabajador infatigable, hombre de Dios y, por eso, de los hermanos, no es de extrañar que en Valencia estén tristes por su marcha, como lo estuvimos en Asturias cuando se nos fue.

Damos la enhorabuena a los madrileños porque tienen la suerte de acogerle, y pido de corazón al Señor y a la Virgen le sigan protegiendo e iluminando como hasta ahora.

**Purita de la Riva**  
Pianista y profesora de música jubilada

Las huellas de monseñor Osoro en Orense

# ¿No anda más este cacharro?

*San Juan Pablo II le nombró obispo de Orense en 1997. Tras pasar cinco años en Galicia, monseñor Osoro definió esa etapa como una luna de miel, y eso que le había costado mucho abandonar Santander, su tierra, donde dejaba a su madre muy enferma. En Orense se le recuerda todavía con gran cariño. «Era un padre, un hombre de oración y un trabajador incansable», cuenta su antiguo secretario*

Son las once de la noche, más o menos. Don Carlos y el entonces Rector del Seminario de Orense, don Jorge Estévez, regresan en coche de la novena del *Corpus* en Lugo. Llueve torrencialmente, como sabe llover en Galicia. «Iba con la filetata, así que dejé el coche al lado del Obispado para que cruzase rápido y no se calase», cuenta Estévez. Pero las prisas no son compañeras del nuevo arzobispo de Madrid. En la calle que separa el coche de su residencia, unas prostitutas hacían noche, entre el frío y la tormenta, a la espera de clientes. Sin pensárselo dos veces, don Carlos se acercó a una de ellas: «¿Cuánto dinero crees que vas a ganar esta noche?», le dijo el obispo de Orense a la joven. La chica le respondió una cifra aproximada. «Si te doy esa cantidad ahora mismo, ¿te vas a casa?», le soltó don Carlos. «Ella, sorprendida, dudó. Pero finalmente, y con mucha honradez, le respondió que no se lo diera, porque lo cogería y no se marcharía a casa», cuenta don Jorge, quien reconoce haberse sentido «un poco agobiado pensando qué pasaría si en ese momento pasara un fotógrafo por allí y viese a un obispo pagando a una prostituta. Pero él no tenía ni complejos ni miedos», recuerda el que fuera también Delegado de Medios.

El tiempo que dedicaba a pararse, escuchar y conocer al otro, ha dado grandes frutos en la historia de don Carlos y su primera diócesis, la orenseña. Como fue el caso de aquel encuentro por la calle con un grupo de jóvenes que se pusieron a insultarle. Él, lejos de achantarle, se acercó a ellos. Todos huyeron, excepto uno, que se puso gallito y se mantuvo firme frente a monseñor Osoro. Ese joven ahora es seminarista. Cuenta don Fernando Rodríguez, párroco de Atás, que durante una Visita pastoral al pueblo, otros estudiantes se enfrentaron a él: «Hablas mucho, pero haces poco», le dijo uno de ellos. «¿A que no eres capaz de montar en mi moto?», le retó. Vaya si lo hizo. «*Es que no anda más este cacharro?*», le decía don Carlos. Ese chico luego se convirtió en uno de sus grandes amigos: cambió por completo, iba a Misa y hasta fue monaguillo», cuenta don Fernando. A ellos, a los jóvenes, y a los niños, les dedicó mucho tiempo durante su gobierno en Orense. «Cada mes, les escribía una Carta», dice don Julio Grande, el que fuese su secreta-



Con los niños y sus seminaristas (arriba), los predilectos de monseñor Osoro

rio personal. De hecho, la Diputación orenseña publicó un libro con las misivas, ilustrado por un pintor gallego, Jaime Quessada.

## 24 horas para la gente

Cuando se pregunta por la huella de monseñor Osoro en su primer destino como obispo, todos contestan lo mismo: «Fue un padre», tanto para los sacerdotes, como para los fieles. «Ésa quizás fue su marca más personal», dice don Julio. «Se paraba mucho con todo el mundo, ¡así que llegábamos tarde siempre! Además, tiene una memoria prodigiosa: recordaba los nombres y caras de todos», añade. «Quería llegar a todas partes. Hicimos dos Visitas pastorales completas en los 5 años que estuvo aquí, recorriendo todos los pueblos de la provincia». Una de sus cualidades, destaca, «es que confía mucho en la gente, y ve lo positivo de todo». Esto lo corrobora don

Jorge Estévez: «Cuando don Carlos te da un cargo, te defiende con uñas y dientes, aunque te equivoques».

Esas Visitas a las aldeas remotas las recuerda con cariño el sacerdote de Atás: «Aparecía de improviso y se quedaba hasta tarde con nosotros. Luego, íbamos a cenar y a comer fiolloas, su postre favorito». La primera vez que llegó a Atás, don Fernando estaba dando una charla sobre el precepto pascual. «Don Carlos me pidió continuar él con la charla, y la gente estaba alucinada, porque nunca había visto a un obispo estar tan cerca de los fieles, como si fuera el cura del pueblo. Luego, dio su móvil personal a todos para atenderles en todo lo que necesitasen». Monseñor Osoro «sabía estar con todo el mundo: con las élites, y con los pobrecillos de la calle», añade.

Tanto es así, que «su casa siempre estaba llena de gente. Invitaba a cenar a todo el mundo», explica su secretario, que se emociona al recordarle.

## Los sacerdotes, sus predilectos

«Han pasado 12 años y parece que fue ayer. Siempre me decía que me cogiese vacaciones, y yo le respondía que mis vacaciones eran estar con él». Si fue un padre para el resto..., tanto más para don Julio. «Me preparaba hasta el sofá para que me echase una siesta después de comer, y él se ponía a trabajar. Tiene una capacidad de trabajo inmenso», reconoce Grande. «Eso y su oración es lo que más destacaría de él. Muchas noches, celebrábamos juntos la Eucaristía en casa, y él me hacía de monaguillo!» Porque la humildad es otro de sus rasgos característicos: «Una noche dormí en el Obispado porque madrugábamos mucho para una Visita pastoral al día siguiente. Con tan mala suerte que me rajé la pierna con un portalón de hierro. Yo no quería ir a urgencias, para no retrasar la Visita del día siguiente, y él se pasó la madrugada allí, agachado, curándome la herida».

Don Carlos tenía en Orense las 24 horas del día para la gente, «y fundamentalmente, para sus curas y seminaristas», cuenta el Rector del Seminario. «Sentía un gran cariño por los padres de los sacerdotes: siempre los llamaba y se hacía presente», añade don Julio.

«Si un cura tenía un problema, no paraba hasta que lo solucionase», recalca el párroco de Atás. Tanto le quieren, que, años después, siguen quedando con don Carlos para visitarle. De hecho, don Fernando y sus compañeros ya están preparando una visita para pasear con él por Madrid.

Cristina Sánchez Aguilar

Semblanza de don Carlos:

# Un arzobispo *foramontano*

Madrid, Villa regia y sede de cortes varias, por designación personalísima del Papa Francisco, cuenta ya entre sus arzobispos con un *foramontano*



Monseñor Osoro recibe el título de Hijo adoptivo de Santander, el 17 de septiembre de 2009

Desde que Víctor de la Serna escribiera su *Nuevo viaje a España* para las páginas del ABC, se ha consolidado la denominación de *foramontano* al natural de los valles cántabros que abandona su tierra para dirigirse a la meseta. Quizá porque aquellos *Anales castellanos primeros*, que tradujera el académico e historiador Manuel Gómez Moreno, decían que «*exierunt foras montani de Malacoria et venerunt ad Castella*» (*Salieron los foramontanos de Malacoria y vinieron a Castilla*).

Madrid, Villa regia y sede de cortes varias, por designación personalísima del Papa Francisco, cuenta ya entre sus arzobispos con un *foramontano*. En esta ciudad, nadie es recibido ni tenido como extraño o ajeno. La Montaña, por tanto, nos lega un arzobispo que, en su biografía eclesial, ha sabido aunar tres mares de eternidad que bordean la geografía humana.

Con permiso del poeta Manuel González Hoyos y de su *Poema de las Piedras rotas. Gozos y Laudes de Monte Corbán*, recordemos que, «mientras la horas pasan y desfén/ su rumorosa plenitud de sones,/ funde Monte-Corbán en una rima/ la voz del viento y la canción del hombre...». Estas líneas de apuntes sobre la personalidad espiritual de don Carlos están acrisoladas desde el *kairós* teresiano esculpido

en el prólogo a *Camino de perfección*: «No diré cosa que en mí o por verla en otras, no tenga por experiencia». Biografía y geografía se entrelazan como un bucle de afecto. Mirar al pasado, para escudriñar el futuro, es una obligación de la hermenéutica.

Gerardo Diego, en su *Romance viejo de Torrelavega*, escribe de esa villa: «Tú eres pura Montaña/ que en tu seno se dormía». Don Carlos despertó al ministerio sacerdotal en ese lugar de pura Montaña, en un momento en el que la diócesis de Santander, *Iglesia para la experimentación postconciliar*,

¿Cómo describir el perfil humano, sacerdotal, episcopal, eclesial, al fin y al cabo, de don Carlos Osoro sin referirnos a la constelación de hombres que han acompañado y acompañado su vida? ¿Cómo no hablar del que fuera obispo de Santander, monseñor Juan Antonio del Val Gallo, o de don José Luis López Ricondo; o de aquel bendito padre Francisco Muro, que fuera jesuita y que un día emigró a las periferias humanas y geográficas de Cantabria?

En el libro que la diócesis de Santander, siendo monseñor José Vilanova

**«Se podría decir que la pasión de don Carlos, que le ha desgastado la vida, es la Iglesia, eclesiólogo de la vida»**

*liar*, como algunos llegaron a definirla, se encontraba divida en la dialéctica de los campanarios, La Asunción y la Virgen Grande; en la dialéctica de la formación de generaciones de sacerdotes, del magno edificio de la Cardosa, en Comillas, y del sobrio monasterio de Monte Corbán. En Torrelavega, don Carlos ejerció el ministerio de la creatividad, que es uno de sus más agudizados perfiles pastorales. Al tiempo...

plana Blasco su obispo, dedicara a don Juan Antonio del Val: «Esperó en el Señor, Juan Antonio del Val Gallo. Obispo de Santander 1971-1991», encontramos un sentido epílogo firmado por don Carlos Osoro y dedicado a quien «me ordenó sacerdote, siguió mis pasos de obispo como si de él mismo se tratara, o mejor, los siguió con más interés y cariño que sus propios pasos». Y como confesión de fe y de

corazón agradecido, espejo y de su pasión por el Evangelio, añadía: «Yo, que estuve veinte años junto a él, soy testigo particular de esos momentos (de dificultad eclesial); pero siempre lo vi afrontando todo desde la fe y desde su vida puesta y mantenida en el Señor. Todo su tiempo y sus horas eran para que la Iglesia hiciera su misión: su amor, su dolor, lo que vivió, lo que amó, lo que sufrió».

**Un rico bagaje pastoral...**

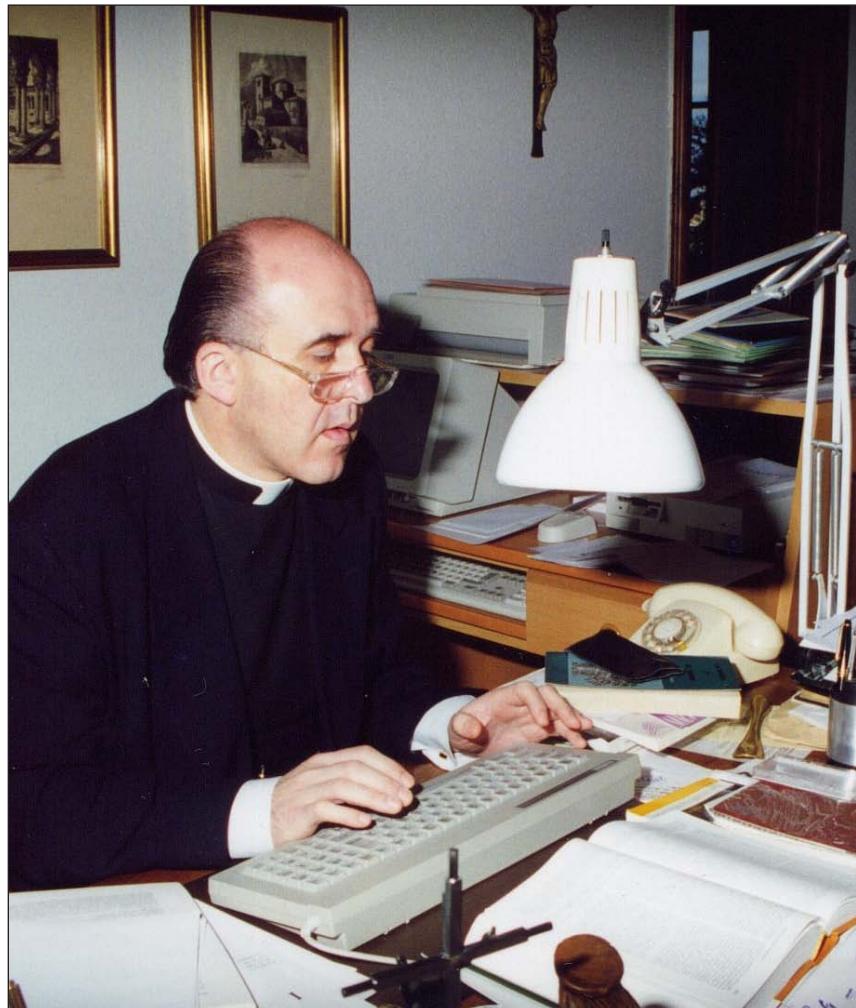
La primera ruta como *foramontano*, para don Carlos, fue el camino a Salamanca. Allí fraguó su vocación sacerdotal como vocación tardía, en el Colegio *El Salvador*, de don Ignacio de Zulueta y don Xavier Álvarez de Toledo; en una Universidad Pontificia que sabía de contingencia y de presencia. No en vano, se podría decir que don Carlos ha recibido el testigo de la segunda generación episcopal de los salmantenses. Y parece que ya no hay otra. Confidencia tras confidencia, quien es su amigo de aquellos años, el hoy obispo de Almería, monseñor Adolfo González Montes, escribió en el prólogo al libro del nuevo arzobispo de Madrid, *Cartas desde la fe*: «Don Carlos Osoro es un sacerdote –señalaba el entonces catedrático de la Pontifica– que cuenta con un rico bagaje pastoral y un conocimiento grande del alma humana. Su colaboración con el gobierno de una diócesis durante años, y su condición de Rector de un seminario, le han pertrechado de una experiencia singular en las cosas del espíritu. Conoce bien las dificultades que cuenta hoy la fe, que impiden a la semilla de la predicación evangélica prender en la tierra de que estamos hechos los humanos». Por cierto, con don Adolfo y Javier Fajardo publicó, en 1970, el libro *Universidad, teología y sociedad española*, una joya bibliográfica a estas alturas.

Se podría decir que la pasión de don Carlos, que le ha desgastado la vida, es la Iglesia, *eclesiólogo de la vida*. Quizá el libro más desvelador de sí sea *A la Iglesia que amo*. En las páginas de la mediación *Sobre mi Iglesia local*, escribe: «Es necesario y urgente que desaparezcan de entre nosotros las sospechas y los *a priori*. Todo esto es destructor de la confianza en la Iglesia. Hace muy poco tiempo escuchaba la respuesta de un cristiano a un periodista, también cristiano, cuando le preguntó: ¿Qué es la Iglesia? ¿Dónde está? La contestación fue contundente: *La Iglesia somos nosotros*. Y es que, quizás, lo más difícil sea llegar a amarnos a nosotros mismos en nuestra flaqueza, porque Dios nos ama».

**José Francisco Serrano Oceja**

Don Juan José Valero, formador del Seminario de Monte Corbán cuando don Carlos era Rector

# «Decid que sólo es un simple pastor, un obrero del Señor»



Don Carlos, trabajando entre una montaña de libros y apuntes, en su despacho del Seminario de Monte Corbán, a mediados de los años 90

*En 1977, el joven sacerdote Carlos Osoro y el recién ordenado Juan José Valero formaron un tandem que, durante años, marcó al clero santanderino de las generaciones siguientes; el primero, como Rector, y el segundo, como formador del Seminario de Monte Corbán. Hoy, don Juan José Valero rige el Seminario y nos recibe en el mismo despacho que ocupó «mi amigo don Carlos, que fue para mí como un hermano mayor que me abrió el camino a Cristo»*

Después de haber estado conversando con él durante casi dos horas, y justo antes de invitarnos a participar en la misa comunitaria, y a cenar con los seis seminaristas de la diócesis de Santander, don Juan José Valero se nos queda mirando a los ojos, hace una pausa para medir las palabras y dice: «Está muy bien que le deis la bienvenida a don Carlos. Pero no olvidéis que a quien se tiene que ver es a Jesucristo, no al obispo. Decid de él que sólo es un simple pastor, un obrero del Señor, pero que el protagonista es Cristo. Lo que importa es que don Carlos Osoro lleve a la gente a ponerse delante de Dios, no a quedarse mirando a un obispo. Y esto te lo dice una persona que respeta y quiere mucho a don Carlos...» Y es verdad. De hecho, ese cariño, ese respeto y esa estima fraterna por «mi amigo don Carlos» es lo que permea no sólo este consejo al periodista, sino toda la conversación que lo precede, y en

la que Valero, actual Rector del Seminario santanderino de Monte Corbán, ha ido repasando las casi dos décadas en que don Carlos Osoro ocupó esa misma rectoría. Unos años que don Juan José vivió codo a codo con el hoy arzobispo electo de Madrid, primero como seminarista y después –recién ordenado– como formador.

#### El encargo que marcó su vida

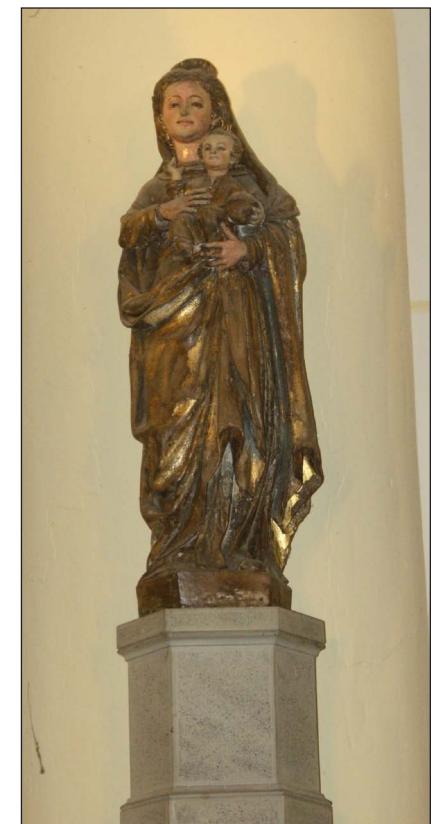
Corría el año 1977 cuando el entonces obispo de Santander, monseñor Juan Antonio del Val, «encargó a don Carlos que reabriera el Seminario Mayor, que llevaba años cerrado. Él se ocupó de convocarnos a todos los que estábamos dispersos por otras diócesis, y de dotar al Seminario de la estructura para nuestros estudios, que asoció a la Pontificia de Salamanca, y para el cuidado y el crecimiento espiritual de los muchachos. Yo me ordené al año siguiente y él me incorporó



Don Juan José Valero, en el mismo despacho que ocupó don Carlos como Rector



Don Carlos Osoro y don Juan José Valero acompañan a monseñor del Val, durante una ordenación diaconal, en 1988



Talla de la Virgen que preside la entrada del Seminario de Monte Corbán

a su equipo como formador». Desde entonces, pasó 20 años como Rector, compaginando el cargo con el de Vicario General «y con 100 cosas más que le pedía la diócesis, y a las que servía con total entrega: a veces, tenía que marcharse a primera hora, y yo le esperaba en su despacho para reunirnos a las 12 de la noche, tomar decisiones, compartir y trabajar». Por eso, «a don Carlos no se le puede entender sin su preocupación vocacional, pues aquellos 20 años marcaron profundamente su ministerio, y ha sido una de las dimensiones pastorales que más ha remarcado allí por donde ha pasado, porque lo lleva a flor de piel».

#### Centrados en Jesucristo

Pero, ¿cómo entiende monseñor Osoro la labor del Seminario y el cuidado de los seminaristas? Don Juan José apunta que «él recoge la inquietud, el espíritu y las directrices que marca la Iglesia en sus planes para sacerdotes y formadores, para ayudar a que el joven se desarrolle en sus dimensiones humanas, espirituales, intelectuales y pastorales. Su criterio para los seminaristas responde a lo que él mismo vive como sacerdote: una persona muy centrada en Jesucristo y con una clara identidad eclesial. Desde los estudios, la espiritualidad, la preparación intelectual profunda y una experiencia firme de fe, intenta que surjan verdaderos pastores, muy arraigados en la persona de Jesucristo, con una total disponibilidad a las necesidades de la Iglesia».

Y para ello, «cuidaba mucho los ratos de oración y el aspecto celebrativo. La Eucaristía era para él el momento más importante: aunque llegase a las 12 de la noche, si no había podido celebrar la Eucaristía, la celebraba solo, pero la celebraba siempre. Marcó mu-



Junto a las religiosas de la Sagrada Familia de Burdeos, que se ocupaban de la gestión y administración del Seminario

cho nuestro estilo espiritual, porque insistía en que un chico que salía del Seminario con la ordenación, tenía que tener un corazón de pastor, muy enamorado de Jesucristo y capaz de transmitir esa vivencia a los demás».

#### Claridad en medio de la confusión

Esta eclesialidad y este enraizamiento en Cristo desde la oración fueron las directrices que puso en práctica en los turbulentos años del post-Concilio y la Transición: «Don Carlos –cuenta Valero, sentado en el despacho que ocupó monseñor Osoro en aquel tiempo– tenía claros sus criterios en una época de confusión, ma-

nifestada en las diferentes formas de llevar a cabo la vida de un seminario, con experiencias en pisos, etc. Para él, las columnas que tienen que sustentar la vida de un sacerdote son dos: crecer en el discipulado, seguimiento y encuentro con Cristo, para arraigar la vida en Él según dice el Evangelio; y vivir una clara identidad de lo que el Concilio explica que debe ser la Iglesia, con total entrega de la persona a una opción definitiva. Ante los problemas, tenía capacidad de diálogo, sabía escuchar y esperar. Pero si veía que un seminarista vivía de forma incompatible con el desarrollo de una vida sacerdotal, no dudaba en decirle que ésta no era su vocación».

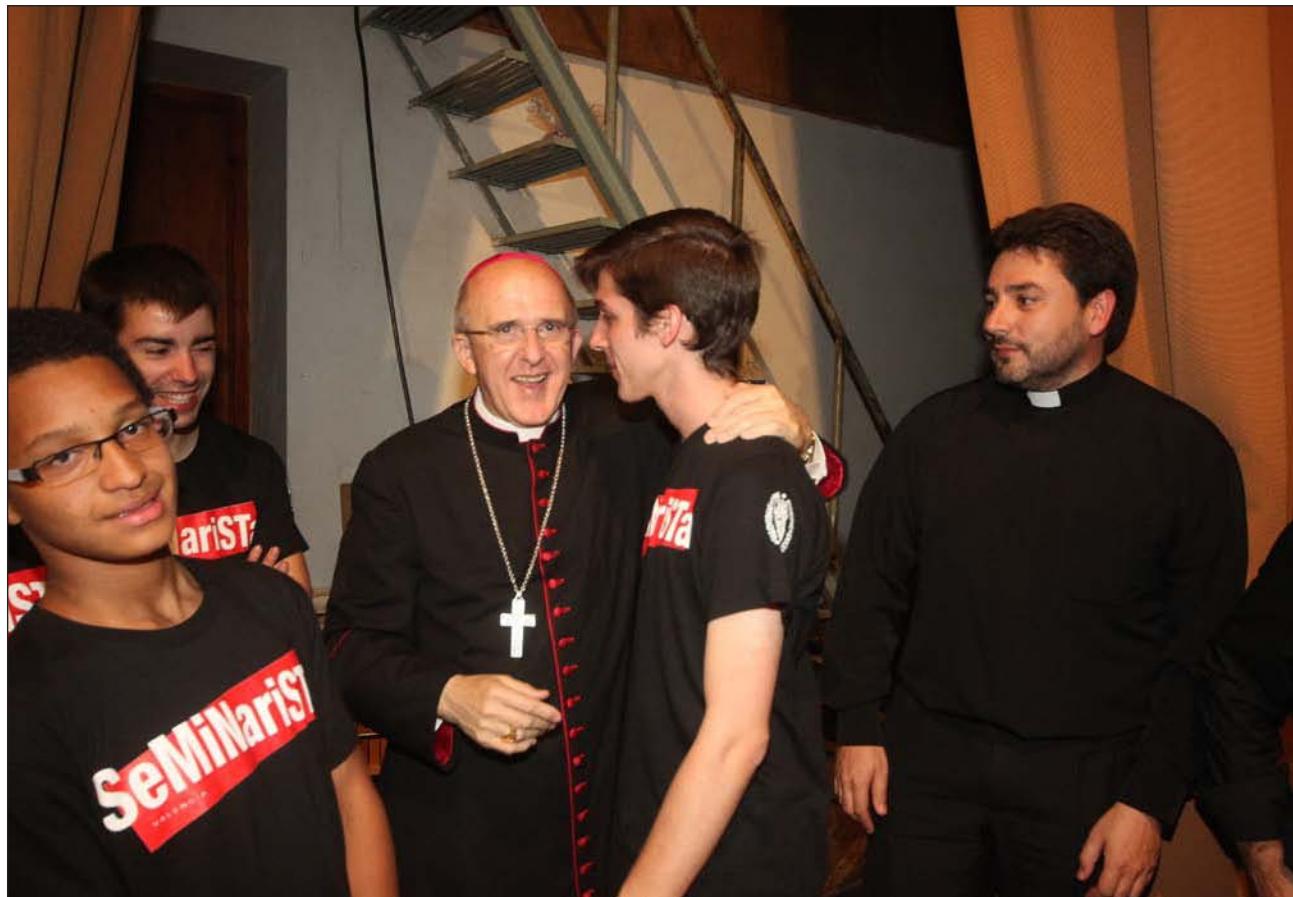
Y concluye con el que es uno de los rasgos más acentuados del nuevo arzobispo de Madrid: «Que la gente perciba que el anuncio del Evangelio es noticia de misericordia, es algo definitivo: o se entiende así, o no se entiende el mensaje de Jesucristo. Quien se acerca a don Carlos, comprende y percibe la dimensión de gracia, gratitud y misericordia que tiene el rostro de Dios. Un rostro que tiene vocación de amor». Un rostro que, por delante del suyo propio, monseñor Osoro intentará mostrar a los fieles de Madrid. Empezando, sin duda, por los seminaristas.

José Antonio Méndez

Don Carlos Osoro y la espiritualidad sacerdotal

# Testigos de la vida y de la luz

«En todas las diócesis en las que ha estado como obispo, don Carlos nunca dejó de ser Rector del Seminario», escribe Joaquín Martín Abad, que fue consultor de la Comisión del Clero de la CEE



Don Carlos, con un grupo de seminaristas (Foto: AVAN)

Cuando Carlos Osoro Sierra ingresó en el Seminario para vocaciones tardías *Colegio Mayor El Salvador*, cursando los estudios eclesiásticos en la Universidad Pontificia de Salamanca, Olegario González de Cardenal estaba escribiendo un libro seño: *¿Crisis de seminarios, o crisis de sacerdotes?* (Madrid, Marova, 1967); y cuando, en 1973, fue ordenado presbítero, arreciaban a la vez las dos crisis. En 1976, a sus 30 años, fue nombrado Vicario General de su diócesis, Santander, y, en 1977, Rector del Seminario diocesano de Monte Corbán. Fue, durante el resto del pontificado de monseñor Juan Antonio del Val, sus dos manos, la derecha y la izquierda. Tres lustros. Y luego, de Rector, otro más.

Por entonces comandaba la Comisión episcopal del Clero monseñor José Delicado Baeza, quien también había escrito otro libro preclaro: *Sacerdotes esperando a Godot* (Estella, Verbo Divino, 1969), y ya se sabe que el Godot de Samuel Beckett no llegaría nunca, porque la solución no iba a venir desde fuera. Para superar ambas crisis, y las secuelas que había dejado la jaleada *Asamblea conjunta* de 1971, convocó a un equipo de sacerdotes de diferentes diócesis (Salamanca, Madrid, Astorga, Santander, Ávila y

Teruel) para que, junto con las experiencias y aportaciones de los Delegados diocesanos para el Clero de todas las diócesis de España, elaboraran más que un libro, una herramienta o instrumento de trabajo destinado a que los sacerdotes recuperaran su espiritualidad sacerdotal, que les proviene del sacramento del Orden: *De dos en dos, apuntes sobre la fraternidad apostólica* (Salamanca, Sigueme, 1980). Se pretendía que, en cada arciprestazgo, donde los presbíteros se reúnen mensualmente para el retiro espiritual y el intercambio pastoral, re-vivieran el don recibido por la imposición de manos; el arciprestazgo abierto también a otras reuniones de consagrados y seglares, hogar, escuela y taller de comunión y misión.

En ese equipo estaba Carlos Osoro, quien escribió sobre *El encuentro con el Señor: para encontrarnos con el Señor en el camino*; las raíces desde las que los sacerdotes han de vivir la experiencia del Señor en el camino, como discípulos que existen permanentemente en presencia de Dios; y que, al vivir la experiencia del origen de todo para ser permanente, en medio de lo creado, ante el prójimo y ante los sucesos, la verdadera permanencia del discípulo de Jesús se hace en y

con la comunidad (o.c., pp. 205-222). Escribía: «Hemos de ser para los hombres testigos de la vida y de la luz. Tenemos que realizar en nosotros y para todos los hombres esa presencia total del mundo invisible. Y esto es obra de fe. El vivir permanente en presencia de Dios, esto es la oración. Oración que tendrá diversos momentos: oración pura en el retiro, silencio, en la suspensión absoluta de toda actividad; y el permanecer en medio de las actividades cotidianas en estado de oración, de diálogo con el Señor. Es imposible separar ambos momentos, los dos son necesarios. No se da el uno sin el otro. No se puede vivir, el uno, ni es auténtico, ni veraz, sin vivir el otro» (o.c., 209). La realidad continuada, santificada y santificadora, de ser activos en la oración y contemplativos en la acción.

Desde entonces, en los veinte años como Rector del Seminario de Santander, en los cinco años como obispo de Orense, en los siete como arzobispo de Oviedo y en los otros cinco como arzobispo de Valencia, don Carlos ha realizado la misma propuesta, estando tan cerca del respectivo Seminario diocesano como de cada presbiterio, promoviendo la espiritualidad sacerdotal que dimana de la ordenación, fuente y

exigencia de santidad, para ser y desvirarse como sacerdotes de Jesucristo. En verdad, nunca dejó de ser Rector del propio Seminario diocesano y, a la vez, impulsor de la espiritualidad sacerdotal en cada presbiterio que le ha tocado en gracia presidir como obispo diocesano; pre-ocupándose por cada sacerdote (jóvenes, de media de edad, ancianos y, de modo singular, de los enfermos).

## Los más estrechos colaboradores

Nos ha escrito así, al hacerse pública su noticia como nuevo arzobispo metropolitano de Madrid: «Os dirijo un saludo muy especial a todos los sacerdotes que formáis el presbiterio diocesano y que sois los más estrechos colaboradores del ministerio del obispo. A todos los sacerdotes enfermos y a los ancianos, que habéis gastado la vida en el anuncio de Jesucristo y amando a la Iglesia, os agradezco vuestra entrega y testimonio. Tengo un recuerdo también por quienes estáis en misión *ad gentes* recordándonos que la Iglesia, o es misionera, o no es la Iglesia del Señor. Pedid al Señor todos, que esté siempre a vuestro lado y me comporte como padre y hermano que os quiere, os acoge, os conforta, os sugiere y os exhorta. (...) Sabéis muy bien que la misión no se limita a un programa o a un proyecto, es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo que tiene dos salidas: el encuentro con el Señor y el encuentro con los hombres para anunciarle a todos siendo servidores llenos de misericordia. Valientes para rezar y para salir en medio del mundo a anunciar el Evangelio. La evangelización hay que hacerla de rodillas: escuchando al Señor, caminando juntos en fraternidad, llevando la Palabra de Dios en el corazón y dejando que salga de nuestra vida, caminando siempre con la Iglesia. También quiero dirigirme a vosotros los seminaristas. Mi vida no se explica sin el Seminario. Fueron veinte años de mi vida siendo Rector. Vosotros, los seminaristas, de sacerdote y después de obispo, habéis sido y seréis una preocupación y ocupación capital en mi vida y en mi ministerio. Desde este momento, cuento con vosotros. Vais a ser una parte importante de mi vida. Conoceros y quereros es algo de lo cual el obispo no puede prescindir, y quisiera seguir realizándolo, si cabe, mejor que hasta ahora lo hice».

Es él mismo. Antes y ahora.

Joaquín Martín Abad

# El obispo de los jóvenes

*Don Carlos ha tenido siempre una especial predilección por los jóvenes. «Nos invitaba a encontrarnos con el Señor, llenarnos de Él para luego salir al encuentro de los demás, especialmente de los más necesitados», explica una ovetense de 26 años*

Desde que es obispo, en 1997, monseñor Osoro ha mantenido la costumbre de celebrar encuentros habituales con los jóvenes. Carmen Álvarez estuvo en seis de esos encuentros. Corría el año 2006 y don Carlos era el titular de la archidiócesis de Oviedo. Convocaba todos los meses a los jóvenes asturianos. «Nos citaba para tener un encuentro, pero el encuentro no era con él. Nos invitaba a encontrarnos con el Señor, llenarnos de Él para luego salir al encuentro de los demás, especialmente de los más necesitados», explica esta ovetense de 26 años. «Escuchábamos la Palabra de Dios, cantábamos, recibíamos catequesis de don Carlos y terminábamos con la adoración al Santísimo».

## Nos hablaba de tú a tú

«Era impresionante ver a tu arzobispo acompañándote, preocupándose por ti. Nos hablaba de tú a tú. Nos hablaba en primera persona: Te animo a..., te digo hoy...», añade Carmen. Y esa cercanía se le quedó grabada y le ayudó a acercarse más al Señor en la oración. «Nos ayudaba mucho a tener un trato personal con el Señor», recuerda.

## A la calle, a evangelizar

Don Carlos invita siempre a esos jóvenes a salir a evangelizar. «En el último encuentro al que asistí, nos habló del Evangelio del amigo inoportuno que llama a tu puerta en mitad de la noche. A raíz de ese Evangelio nos habló de la oración y nos presentaba al Señor como un amigo con quien nos podemos encontrar y en quien podemos poner nuestra confianza siempre, a cualquier hora del día y de la noche. Y nos decía que ese encuentro con el Señor nos tenía que llevar a un encuentro con los demás. Nos hablaba de ser testigos de Cristo para los demás».

## De norte, a sur

En 2009, Benedicto XVI nombró a don Carlos arzobispo metropolitano de Valencia, y allí comenzó de nuevo una relación especial con la gente joven. «Los encuentros con don Carlos eran muy emotivos y entrañables. Es una persona muy cercana y accesible. Un verdadero pastor de ovejas. Siempre al servicio de los feligreses, del desprotegido, del



El arzobispo, en la Ruta Gent Jove por la montaña, celebrada en Valencia en marzo de 2013. Foto: AVAN

más débil, de aquel que más lo necesite. Siempre nos escuchaba y atendía nuestras necesidades. Y nunca faltaba un buen consejo, una buena frase, una buena palabra», explica María Teresa Roig, valenciana de 27 años. «Me sentía reconfortada, en paz. Se respiraba un ambiente de bondad. Me ayudó a vivir la fe con más intensidad, con mayor grado de implicación. Sentía que mi fe se fortalecía», añade.

Los primeros viernes de mes, don Carlos se reunía con cientos de jóvenes en la basílica de la Virgen, costumbre que ha decidido mantener su sucesor, el cardenal Cañizares». Y explica María Teresa que, «en aquellas Vigilias, nos envía a la misión». De ahí surgió el apoyo a iniciativas concretas, como *Nightfever* (un grupo de jóvenes sale a las calles, habitualmente en zonas de copas, e invita a otros jóvenes a venir a alguna iglesia). «La acogió y se implicó muchísimo. Siempre nos acompañaba en aquellas noches. Se pasaba todo el *Nightfever* con-

fesando. Hasta cuatro horas en el confesonario. Su confesonario siempre tenía unas colas tremendas», continúa.

Una anécdota se le quedó grabada a María Teresa: en aquellas intensas jornadas de confesonario, los jóvenes se acercaban al arzobispo para ofrecerle una botellita de agua, pero él siempre la rechazaba a pesar del calor. «Decía que estaba a nuestro servicio y que no necesitaba nada», explica.

El último encuentro fue iniciativa de don Carlos y es su herencia más absoluta. Se llama *Construir la Nueva Ciudad*. «Desde la diócesis, se nos invitaba a los jóvenes a pasar una semana de misión en diferentes parroquias de diferentes localidades valencianas. Don Carlos nos fue visitando a todos los grupos. Nos atendía, se preocupaba por nosotros, nos escuchaba, y todo con mucho cariño. Le estamos super agradecidos», concluye la joven valenciana.

José Calderero



«Os citaré todos los meses a tener un encuentro conmigo, para encontrarnos con el Señor». Es la invitación que don Carlos hace, en la primera Carta que ha dirigido a su nueva archidiócesis, a los jóvenes de Madrid. «Hay que jugarse la juventud por grandes ideales», les dice el arzobispo



Con él, los jóvenes de la diócesis valenciana han aprendido a hacer oración, a pensar en el prójimo, a salir al encuentro del otro..., y hasta a grabar un disco. Fue tras el terremoto que arrasó Haití en 2010. Don Carlos, compositor y cantor, les pidió ayuda para grabar un CD con cantos compuestos por él mismo y cuyos fondos irían destinados a los damnificados por el terremoto. Foto: AVAN

Don Carlos, según los obispos que más le han conocido

# De las periferias a Madrid, y de Madrid a las periferias

*Dotes de gobierno, cercano a la gente, preocupado especialmente por los jóvenes... Y algo impuntual, porque se para siempre a atender a todo el mundo. Así definen a don Carlos los obispos españoles que más han tratado con él. Todos coinciden en señalarle como un pastor incansable, preocupado por llegar a todo el mundo*



Don Carlos saluda a los fieles a su llegada a Villargordo del Cabriel, en Valencia, en 2009

## Dios ya está preparando una nueva primavera

Mi relación con don Carlos, como consecuencia del trabajo pastoral desarrollado en íntima comunión con él durante el primer año de su ministerio episcopal en Oviedo, me ha permitido descubrir a un arzobispo con magníficas dotes de gobierno. Además de ser un evangelizador incansable, que trabaja a tiempo y a destiempo, es un pastor alegre, cercano a todos, con entrañas de misericordia y siempre dispuesto al diálogo y a la escucha.



Estas virtudes evangélicas y pastorales, que adornan la rica personalidad de don Carlos, nacen de su

profunda vida interior, de la contemplación diaria del rostro del Buen Pastor y de la experiencia personal de sus actitudes y comportamientos. Consciente de que no se puede construir la Iglesia sin Cristo, la piedra angular, monseñor Osoro invitará una y otra vez a todos los diocesanos a orar y a descubrir la voluntad de Dios. Aunque no conozco su programa de gobierno, tengo la seguridad de que él mismo convocará, acompañará y presidirá los encuentros de oración con jóvenes, niños y adultos como aspecto central de su ministerio episcopal y como medio necesario para avanzar en la comunión misionera.

Con la experiencia del pasado y con los años de servicio generoso a la Iglesia, don Carlos, por su carácter optimista, ayudará a todos los madrileños a contemplar el futuro con esperanza, teniendo muy presente que Dios ya está preparando una nueva primavera para la misma. Como antídoto contra el con-

formismo pastoral y desde la confianza en la acción del Espíritu, animará a todos a permanecer en estado de misión, a vivir la alegría del Evangelio y a comunicarlo con gozo y ardor renovado en las *periferias humanas*.

+ Atilano Rodríguez  
obispo de Sigüenza-Guadalajara

## Arzobispo emergente

Conocí a don Carlos en Oviedo, antes de ser ordenado obispo auxiliar por él, en diversos encuentros puntuales a los que acudió como presbítero. Desde el principio, me sorprendió su personalidad arrolladora y emprendedora, su movilidad y espíritu inquieto, su cercanía en las distancias cortas y su

imaginación. Impuntual a las citas, por necesidad, sabía que las cosas, o se hacen de verdad, y con toda dedicación, o no se hacen. Al ser un gran organizador, a veces conllevaba el que no se sintieran implicadas o suficientemente responsables las personas de su entorno. Todo el mundo me decía: *Es un arzobispo emergente; hará carrera*.

Él sabía cuáles son las tentaciones que pueden acechar a un obispo y, lógicamente, trataba de superarlas: primera, el no rezar con tiempo y calidad; él trataba de ser una persona orante.

Segunda, el no leer o escribir casi nada en profundidad; él trataba de leer para formarse y de ser honesto en sus escritos.

Tercera, el convertirse en personaje público, olvidando que eres, ante todo, persona; él trataba de no perder nunca su profunda humanidad.

Cuarta, el hablar de universalidad y, a la hora de la verdad, escuchar sólo



las campanas de tu campanario; él trataba de ser católico y abierto a todas las necesidades eclesiales.

Quinta, el buscar beneficios personales; él trataba de ser pastor, como quiso serlo en su primera diócesis, Orense.

Y, sexta, el decir que quieres a todos y, en verdad, no quieres a casi nadie o, lo que es peor, sólo a ti mismo; mucha gente se sintió realmente querida por él, como así lo demostraron.

Además de mis mejores deseos, no le faltarán, como siempre, mi agradecimiento y mi oración. Es muy consciente de que servir como obispo en Madrid es servir, también, a toda esta Iglesia que peregrina en España, hoy, con un timonel muy esperanzador y creíble: el Papa Francisco.

Don Carlos, que viene de la gran diócesis valenciana, sabrá recoger, sin duda, lo mejor de la herencia del cardenal Antonio María Rouco y, en un derroche de creatividad y fortaleza, abrir nuevos caminos de evangelización.

+ Raúl Berzosa  
obispo de Ciudad Rodrigo



Don Carlos Osoro, con la comunidad china de Valencia. Foto: AVAN

## Humilde y generoso servidor

**H**e convivido codo a codo con don Carlos durante ocho años, como Vicario General en la archidiócesis de Oviedo. A su lado, he vivido multitud de anécdotas y situaciones de todo tipo que no es el caso recordar ahora. Sólo quiero destacar un aspecto de los muchos que tiene su rica personalidad: la entrega generosa a Dios y a la Iglesia. Don Carlos es, ante todo, un hombre de fe profunda en Dios y, aunque a veces no acierte en las decisiones que pueda tomar, siempre las ha tomado con rectitud de intención.

Esta confianza en Dios le mueve a entregarse generosamente, sin tiempo límite, a los demás, especialmente a los que, en ese momento, más lo necesitan. Esta dedicación plena a la persona que tiene delante le provoca algún que otro problema de agenda y disgustos con la gente, porque el tiempo corre y las personas que lo esperaban, desesperaban.

Nunca olvidaré su apoyo, cercanía y confianza en mi persona y en mi trabajo. Pero, sobre todo, le agradeceré siempre la atención tan delicada que tuvo con mi familia y conmigo en el momento de la enfermedad y muerte de mi madre. La visitaba casi todos los días y él mismo fue quien le dio la última absolución antes de entregar su alma a Dios. Gestos como éste se repitieron muchas veces mientras estuvo entre nosotros, con los sacerdotes y sus familias, con las religiosas y los seglares.

Auguro a don Carlos un buen pontificado en la archidiócesis de Madrid, porque su estilo pastoral de salir al



+ Juan Antonio Menéndez  
obispo auxiliar de Oviedo

## Madrid puede felicitarse

**E**l 18 de abril del año 2009 fue un día fuera de lo normal para Valencia. Llegaba un nuevo arzobispo, para sustituir al cardenal don Agustín García Gasco, que había presentado al

Papa Benedicto XVI su renuncia a la sede valentina por razones de edad. El Colegio de Consultores y los Vicarios episcopales, junto con los dos obispos auxiliares, don Enrique Benavent y el que esto suscribe, viajamos en un pequeño autobús hasta el límite de la provincia, lindando con Cuenca, al pueblo de Villargordo del Cabriel.

Allí le esperaba el señor alcalde y otras autoridades, la banda de música y toda la gente del pueblo. Tras salu-



## Padre, hermano y amigo

**C**omo obispo de Santander, diócesis natal de don Carlos Osoro, me complace escribir estas breves líneas como homenaje de amistad y gratitud, con motivo del nombramiento y toma de posesión como arzobispo de Madrid.

Conocí a don Carlos Osoro desde nuestros encuentros de Delegados diocesanos del Clero y de Vicarios episcopales organizados por la Conferencia Episcopal Española. Desde entonces, tenemos una relación constante, cordial y fraterna, compartiendo afanes apostólicos.

Agradezco de corazón su intensa labor pastoral en la diócesis de Santander. En su primer destino en Torrelavega trabajó en el campo de la pastoral con jóvenes, dejando una impronta de padre, hermano y amigo de los muchachos. Fue Rector del Seminario diocesano de Monte Corbán durante veinte años (1977-1997). El Seminario, que reabrió y consolidó, los seminaristas y los sacerdotes han sido siempre su amor apasionado. Fue fiel servidor de la Iglesia como Vicario General en el episcopado de monseñor Juan Antonio del Val, a quien admiraba y consideraba como un padre. Fue también Administrador Apostólico de Santander, cuando era arzobispo de Oviedo. Él me acogió con afecto fraternal cuando fui trasladado desde Osma-Soria a la diócesis de Santander hace siete años.

Quiero destacar también, en este testimonio, su trabajo en el campo de la cultura, su labor docente en varios centros, su acción social y su presencia en los medios de comunicación social en Santander. Ha dejado una profunda huella entre las gentes de Cantabria, que le quieren y se sienten orgullosas de su ilustre paisano y de su gran pastor. En los últimos años, como Gran Canciller de la Universidad Católica San Vicente Mártir, de Valencia, ha promovido cursos de verano de esta joven Universidad en el Seminario de Monte Corbán, enriqueciendo el panorama cultural e intelectual de la ciudad de Santander. Lleva dentro de su corazón la diócesis de Santander y, de modo especial, el Seminario de Monte Corbán. Es un buen embajador de Cantabria por todos los lugares por donde pasa.

Ante su nueva etapa como arzobispo de Madrid, le deseo como hermano en el episcopado y como amigo lo que san Juan Pablo II pedía para los obispos: audacia de profeta, fortaleza de testigo, clarividencia de maestro, seguridad de guía y mansedumbre de padre.

Querido Carlos, con el brindis latino te deseo: *Ut vivas, crescas et floreas in Domino*, que vivas, crezcas y florezcas en el Señor.

+ Vicente Jiménez Zamora  
obispo de Santander

dar al señor arzobispo, entramos en la pequeña iglesia e hicimos un rato de oración. En nombre de todos, yo, como obispo auxiliar más antiguo, le di la bienvenida a la archidiócesis. Era el comienzo de una corta colaboración –apenas dos años–, pero que marcó para siempre mi ministerio episcopal. A partir de ese momento, la convivencia diaria con él me fue descubriendo su gran capacidad de trabajo y su gran corazón, que le fue haciendo ganar rápidamente el corazón de todos los valencianos. Lo que era un compartir tareas pastorales se fue convirtiendo en mutuo aprecio y amistad duradera...

Han pasado no llega a seis años. El 28 de septiembre, me desplacé desde mi diócesis, Palencia, hasta la catedral de mi tierra natal, para acompañar a quien fue mi arzobispo en su despedida de la diócesis. Le esperaba su nueva misión eclesial en la archidiócesis de Madrid. A lo largo de la Misa, desfilaron por mi mente los largos ratos de conversación con él, las alegrías comunes y, por qué no, también los sufrimientos compartidos durante los menos de dos años de trabajo pastoral conjunto. Los aplausos se repitieron una y otra vez. No queríamos que se marchara. Pero, al final, el deber se impuso. Se ha marchado de la diócesis que tanto quiso y en la que tanto le quisieron. Valencia ha despedido a un gran arzobispo. Madrid puede felicitarse. Lo ha ganado. Y también, estoy seguro, toda la Iglesia española.

+ Esteban Escudero  
obispo de Palencia

## Parecía que no se cansaba nunca

Siendo yo obispo auxiliar de Valencia, fue nombrado don Carlos Osoro arzobispo de Valencia, al aceptar el Santo Padre la renuncia del cardenal Agustín García-Gasco por motivos de edad. Viví la experiencia de acompañarle y colaborar con él durante los primeros cuatro años de su pontificado en la archidiócesis. Entre nosotros, se estableció una relación de confianza y de respeto mutuo que siempre valoraré positivamente. Consideré que mi primera misión como obispo auxiliar era ayudarle a conocer una diócesis que a mí me resultaba muy familiar, por ser valenciano y por los ministerios que había ejercido, y conocía bien todas sus realidades.

Don Carlos pronto imprimió un estilo personal a su actividad pastoral. Estilo que, estoy convencido, ha producido en Valencia abundantes frutos de vida eclesial. En primer lugar, destacaría su preocupación por las vocaciones sacerdotales. Una inquietud que se concretó en algunas decisiones que han sido positivas para la diócesis: la reapertura del Centro de Orientación Vocacional y la opción



de dedicar a la formación de los seminaristas los sacerdotes que él consideraba que eran necesarios para que estuvieran bien acompañados en su discernimiento vocacional. Dedicar sacerdotes a la pastoral vocacional y al Seminario es una apuesta por el futuro. También destacaría su cercanía a los jóvenes. Las Vigilias mensuales de oración en la basílica de la Virgen y en otros lugares de la diócesis fueron para muchos jóvenes momentos de encuentro con el Señor, pero también de encuentro con su pastor. Se creó un clima de confianza entre los jóvenes y él que ha sido muy enriquecedor para muchos.

Ha sido un arzobispo que ha querido integrarse en las costumbres, las fiestas, etc...; un medio para expresar el aprecio y el respeto hacia



El arzobispo electo de Madrid juega con unos niños. Arriba, en catequesis. Fotos: AVAN

la cultura del pueblo, y también para aproximarse a muchas personas que, en determinados momentos, se acercan a la Iglesia por los caminos de la religiosidad popular y de la fe sencilla.

Todo esto no le ha impedido estar cerca de los sacerdotes, seminaristas, disponible para atenderlos y de-

sarrollar una actividad propia de una persona que parecía que no se cansaba nunca. No dudo que será un buen pastor al servicio de la archidiócesis de Madrid.

+ Enrique Benavent  
obispo de Tortosa

## Todo su tiempo, para los demás

La primera vez que conocí a don Carlos Osoro fue con ocasión de su ordenación episcopal y de su toma de posesión como obispo de Ourense. La impresión que dejó en mí fue profunda por la desbordante energía que salía de su persona y por la potente comunicación que generaba. Las sensaciones de aquella tarde marcaron el comienzo de una relación marcada por la sincera admiración.

Tuve ocasión de disfrutar a fondo de la amistad de don Carlos en las reuniones de los obispos de la Provincia Eclesiástica de Santiago de Compostela, a la que él pertenecía como obispo de Ourense y yo como obispo auxiliar de Santiago de Compostela. En aquellos encuentros, intuía la ingente labor pastoral que estaba realizando en su diócesis de Ourense y que, muy pronto, comprobaría como sucesor suyo.

Muchas veces me ha hablado don Carlos con nostalgia de su ministerio episcopal en la diócesis de Ourense. Se acordaba de las muchísimas obras que había realizado y de las que había puesto en marcha, pero sobre todo se acordaba de las personas que no le olvidaban y que él tampoco olvidaba. En breves años, había visitado pastoralmente toda la diócesis y se había ganado la admiración y el cariño de todos. Especialmente se había ganado el corazón de los sacerdotes. A ellos les había dedicado lo mejor de su mucho tiempo.

Uno de los tesoros de una persona y también de un obispo es su tiempo. En Ourense, don Carlos dio todo su tiempo a los demás y eso nunca lo olvidarán sus antiguos diocesanos de Ourense. De su tiempo en Ourense, la mejor parte se la entregó a los sacerdotes jóvenes. Por ellos recorrió todos los caminos y a todas las horas.

Después de Ourense, el ministerio episcopal de don Carlos ha proseguido sin descanso y en un crecimiento interior ejemplar. Ahora, la Iglesia lo envía como pastor a la archidiócesis de Madrid. Rezamos por él y por su ministerio al servicio de los madrileños y de la Iglesia.



+ Luis Quinteiro  
obispo de Tuy-Vigo



*estar  
informado :)*

# ¡Bienvenido!

## Un pastor para una Iglesia en salida



[www.cope.es](http://www.cope.es)

Bienvenido, don Carlos

# ¡Qué vida más novedosa con Jesús!

«¡Qué fácil es olvidar que la vida a la que el Señor nos ha llamado es para la misión, para Su misión!», confesaba don Carlos Osoro en una carta dirigida a los fieles madrileños, y fechada el pasado 28 de agosto, fiesta de San Agustín, día en que se hizo público su nombramiento como arzobispo metropolitano de Madrid. Y cuando esto se olvida, como él mismo reconocía, surge el miedo ante lo desconocido



Monseñor Osoro, en oración con un grupo de sacerdotes, poco después de su toma de posesión de la Archidiócesis de Valencia. Foto AVAN

Hace pocas semanas, el Papa Francisco recibía en Roma a los nuevos obispos nombrados a lo largo de 2014, y les decía que, «para vivir en plenitud en vuestras Iglesias, es necesario vivir siempre en Él y no escapar de Él: vivir en su Palabra, en su Eucaristía... y, sobre todo, en su cruz».

Eso lo ha experimentado ya monseñor Osoro, que en los últimos diecisiete años ha sido pastor de las diócesis de Orense, Oviedo y Valencia. Por eso, en su primer mensaje a sus nuevos fieles de Madrid, subrayaba que «la evangelización hay que hacerla de rodillas: escuchando al Señor, caminando juntos en fraternidad, llevando la Palabra de Dios en el corazón y dejando que salga de nuestra vida, caminando siempre con la Iglesia.... porque la misión no se limita a un programa o a un proyecto, es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo».

La archidiócesis madrileña reúne como en un microcosmos las alegrías y las llagas de este momento eclesial.

## Dossier de una gran diócesis

Una generación de sacerdotes que ya no ha conocido las protecciones

ja de quienes no reconocen ya vínculo alguno con la Iglesia. Una diócesis que no ha descuidado la dimensión cultural de la fe, todo lo contrario, pero en la que se respira toda la dureza (a veces agresividad) de una cultura pública que cuestiona incluso su derecho de ciudadanía. Todo esto, y mucho más,

**«La misión no se limita a un programa o a un proyecto, es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo... ;Que vida más novedosa con esta compañía de Jesús! Y es que de ahí nace todo: una cultura nueva, un abrazo incondicional, una misión hasta los últimos rincones»**

(reales o virtuales) de una sociedad culturalmente cristiana, que no está marcada por las dialécticas del post-concilio, que por un lado ha visto crecer a sus comunidades, mientras por otro advierte que se ensancha la fran-

estará recogido en las numerosas carpetas que Carlos Osoro estará revisando estos días, como es natural. Y uno entiende que pueda sentir el agobio correspondiente a estas palabras de Francisco en el discurso antes

citado: «Sé bien lo desierto que se ha hecho nuestro tiempo».

Sería imposible guiar al pueblo de Dios sin entender y sentir la apertura de este tiempo que nos toca vivir, pero también sin escuchar el deseo de verdad, de bien, de Infinito, a veces camuflado o escondido tras la máscara de la rebeldía, incluso del insulto. «Amad al pueblo que Dios os ha dado, incluso cuando hayan cometido grandes pecados», reclama, exige casi Francisco. Sería imposible salir, como pide el Papa, a esas calles y plazas en las que bulle la carne y la sangre de esta ciudad, sin que el pastor experimente cotidianamente la *Evangelii gaudium*, la victoria de Cristo presente aquí y ahora, no según las imágenes que él pueda albergar, sino según la inesperada fantasía del Misterio. Porque, sin esa alegría concreta y real, sería imposible no volver a casa «resignado ante la aparente derrota del bien», o gritando que «el fortín es asaltado».

Don Carlos encontrará ese consuelo en la rica vida de tantas parroquias, comunidades y movimientos, a quienes habrá de pedir también, una y otra vez, que no se contenten con lo que ya tienen, que salgan sin miedo a ofrecer a Cristo, su único tesoro, a un mundo necesitado. A unos y a otros, a los que ya están pero necesitan ser fortalecidos cada día en su débil fe, y a los que se han marchado o jamás estuvieron, es necesario que el obispo les ofrezca la totalidad de la vida de la Iglesia, y no un catálogo de instrucciones, regañinas o añoranzas.

«Nada es más importante que introducir a las personas en Dios», recordaba el Papa en una frase que vale por todo un discurso. Con esa mirada se pueden recorrer todos los dossier de una gran diócesis como Madrid sin complacencia y sin desaliento. Como decía Carlos Osoro en su Carta, especialmente a los jóvenes, «qué vida más novedosa con esta compañía de

Jesús!» Y es que de ahí nace todo: una cultura nueva, un abrazo incondicional, una misión hasta los últimos rincones. Bienvenido.

José Luis Restán

Carta a monseñor Carlos Osoro, arzobispo electo de Madrid

# ¡Le esperamos con los brazos abiertos!

«Estimado don Carlos: nos ha dicho usted que nos necesita a los sacerdotes, a los seminaristas, a los laicos, a los inmigrantes, a los jóvenes... A todos. Y nosotros le necesitamos también a usted. ¿Cómo dar la bienvenida a quien nos dice que hacer perceptible la maternidad fructífera de la Iglesia será mi pasión?»



Don Carlos saluda al pueblo cristiano de Valencia, saliendo de la catedral tras su toma de posesión, el 18 de abril de 2009

Estimado don Carlos: no necesita que le cuente cómo es esta archidiócesis, que usted bien conoce, y menos que le muestre el elenco estadístico de sus muchos logros pastorales, de los que tenemos que dar muchas gracias a Dios, y también a todos y cada uno de los arzobispos de Madrid que le han precedido, porque cada uno puso todo lo que pudo para que la Iglesia que peregrina en Madrid sea de las más consistentes, vigorosas y participativas de Europa. Además, sé que a usted el marketing no le va mucho, y que prefiere conocer antes el debe que el haber, porque «la caridad de Cristo nos urge» (2 Cor 5, 14).

Nos ha dicho que nos necesita a los sacerdotes (a todos), a los seminaristas (preocupación y ocupación capital en su vida), a los laicos (evangelizadores de primera línea), a los inmigrantes (que para la Iglesia no son extranjeros), a los jóvenes (con quienes promover la cultura del encuentro), a

todos. Y nosotros le necesitamos también a usted. Todos, pero algunos muy especialmente, como son, por ejemplo, los religiosos (y que usted dice que tanto enriquecen su ministerio episcopal), y que parecerían clamar

bien me dicen que le recuerde algunos ámbitos de la misión pastoral de la Iglesia que, en una gran diócesis como ésta, con tantas prioridades disputadas, corren el riesgo de quedar relegados al olvido porque su demanda es

**«Inaugura una nueva etapa en la andadura de esta Iglesia que peregrina en Madrid, y como el amanecer de cada día, requiere de un nuevo despertar en su comunión y en su misión»**

mayor acogida, reconocimiento, aliento y promoción. Y es que el testimonio y la fidelidad de los religiosos, desde los contemplativos a los educadores o misioneros, es aún poco conocido y valorado por el resto de las instituciones y comunidades diocesanas.

Preguntando a unos y a otros, tam-

menor que en otras grandes capitales europeas, y que, por tanto, también podrían ser despertadas, como son la tensión y animación ecuménica, la promoción vocacional y el desarrollo ministerial del diaconado permanente, o una valiente pastoral del mundo del trabajo, para una metrópolis que

sufre, en primera línea, el drama del paro y de la precariedad laboral, de los que usted ya nos mostró su especial interés en su Carta del 28 de agosto.

Ésta es su casa, don Carlos, una casa grande y compleja. No queremos engañarle, también con sus limitaciones y defectos, con muchos desafíos abiertos, y también con algunas heridas cuarteadas. Quedan por abrir algunas ventanas para que entre luz y aire fresco que nos despierte del sueño del *cansancio de la fe* con el que Benedicto XVI describió, no hace muchos años, a la Iglesia de la vieja Europa.

## Una nueva etapa

Usted, don Carlos, inaugura evidentemente una nueva etapa en la andadura de esta Iglesia que peregrina en Madrid, y como el amanecer de cada día, cada etapa requiere de un nuevo despertar en su comunión y en su misión. Y es un gran consuelo saber que usted no nos va a dejar dormirnos en los laureles y no nos va a dejar cerrar los ojos ante este Madrid al que estamos llamados a servir el mensaje del Evangelio que, como usted dice, «es claro, diáfano, contundente, firme, esperanzador, realista... y cambia el corazón».

Ésta es su casa. Y como todas las casas, de vez en cuando necesitan un lavado de cara: arreglar las tuberías, renovar la instalación eléctrica, pintarla, y tirar algunos muebles viejos. Y en esta casa tan grande también hay conductos de comunicación que no funcionan, luces que no lucen, habitaciones que limpiar y rutinas que reciclar. Y estamos nosotros, los miembros de una gran familia, a quienes despertar y zarandear para que la Iglesia que peregrina en Madrid sea aún más una *Iglesia en salida*, como la quiere el Espíritu Santo y nos recuerda el Papa Francisco. Por cierto, don Carlos, hay otra imagen de la Iglesia del Papa Francisco que, en esta bienvenida, viene bien evocar: también esta diócesis es como un *hospital de campaña* en medio de las ciudades y pueblos de Madrid en que se entablan todos los días pequeñas y grandes batallas. No se olvide de ser médico de las almas, que también aquí, detrás las grandes torres y negocios, e incluso detrás de las espléndidas estadísticas eclesiales, hay muchas heridas abiertas. ¡Bienvenido, don Carlos, le esperamos con los brazos abiertos!

**Manuel María Bru Alonso**  
Sacerdote de Madrid y periodista

Don Carlos, según sus amigos de Valencia

# Un arzobispo en Pans and Company

*En sus ratos libres en Valencia, le gustaba pasear hasta la basílica de la Virgen y ponerse a confesar; o acercarse a la zona del río, el gimnasio de los valencianos, para dar una vuelta y charlar con unos y otros. Usa del whatsapp para poder comunicarse mejor con los jóvenes y, si alguien va a verle, es fácil que acabe tomándose una coca cola con él, como si el arzobispo no tuviera prisa, ni ninguna tarea pendiente en la agenda. Dicen quienes conocen a don Carlos que vive para los demás y, por eso, es tan feliz*



Monseñor Osoro sirve horchata con fartons a un grupo de sacerdotes ancianos en la Residencia Betania, de Quart de Poblet, en agosto pasado



Don Carlos, en una comida con la comunidad china; comiendo, en Torrent, durante una Visita a Valencia, en la Carrera de la Fe. Arriba, con niños en el Arzobispado de Valencia (Fotos: AVAN)

**E**n la primera reunión que tuvo con los sacerdotes de la archidiócesis valenciana, poco después de tomar posesión, don Carlos Osoro se despidió diciendo: «Tomad nota de mi número de móvil. Cualquier cosa que queráis de mí, me llamáis». Y no fueron los únicos, porque a los jóvenes con preocupaciones que se acercan a hablar con él, a un anciano necesitado..., a quien sea, don Carlos le canta los nueve números al grito de *¡Y lláname, eh!* Y, cuando le llaman, contesta. «Y, si está reunido, te devuelve luego la llamada, o te manda un whatsapp, pero siempre contesta», cuentan a Alfa y Omega quienes han estado más cerca de monseñor Osoro en Valencia.

En realidad, los valencianos no necesitaban tener el móvil del arzobispo para poder acercarse a él. Todos los días, a las 12, don Carlos Osoro bajaba las escaleras que conducen a la entrada del palacio arzobispal y se encontraba allí con la plantilla del Arzobispado y con todos los que hubieran querido compartir el rezo del Ángelus

con él ese día. Sin listas de invitados. Sin reserva previa. Y después de rezar, nada más fácil que ir hasta donde estaba él –o guardar la cola, si es que ese día había– y contarle ésta o aquella preocupación. En las plantas superiores habría, probablemente, una reunión detenida y gente esperando, pero no pasaba nada. «Cuando te tocaba esperar sabías que era porque estaba atendiendo a alguien y esa persona era, en ese momento, lo mismo que ibas a ser tú más tarde: lo más importante para don Carlos».

El arzobispo lo dejó claro desde el principio, cuando a la salida de un acto, y mientras estaba saludando a los fieles que se acercaban, los organizadores le recordaron que tenía que continuar con la agenda. «Mientras haya gente que quiera hablar conmigo, me quedo. Lo he hecho siempre así», les dijo. No es de extrañar, claro, que por las calles valencianas le vayan saludando todos, desde políticos hasta personas sin hogar. Y con unos y con otros, sobre todo con los últimos, se detiene a charlar «quince



En la Carrera de la Fe, organizada por la Universidad Católica San Vicente Mártir, de Valencia, en 2013 (Foto: AVAN)



ciprestal, con seminaristas y el Vicario General; y con la mascota de la Universidad Católica de

y veinte minutos. Y se sabe sus nombres –explican a este semanario–, es increíble».

Como increíble es su capacidad para exprimir el tiempo, para estar en las cenas de la comunidad católica china en la parroquia de San Valero Obispo –«Ha aprendido a comer con palillos», nos dicen ellos, orgullosos–, o para hacer una llamada que puede poner solución al problema que atraviesa esa anciana que se le acaba de acercar. «Cuando estás con don Carlos, tienes la misma sensación que tenías cuando eras pequeño y hablabas con tu padre», resume uno de sus amigos. Otro, acostumbrado a organizar y participar en actos oficiales, confiesa que el arzobispo es de esas personas que «te apetece que estén». Y añade: «Otras veces, si te dicen que no viene la autoridad, como que te quedas más tranquilo. Con don Carlos, no. Siempre quieras que esté».

Quizá su presencia apetece siempre porque, como dicen los suyos, «don Carlos sabe mirar más allá. Mira a la persona, no con las medidas de los

hombres, sino con las medidas de Dios, busca el encuentro, tiene paciencia y siempre sabe atender a quien experimenta una mayor necesidad».

Y siempre, siempre está para los demás. Como el día que alguien le contó que su hijo hacía la Comunión y se presentó en la parroquia, sin avisar y con un regalito para cada uno de los pequeños que comulgaba ese día, o cuando accedió a bautizar al hijo de otro amigo y, al final, se encontró con que la ceremonia era para cuatro niños más. «Ningún problema», dijo el arzobispo. «Vive para los demás, no se guarda nada para sí mismo», coinciden todos los que le conocen. «Y por eso está siempre tan feliz», añaden.

Lo malo de vivir para los demás, sin reloj y sin horarios, es que, a veces, la logística falla, y entonces don Carlos se va, paseando, hasta un *Pans and Company* para procurarse la cena. «Pero, usted es el obispo, ¿no?», le pregunta el joven que le atiende. «Sí, hijo». –«Pues a este bocadillo, le invito yo».

Rosa Cuervas Mons



Los cuarentunos despiden a monseñor Osoro, el 2 de octubre (M. Guallart/AVAN)



Saluda a una niña, tras conocerse su nombramiento para Madrid

Don José Manuel Osoro Sierra, Decano de Educación de la Universidad de Cantabria:

# «Mi hermano Carlos no engaña. Vive el Evangelio»

*Tan unidos están los tres hermanos Osoro -Carlos, Fernando y José Manuel- que se llaman por teléfono cada noche para ver cómo está cada uno. El menor, don José Manuel, es hoy Decano de la Facultad de Educación de la Universidad de Cantabria, y aunque reconoce que «tenemos diferentes puntos de vista sobre ciertas cosas», habla de su hermano no sólo con un inmenso cariño, sino también con profundo orgullo. «Para mí no es monseñor Osoro, sino Carlos, el hermano mayor que te sirve de referente», dice*



Don José Manuel Osoro, en su despacho de la Facultad de Educación, en Santander, en un momento de la entrevista

## D pocas personas conocen tan bien a su hermano como usted. ¿Quién es Carlos Osoro?

Yo hablo desde un ámbito afectivo. Para mí no es monseñor Osoro, sino Carlos, el hermano mayor que siempre ha estado fuera, pero que para la familia hace la labor de nexo, de unión, y que te sirve un poco de referente. Es un hombre bueno, con grandes sentimientos y una preocupación constante por nosotros. Es un hombre de familia. Eso es algo que hemos vivido los tres, porque nuestros padres eran así, pero al haber sido el mayor y no haber tenido responsabilidades familiares, su familia somos nosotros.

### De ahí lo de llamarse cada noche...

Sí. Todas las noches nos llamamos por teléfono los tres. Y si a él no le da tiempo y sólo me llama a mí o a Fernando, el que sea llama al otro para

dicir que Carlos está bien. Decimos: *¿Te ha llamado ya el cura?* Porque tiene la costumbre de que nos llama a las tantas, que es cuando está trabajando tranquilo y se acuerda de los hermanos. Es una persona buena, y se implica mucho en los problemas de la familia y en la situación de sus sobrinos. A veces, ni siquiera le contamos todo, porque sabemos que se va a preocupar, incluso si no es algo grave.

### Él disfruta con los jóvenes. ¿Cómo es la relación con sus sobrinos?

Muy buena. Tiene tres: dos varones, hijos de Fernando, y mi hija, que vive en el extranjero, y habla con ellos por teléfono y *whatsapp*. Ellos le tratan con frecuencia y se ríen mucho. En realidad, todos nos reímos mucho con él, porque tiene mucho sentido del humor (lo tenemos todos). Los sobrinos bromean, por ejemplo, con su manera

de vestir: cuando viene en verano, va siempre con el *clergyman* y la cruz pectoral. Yo le digo: *Que estás con nosotros, date una alegría y ponte una camisa*, pero siempre va de cura. Es una excusa para bromear, sin herir y con respeto. Nos llevamos muy bien.

### ¿Cómo era su familia?

Mis padres, Carlos y Eloísa, eran gente muy humilde (mi madre era ama de casa y mi padre, electricista), pero que tenían esa intuición de lo que debía de ser la familia y la educación de sus hijos. Nos educaron en la comprensión, en la tolerancia, en el hablar las cosas, en expresar nuestros sentimientos... Su interés es que nos lleváramos bien, estuviéramos unidos y fuéramos una piña. Y, como decimos a veces, sin que sea peyorativo, somos como los gitanos: pasa algo y ahí estamos todos. Ahora que acaban de ope-

rar a mi cuñada, hemos estado dos o tres días todos en el hospital; también Carlos, que vino desde Valencia.

### ¿Cómo vivieron sus padres la vocación sacerdotal de su hijo mayor?

Su relación con mis padres era muy buena. Primero, porque era el mayor, y segundo, porque era cura, y mis padres eran muy creyentes, sobre todo mi madre). Cuando Carlos dijo que se iba al Seminario, a Salamanca, al principio fue un pequeño disgusto, porque se marchaba lejos, y porque tenía ya su vida encarrilada y tendría que empezar de nuevo. Pero luego no sólo lo llevaron bien, sino con orgullo. Con el tiempo, ves que lo de volver a empezar ha sido una constante en su vida: está 10 años en Salamanca, luego 20 en Santander, luego marcha a Orense, marcha a Oviedo, marcha a Valencia, y ésta es ya la cuarta andadura que emprende, con una resignación y una alegría que me asombran.

### Y lo de ser padre y hermano de un obispo, ¿cómo se lleva?

Para mis padres, fue un ejemplo de hijo. Mi padre murió antes de que fuese obispo de Orense, pero mi madre sí llegó a verlo, muy consciente y muy bien mentalmente. No puedo imaginar el tremendo orgullo que tuvo que ser eso para una madre. En casa, Carlos era el mayor, el que tenía criterio, el que mandaba; para mis padres, lo que decía Carlos iba a misa..., ¡y nunca mejor dicho! Y entre los hermanos (y meto a las cuñadas) no ha sido ningún problema. Entre nosotros puede haber diferencias ideológicas, pero para mí es un orgullo que sea lo que es. Además, hay gente que despotrica de la Iglesia (a veces, incluso, con razones), pero nunca he oído ni leído nada malo de Carlos. Tiene amigos de un espectro ideológico muy amplio, y para mí es un orgullo que haya llegado donde ha llegado, por sus méritos y porque tiene grandes capacidades.

### ¿Por ejemplo?

Carlos es muy inteligente, tiene una gran capacidad de trabajo y una red de relaciones inmensa. Puede estar horas perdiendo el tiempo con alguien si cree que a ese alguien puede servirle para algo. Además, le gusta mucho ser un cura de calle. Lo ha hecho en Valencia y lo hará en Madrid. Mi hermano no engaña a nadie. Su mensaje y lo que él vive es el Evangelio.

José Antonio Méndez  
Lea la entrevista completa  
en [www.alfayomega.es](http://www.alfayomega.es)

*La Pajarera, el grupo juvenil que creó Osoro en Torrelavega, dio frutos de santidad y vocación*

# «Me descubrió un Dios que te atrae y te entusiasma»



Gelo, durante su conversación con Alfa y Omega, en Solares, cerca de La Canal. A la derecha, el primero de la foto, con un grupo de seminaristas y el rector Osoro, en 1989

*Carlos Osoro llegó a su primer destino pastoral en Torrelavega con una idea clara: anunciar a Cristo a los jóvenes y conducirlos hasta Él. Para eso, remodeló un local aledaño a la parroquia, donde antaño anidaban los pájaros, y lo abrió a todos los jóvenes de la localidad (no sólo a los de catequesis). Con ellos vivió Pascuas juveniles, retiros, campamentos, campos de trabajo, un coro... Así nació La Pajarera, un grupo del que, además de adultos comprometidos en diferentes ámbitos de la sociedad civil, surgieron vocaciones como la del sacerdote Ángel Antonio Murga, Gelo, que hoy acoge a personas sin recursos*

Tras la cena de Nochebuena, la mayor parte de familias de Torrelavega, en Cantabria, se quedaba en casa compartiendo charlas y villancicos. De ahí que, cuando los muchachos de la cuadrilla de Ángel Antonio Murga -a quien ya entonces llamaban con el sobrenombre de Gelo, al que sigue respondiendo- salieron a dar una vuelta en la noche del 24 de diciembre de 1973, vieron las calles desiertas. Quizás sería por el contraste con la quietud general que les llamó la atención el que, al pasar delante de la parroquia de La Asunción, «vimos mucho ambiente y bastantes jóvenes. Y nos dijimos: *Vamos a entrar, a ver qué hay*». Lo que encontraron fue una celebración de la Misa de gallo, que iba a cambiar su vida para siempre. «Me encantó la alegría que vi en aquella Misa, sobre todo a través de los cantos y de la liturgia. Había un sacerdote joven que organizaba el grupo de jóvenes y el coro, y me entusiasmó cómo lo hacía». Aquel sacerdote, del que desconocía el nombre, era Carlos Osoro, que acababa de ser ordenado, aterriza en La Asunción como primer destino pastoral, y vivía, como director, en *La casa de los muchachos*, junto a 18 chicos acogidos por sus problemas familiares.

Un par de meses después, «un amigo de la cuadrilla me invitó a una Pascua juvenil, que había

organizado don Carlos. Terminamos por apuntarnos toda la cuadrilla, y lo que allí viví me marcó profundamente. Yo iba a otra parroquia, pero él me ayudó a descubrir una Iglesia nueva, viva, entusiastamente. Abría un camino esperanzador, con mucha creatividad. Se notaba que creía, vivía y nos transmitía una fe viva e ilusionante, con una alegría grande y unas formas novedosas. Me mostró una Iglesia alegre, llena de esperanza contagiosa; y un Dios que te atrae y te entusiasma».

## Una Pajarera abierta al cielo

Tanto le impactó aquella Pascua, que Gelo, como otros chicos de Torrelavega, se apuntó a la parroquia y empezó a frequentar *La Pajarera*, un grupo juvenil que había nacido por iniciativa de don Carlos, pues había sido el sacerdote quien se había empeñado en remodelar un viejo local en desuso, aledaño al templo y lleno de pájaros, con el objetivo de abrirlo por las tardes para que los muchachos de la localidad tuvieran un lugar donde reunirse. Con ellos organizaba actividades, retiros, encuentros de oración, grupos de reflexión, campamentos, campos de trabajo y Pascuas como aquella de 1974. Pero los momentos más importantes los organizaba en

torno a Jesús Eucaristía: «Algunos domingos, celebrábamos la Misa de forma un poco especial: era más participada, nos sentábamos en el suelo, encendíamos velas... Cuando íbamos a Picos de Europa, celebrábamos la Misa en el campo; y en otra ocasión, en la playa, nos dijo: *¿Queréis que celebremos aquí la Eucaristía?* La forma ya atraía, porque era algo nuevo. Siempre fue muy creativo para atraer a los jóvenes a la Iglesia para vivir la fe en Jesús».

Para no quedarse en el activismo socio-cultural, «don Carlos daba mucha importancia a los grupos de oración, y eso hizo que un grupo de jóvenes fuésemos conociendo a Jesús de forma más profunda, y quisieramos vivir como Él. Algunos se fueron con los traperos de Emaús, otros se metieron en grupos de No-violencia, y otros empezamos a vivir en comunidad para acoger a personas con problemas. Luego, otro amigo y yo fuimos al Seminario», donde Gelo encontró su vocación en el sacerdocio.

Allí coincidió de nuevo con don Carlos, que era el Rector. «Aunque tenía muchos cargos, tenía gran capacidad de acogida y escucha, era comprensivo y cariñoso, y creaba muy buen ambiente: le gustaban las bromas y tenía muy buen humor. Celebraba la Eucaristía con muchísima fuerza, y a mí me marcó tremadamente». Hoy, Gelo vive como sacerdote en la pequeña comunidad de *La Canal*, donde junto a una consagrada y un matrimonio acoge a personas con dificultades, viviendo de la Providencia y «restaurando vidas gracias a la misericordia de Dios». Allí contempla -y transparenta- «el rostro de Dios que descubrí a través de Carlos Osoro: un Dios cercano, un Dios de amor, un Dios que te atrae. Don Carlos nos ayudó a entrar en el encuentro con Jesús de tal manera que salías diferente: Jesús pasaba por ti, y él te ayudaba a vivirlo de forma entusiastamente. La mejor forma de evangelizar es ser Evangelio. Y él lo es».

José Antonio Méndez

Pasión por evangelizar, nuevo libro del arzobispo electo de Madrid

# La misión, de la A a la Z

Monseñor Osoro recopila un centenar de textos de su etapa en Valencia en el libro *Pasión por evangelizar*, que mañana pone a la venta Edicep. Éstas son algunas ideas clave:

**Aborto:** «La nueva legislación sobre el aborto en España es un momento crucial para que todos los cristianos recordemos la responsabilidad que tenemos con respecto a la vida. (...) Al anunciar el *Evangelio de la vida*, no debemos temer la hostilidad e incluso la impopularidad».

**Catecumenado:** En la Iglesia primitiva, el catecumenado era el camino originario y específico para la iniciación eclesial. ¡Qué fuerza tenía para los candidatos al Bautismo participar en una catequesis cuyo objetivo era iniciar en la forma de vida de la fe en la comunidad de la Iglesia! Y es que, detrás de esta realidad, latía la convicción de que uno llegaba a ser cristiano tras un largo camino de transformación, purificación y conversión. (...) Hoy se han debilitado las vías que hasta ahora teníamos como fundamentales para la transmisión de la fe: la familia, la parroquia, la escuela. Por ello, hay que recuperar la dimensión catecumenal, vinculada al primer anuncio y a la evangelización».

**Crisis:** «¿Cómo resolver la crisis? Con hombres y mujeres buenos, es decir, que tienen la estructura de su corazón con la misma hechura del *buen samaritano*».

**Cruz:** «Es Jesucristo quien nos muestra la forma de vida del verdadero evangelizador. (...) Él no redime al mundo con bellas palabras, sino con su sufrimiento y con su muerte. No podemos dar vida a otros, sin dar nuestras vidas. (...) Omitir la cruz es olvidar la esencia del cristianismo».

**Cultura:** «La cultura es aquella actividad que le hace posible al hombre estar en el mundo precisamente en cuanto hombre, es decir, como ser dotado de sentido, abierto a la trascendencia. (...) Pablo VI escribió hace unos años lo siguiente: *La ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo*».

**Esperanza:** «En situaciones como las que estamos viviendo, donde la desesperanza y la desilusión se hacen presentes en la historia de los hombres, se ha de entregar con más fuerza lo que el Señor nos ha regalado, la gracia de la esperanza. (...) Quien vive en la esperanza, sabe que



En la basílica de la Madre de Dios de los Desamparados. Foto: AVAN

la tiene y la vive para los demás. Y sabe, además, que es un gran servicio y, muchas veces, un gran sacrificio el que tiene que hacer para ejercerla. Porque tiene que dar esperanza como lo hizo Jesucristo, hasta el don de su vida misma. La esperanza es fuente de amor y servicio al prójimo. Para los cristianos, ¡qué bueno es saber que quien cuida de uno es el Señor! Por eso, para quien no tiene que tener cuidado de sí mismo, la angustia no existe».



nidad, servicio, entrega, fidelidad. (...) Os llamo a todos los que estáis viviendo la fe en los movimientos de grupos de matrimonios, de familias, donde cultiváis de una manera especial lo que sois; os llamo también a los que pertenecéis a comunidades del estilo y carisma que fuere, lo mismo a las que os asociáis como familias para promover una educación cristiana de vuestros hijos a través de las asociaciones de padres; os llamo a tantas familias que vivís la fe en vuestra parroquia sin más y que os habéis tomado en serio ser cristianas. (...) Hoy, la familia cristiana está llamada a asumir el compromiso de ser *familia misionera*. ¿Qué compromisos asume una familia que quiere ser *familia misionera*? 1. Comer la familia una vez a la semana todos juntos, para hablar y compartir la vida entre todos los miembros; 2. Rezar una vez a la semana juntos, proclamando el Evangelio del domingo próximo y rezando por lo menos un misterio del Santo Rosario; 3. Tener en la casa el *rincón del encuentro*, es decir, un lugar donde esté un crucifijo, una imagen de la Virgen, la Biblia y el *Catecismo de la Iglesia católica*; 4. Todos los domingos, mientras los hijos tengan la edad para hacerlo, ir juntos a Misa a la parroquia; 5. Vivir sin vergüenza, con explicititud y testimonio en medio del mundo, que somos cristianos».

**Jóvenes:** «Os invito a hacer una nueva revolución, no con armas, insultos, batallas (...), sino quitando todas las esclavitudes que hay en este mundo y que tienen diversas manifestaciones, pero en el fondo nacen de vivir en pecado y de vivir sólo para uno mismo. (...) Para construir la fraternidad que necesita el mundo, no bastan las ONG, no basta que yo dé mi ropa a otro –que también–, sino que cambie el corazón del ser humano, algo que solamente se produce cuando entramos en contacto con Jesús que triunfa sobre la muerte y da vida. El robo más grande que os pueden hacer hoy es que os quiten el horizonte de la resurrección de Jesucristo, que os aparten de Dios».

**Kerigma:** «¡Qué bueno es comenzar siempre dando la Buena Noticia que es Jesucristo! ¿Habéis pensado alguna vez que el mayor servicio que se puede hacer a los hombres es entregar de primera mano a Jesucristo? Es

lo más positivo, lo más alegre, lo más esperanzador, lo más valioso que se puede dar».

**Oración:** «La oración debe ser el centro íntimo de la evangelización. Y es que tenemos que ser conscientes de que no somos nosotros quienes ganamos personas para Cristo, sino que las recibimos de Dios. La oración debe ser la meta verdadera, pues de Dios únicamente se puede hablar si también se le habla a Él y se habla con Él».

**Sagrado Corazón:** «Todos necesitamos tener un centro en nuestras vidas, un manantial de verdad y de bondad del que podamos beber. Nuestro corazón tiene que latir para encontrar el verdadero amor y descanso en los latidos del Corazón de Cristo. (...) Es en el Corazón de Jesús donde se expresa el núcleo esencial del cristianismo, porque se nos entrega toda la novedad revolucionaria del Evangelio: el Amor que nos salva y nos hace vivir ya en la eternidad de Dios. Su Corazón llama a nuestro corazón, nos invita a salir de nosotros mismos, a fiarnos de Él, a hacer de nosotros un don de amor sin reservas».

**Santidad:** «San Juan Pablo II nos lo dice: *Lo que el mundo necesita no son personas buenas, sino personas santas.* (...) Es santo quien vive de la fuerza del Resucitado. Sabes muy bien que la distinción entre malo y bueno se da en el plano humano. Pero esto a ti, para mantener la identidad y regalar esperanza, no te basta. Tú tienes que distinguir entre bueno y santo. Y, si te fijas, el bueno y el santo se hacen y constituyen en dos planos diferentes: el conquistado por el hombre mismo y el regalado por Dios que se nos ha manifestado en Cristo. Para ser santo, tienes que entrar en la dinámica de la gracia y de la resurrección y cambiar, por tanto, de perspectiva».

**Testigos:** «(los hombres y mujeres de nuestro tiempo) nos están pidiendo, con una urgencia especial, que no sólo les hablamos de Jesús, sino que vivamos de tal manera que les hagamos ver a Jesús. (...) El mandato misionero no se puede hacer más que bajo el signo de la santidad».

**Vocación sacerdotal:** «Nunca tengamos miedo a proponer el seguimiento radical de Jesucristo. (...) Vivamos convencidos de que es la invitación más valiosa que podemos ofrecer a un joven. (...) A vosotros, sacerdotes, os animo a que invitéis a niños y jóvenes a ser también sacerdotes».

**Zaqueo:** «Es necesario dejarnos transformar por Jesús, dejar que entre el Señor en vuestra vida, porque cambia el corazón, como cambió el corazón de Zaqueo. (...) En la llamada que hace para seguirle, Jesús no pone condiciones, porque no mira lo que hemos hecho o dejado de hacer en nuestra vida anterior, sino que lo que ofrece es que vayamos con Él».

## Prólogo de monseñor Ricardo Blázquez

# El pastor cercano

Este libro recopila cerca de un centenar de reflexiones del arzobispo Carlos Osoro Sierra. Su título expresa bien su contenido, ya que todos estos escritos intentan analizar y transmitir con entusiasmo los distintos aspectos de la esencial vocación misionera de la Iglesia y de cada cristiano. Pero, además, el título sirve también para definir a su autor. Pronto se descubre que estas páginas constituyen una especie de *confesiones*, en las que se muestra el alma de un pastor apasionado por llevar la alegría del Evangelio a los ámbitos más alejados, y que ha intentado transmitir esta pasión a todos los cristianos de su diócesis.

Las reflexiones aquí contenidas han surgido en distintas circunstancias de la vida eclesial y explican diferentes aspectos de la evangelización: sujetos, contenidos, móviles, destinatarios, modos... Pero hay un denominador común que las une a todas, su estilo dialogal. Todas parecen conversaciones con unos oyentes cuyos rostros está mirando el autor. Y esto que parece, es verdad en la mayoría de los casos. Porque Carlos Osoro será recordado siempre como *el pastor cercano*. Para miles de vecinos de esas tierras que ha pisado y en las que ha sido obispo, para cristianos y no cristianos, será siempre «el primer obispo que me habló y con el que hablé». Esto le exigió una movilidad de vértigo, casi increíble. Pero, cuando el día ofrecía la ocasión del merecido y necesario descanso, a última hora del día o en las primeras luces del alba, llegaba para el arzobispo el momento de la oración. Y allí, ante el Señor, volvían a salir los rostros concretos que había encontrado el día anterior y también aquellos con los que se iba a encontrar al día siguiente. Casi todas estas conversaciones se han escrito en este marco. (...)

La primera parte del libro lleva el título *Salir* y, en ella, se nos invita a realizar los dos primeros elementos de la escena de Zaqueo: entrar en la historia de los hombres y mirarlos y llamarlos. Para ello, el arzobispo anima a su Iglesia a ser una *Iglesia en salida*, que obedece al mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos». Pero curiosamente, como paso previo, comienza invitando a sus cristianos, y sobre todo a los jóvenes, a recuperar una *soledad fecunda*, en la que nos encontramos con Dios y con los demás en profundidad. Es una manera de recordar que Jesús, antes de enviar a los apóstoles a predicar, los llamó a estar con Él. Antes de *salir* hay que *entrar*. (...)

La segunda parte se titula *Regalar*. En la exégesis que hacia del encuentro con Zaqueo, se trata de «regalar la versión nueva de la vida y provocar su acogida». Y esta nueva vida no es otra que la experiencia del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. Casi la mitad de las reflexiones de esta segunda parte describen ese núcleo esencial del Evangelio, que, según el Papa Francisco es «lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y, al mismo tiempo, lo más necesario». Osoro es un enamorado de la «belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (cfr. *La alegría del Evangelio*, 35-36). Y un enamorado que se empeña en que los demás se enamoren también. Por eso su objetivo pastoral es construir una Iglesia que sea ícono del amor y la ternura de Dios. Y su llamada a todo cristiano se puede resumir así: «Muestra con tu vida la belleza de Dios y del hombre». (...)

Dijimos al principio que el título de este libro reflejaba bien el alma de su autor. Y lo mismo hay que decir de esos dos verbos que titulan las dos partes. *Salir*: se trata de un obispo andariego, *peregrino* lo llamó el Papa Francisco; por eso, los hombres lo encuentran con frecuencia en sus propios caminos. *Regalar*: toda persona que le ha visto acercarse con su sonrisa, su apertura y su comprensión, se ha sentido amado; y muchos, por primera vez.

+ Ricardo Blázquez Pérez, arzobispo de Valladolid, Presidente de la CEE



Ricardo Benjumea  
Monseñor Osoro imparte catequesis a un grupo de alumnos del colegio Nuestra Señora de Loreto. Foto: V. Gutiérrez/ AVAN

El cardenal Rouco clausura el Proceso diocesano de canonización de la Madre María Josefa

# Que se cure, o que descanse

*Los mártires, la memoria de una pequeña de nueve años y el proceso de canonización de la Madre María Josefa han ocupado la agenda del cardenal Antonio María Rouco Varela en su última semana como Administrador Apostólico de la archidiócesis de Madrid, donde hoy por la tarde se despide de los seminaristas, con la celebración de una Misa*



La Madre María Josefa de Jesús. A la derecha, el cardenal Rouco rezando ante la urna de Mari Carmen



Con los mártires y la pequeña Mari Carmen

**E**l doctor Juan Carlos Calvo, especialista en neurocirugía, acudió al convento de las carmelitas descalzas del Cerro de los Ángeles, para asistir a la Misa por el aniversario de la muerte de la Sierva de Dios Madre María Josefa. No era la primera vez que iba –«He operado a muchas Hermanas y me invitan a sus celebraciones», cuenta a Alfa y Omega– pero ese día iba a ser distinto.

El doctor venía de Murcia, de visitar a un amigo de la familia que había sufrido un infarto de cerebro que se había extendido al tronco cerebral, y estaba en coma. «Las posibilidades de curación en su estado eran cercanas a cero», recuerda. Tan malo era el pronóstico, que los médicos ya habían hablado a la familia de la donación de órganos. Así que allí, en el convento donde tantos años pasó la Madre María Josefa, el doctor rezó por su amigo. «Que se cure, o que descance para siempre». Esa misma noche le llamó por teléfono la mujer del enfermo: «Empieza a mostrar signos de conciencia, nos sigue con la mirada», dijo. Cuatro años después, puede caminar casi sin ayuda, ha recuperado todas las funciones del tronco superior y está recuperando el habla.

Hay muchas más gracias concedidas por la intercesión de la Madre María Josefa, cuyo Proceso diocesano de canonización se abrió el 1 de junio de 2013 y ha clausurado este miércoles el arzobispo emérito de Madrid, cardenal Rouco Varela. Es el caso, por ejemplo, del pequeño Álvaro Guisaola, nacido en enero de 2013 con dos cardiopatías, una de ellas *incompatible con la vida*, según los informes médicos. Hoy, Álvaro vive feliz junto a su hermana melliza y sus padres, que aseguran que el pequeño es «el vivo ejemplo de la intercesión de la Madre María Josefa». No en vano, la estampa de la carmelita acompañó a Álvaro durante su larga estancia en la UVI.

Nacida en 1915, María Isabel Trinidad ingresó en las carmelitas descalzas del Cerro de los Ángeles en 1938, cuando era Priora y Maestra de Novicias la Madre Maravillas, de quien se convertiría en hija predilecta. 64 años después de su entrada al Carmelo, murió rodeada de sus hijas, rezando y llena de dulzura y paz.

## Con los mártires y la pequeña Mari Carmen

Asesinado junto a su padre por ser seminarista; fusilado junto a su tío, sacerdote, en la cuneta de una carretera; asesinado en Paracuellos, tras tratar de impedir la profanación de una iglesia; denunciado por sus vecinos y martirizado en la checa de Fomento; delatado como seminarista y obligado a cavar su propia tumba... Son los trágicos finales que sufrieron los seminaristas de la diócesis de Madrid, mártires de la persecución religiosa de 1936, cuya Causa –el Proceso diocesano de su Causa– clausuró el pasado martes el cardenal Rouco Varela con una celebración en el Seminario Conciliar. El proceso comprende las Causas de siete seminaristas de Madrid, otros dos de los seminarios de Toledo y Comillas que se encontraban en Madrid cuando comenzó la persecución, y dos familiares de los seminaristas, que corrieron la misma suerte que ellos. Este jueves, el cardenal vuelve al Seminario para celebrar una Misa con los seminaristas.

Más actos de despedida: el pasado lunes, el cardenal participaba en el traslado de los restos mortales de la Venerable Sierva de Dios María del Carmen González Valerio, fallecida con nueve años y dotada por Dios de «excelentes cualidades morales», en palabras del cardenal Tarancón, quien clausuró, en 1983, su proceso diocesano de beatificación. Sus restos re-



Mari Carmen, con seis años, el día de su Comunión

posan ya en la parroquia de Santa María de Caná, en Pozuelo, donde el cardenal Rouco presidió una Misa y un responso por esta niña a la que el arzobispo emérito de Madrid ha recordado siempre con emoción.

Su presencia en Caná permitirá que cada vez más fieles conozcan la historia de entrega a Dios que la pequeña hizo de su corta vida, tal como ella misma reflejó en su diario, donde consta que, el Jueves Santo de 1939, hizo su entrega a Jesús. Murió meses después.

Carta del cardenal arzobispo Administrador Apostólico de Madrid, en el DOMUND 2014:

# Jornada de gracia y de alegría

*Con el lema Renace la alegría, se ha celebrado este año 2014, en España, el Domingo Mundial de las Misiones y, con este motivo, el cardenal arzobispo emérito y Administrador Apostólico de Madrid ha escrito la Carta pastoral que alienta, junto con el Papa Francisco, a que «¡no nos dejemos robar la alegría evangelizadora!», y en la que dice:*

**E**l domingo vigésimo noveno de este Tiempo ordinario, celebramos, un año más, la Jornada Mundial de las Misiones. Jornada que el Santo Padre no ha dudado de calificar como una gran celebración de gracia y de alegría. De gracia, porque es el reconocimiento del don de Dios, el Espíritu Santo que llena los corazones de todos los que han oido la voz del Señor que les invita a ser sus testigos en un mundo que pareciera que cada día está más lejos de Dios. De alegría, porque es a Cristo, nuestro Salvador, a quien los misioneros llevan en su corazón con el fin de darlo a conocer entre los que están más lejos de su amor.

Sí, la misión, la actividad apostólica de la Iglesia universal, es un don de Dios que nos recuerda continuamente que el Señor no deja de bendecirnos a nosotros con la fe, y de darnos la posibilidad de transmitirla a quienes el mismo Dios ha puesto junto a nosotros. Es una gracia que nuestros misioneros han recibido con su vocación: han sido elegidos por Dios para llevar la alegría de la fe en Cristo a aquellos que viven sin conocerle y amarle. Esa gracia se origina con el Bautismo, sacramento que incorpora a los que lo reciben al mismo Jesucristo. Como dice el ritual del Bautismo, es el nuevo y definitivo nacimiento. Por eso es muy oportuno el lema que las Obras Misionales Pontificias de España han elegido para la Jornada del Domund de 2014: *Renace la alegría*. El que conoce a Cristo, y nace con ese nacimiento del agua y Espíritu, nace para la alegría de la salvación.

La mayor tristeza que se puede dar en una persona es el desconocimiento del amor de Dios. Cuando el hombre ignora que Dios le ama, que ha sido bendecido por Dios y que sus preocupaciones y proyectos no son indiferentes al plan salvador de Dios, se hace difícil vivir con esperanza, mantener el deseo de hacer las cosas bien y de mantener la alegría. Sólo la presencia de Dios, la seguridad que infunde en el corazón del que le sigue y la visión que su conocimiento nos da de nuestro caminar por esta tierra, es capaz de hacernos vivir con ilusión cada día, de transcender nuestras angustias y dilemas, de encontrar un sentido profundo y real a lo que vivimos en cada momento.

Los misioneros ayudan a que el hombre se encuentre con Dios y a que Dios encuentre corazones preparados para recibirlos en su amor. Por eso,



El cardenal Rouco envía a una familia a la Misión, en el Día de los Misioneros Madrileños, en la catedral de la Almudena

en esta Jornada del DOMUND, como cada vez que la Iglesia nos presenta la vida y la obra de quienes dejándolo todo han dedicado su vida a la evangelización, los cristianos madrileños nos alegramos del bien que siembran en tantas vidas. Nos alegra descubrir que, gracias a ellos, nuestra familia de fe aumenta cada año, y se extiende por nuevas tierras, donde, sin ellos, el amor de Dios no estaría presente.

## Una grata necesidad

Esta jornada no es una mera obligación, es una grata necesidad del corazón. Damos gracias a Dios por las vocaciones misioneras que año tras año surgen en nuestras comunidades cristianas. ¡150 misioneros españoles salen cada curso enviados por la Iglesia a llevar la alegría del Evangelio! Su ejemplo nos anima a nosotros a convertirnos en apóstoles del Señor en nuestros ambientes. El Papa, que está convencido de la urgencia de esta nueva evangelización, nos recuerda algo importante en su mensaje de este año: «Queridos hermanos y hermanas, en esta Jornada Mundial de las Misiones mi pensamiento se dirige a

todas las Iglesias locales. ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora! (Exhortación *Evangelii gaudium*, 83). Os invito a sumergiros en la alegría del Evangelio y a alimentar un amor capaz de iluminar vuestra vocación y vuestra misión. Os exhorto a recordar, como en una peregrinación interior, el *primer amor* con el que el Señor Jesucristo ha caldeado el corazón de cada uno, no por un sentimiento de nostalgia, sino para perseverar en la alegría».

Vivir con alegría nuestra fe, sabiendo que la victoria está de lado de los que aman al Señor. Contagiar a los que nos observan de esta alegría buena que llena nuestro corazón. Sin obviar las dificultades ni esconder los problemas, pero iluminando la oscuridad con la luz de la fe y de la caridad.

Debemos mostrar la comunión, la unión en Cristo de todos los bautizados. Esa comunión, cuando se vive con rectitud y grandeza de ánimo, nos llena de alegría y de deseos de entregar los dones y talentos que el Señor ha puesto en nuestro corazón, para el bien de nuestros hermanos. Esa comunión no puede dejar de vivirse también con aquellos diocesanos

que viven lejos de nosotros pero que trabajan en la evangelización de los pueblos. En esa comunión tienen que estar también presentes nuestros misioneros. Ellos son, sin duda, parte de nuestra inquietud y solicitud.

*Renace la alegría*, he ahí el alma de la celebración de la Jornada del DOMUND de este año, en la que nos unimos en la acción de gracias a Dios a nuestro Santo Padre, y a toda la Iglesia universal, por la gracia que es para todos la vida de los misioneros, fuente de la verdadera alegría, y siempre sabiendo que esta tarea *ingente* continúa, pero al mismo tiempo conscientes de que, en definitiva, es obra de Dios, y que, poniéndonos en sus manos, Él mismo la llevará a término.

Concluyo invocando la intercesión de su Madre, y Madre nuestra, la santísima Virgen Nuestra Señora de la Almudena. Que ella, Reina de los Apóstoles y de las Misiones, cuide de nuestros misioneros y ayude a que todo el pueblo cristiano de Madrid no pierda nunca el espíritu apostólico y misionero, al tiempo que os envío a todos mi saludo cordial y mi bendición,

+ Antonio M<sup>a</sup> Rouco Varela

Testimonios del Proceso del nuevo Beato

# La fe de Pablo VI

*Pablo VI inició una nueva época de la historia de la Iglesia, inaugurada por el Concilio Vaticano II, y la preparó para introducirla en la modernidad. Su fuerza: el amor a Cristo y la fidelidad a la Iglesia. Escribe el padre comboniano Fidel González Fernández, consultor de la Congregación de las Causas de los Santos*

**A** Pablo VI le tocó la misión de oponerse al *espíritu de la modernidad*. Bien pronto se dio cuenta de que urgía dramáticamente el anuncio cristiano en una nueva época todavía sin nombre. Frente a un mundo posmoderno, la Iglesia se encontraba frente a dos alternativas: o defender un residuo histórico, o comenzar nuevamente desde el principio. Se trataba de una opción por la misión –o por la nueva evangelización– que percibió siempre con mucha claridad el Papa Montini.

Después de la guerra, el mundo se dividió en dos bloques, con el desafío de la relación de la Iglesia con el bloque soviético; también se inició la revolución maoísta, la guerra de Vietnam, comenzaron los conflictos en Oriente Medio, se multiplicaron las guerras locales, se extendió el comercio de drogas, estalló la revolución de Mayo del 68, y se desató el fenómeno de la secularización en el seno de la Iglesia: sus encíclicas *Humanae vitae* y *Sacerdotalis caelitatis* fueron muy contestadas, muchos curas abandonaron su vida sacerdotal, surgieron corrientes teológicas desviadas, se propagó una lectura errada del Concilio... Pablo VI tuvo que guiar la Iglesia en medio de una época crítica. Sus famosas palabras de 1972 –«Tengo la impresión de que por alguna rendija ha entrado el humo de Satanás en el templo de Dios»– se encuadran dentro de estas dolorosas situaciones.

Pablo VI mostró entonces, de manera heroica, su fe, especialmente en los tiempos de la grave crisis cultural tras el 68, como señalaba en el Proceso de canonización el cardenal Paul Poupard: «Él vivió la fe de modo heroico. Cuando la tempestad se hizo más borrasca sobre la Iglesia y en la Iglesia, siempre demostró su amor por ella, y sufrió con, por y a causa de la Iglesia, anclado en Cristo. Todo lo que hizo, lo hizo por Cristo». Y el cardenal Pironio recuerda que, en sus encuentros con obispos, repetía una y otra vez aquellas palabras que luego hizo populares Juan Pablo II: «¡No tengáis miedo! ¡Ánimo! Vivía con serenidad y confianza, abandonándose en los momentos difíciles en manos de Dios, y hablaba con serenidad y fortaleza, como si estuviera viendo al Invisible».

## Enamorado de Jesucristo

Monseñor Pasquale Macchi, su secretario personal desde 1954 hasta su muerte, señaló en el Proceso que una



Besando la piedra del Primado de Pedro, en su viaje a Tierra Santa

de las expresiones más elevadas de su fe fue su conocida oración de 1968: *Señor, yo quiero creer en Ti*. Y otro buen conocedor del Papa, el comboniano monseñor Panciroli, revela que, al final del Cónclave que lo elige Papa, Montini, sintiendo el peso de las llaves de Pedro en aquel momento tan delicado de la Iglesia y del mundo, dice: «Por qué a mí? Que el mismo Cristo me ayude a llevarlo dignamente...»

Fueron muchas las pruebas que vivió como Papa, y tuvo que ejercitarse una esperanza difícil, heroica y en total confianza en el Señor. Monseñor Citterio, refiriendo una conversación en la que trató con el Papa algunas situaciones desastrosas, cuenta que «se produjo un momento de silencio que a mí me pareció un siglo. Después, en cierto momento, exclamó: Sí, Satanás existe; existe y actúa. No es posible llegar hasta tanta maldad sin el influjo de una fuerza preternatural que busca la ruina del hombre. Guardó un poco de silencio y, finalmente, añadió: Pero no debemos temer. Cristo nos ha asegurado: "Yo he vencido al mundo". Debemos tener confianza».

Y años más tarde, ante una Iglesia que padece no pocas incertidumbres

## Señor, yo quiero creer en Ti

Haz, Señor, que mi fe sea pura, sin reservas, y que penetre en mi pensamiento, en mi modo de juzgar las cosas divinas y las humanas.

Que mi fe sea libre, Señor, que acepte las renuncias y los riesgos que comporta: yo creo en Ti, Señor.

Señor, haz que mi fe sea fuerte, que no se asuste ante la contradicción de los problemas; que no tema la oposición de quienes la discuten, la impugnan, la rechazan, la niegan, sino que se robustezca en la prueba íntima de tu Verdad.

Señor, haz que mi fe sea firme: firme por una lógica externa de pruebas y por un testimonio interior del Espíritu Santo; yo creo en Ti.

Señor, haz que mi fe sea feliz: que dé paz y alegría a mi espíritu, que lo capacite para la oración con Dios y para la conversación con los hombres. Yo creo en ti, Señor.

Señor, haz que mi fe sea activa y que dé a la caridad un motivo de su expansión moral, de modo que constituya una verdadera amistad contigo; y que en las obras, en el sufrimiento, en la espera de la revelación final, suponga una continua búsqueda de ti.

Señor, que mi fe sea humilde: que no presuma basarse en la experiencia de mi pensar y sentir, sino que se rinda ante el testimonio del Espíritu Santo; y que no tenga otra garantía mejor que la docilidad a la autoridad del magisterio de la santa Iglesia. Amén.

(de la Oración compuesta por Pablo VI en 1968)

por parte de sus miembros, apunta en sus *Ejercicios espirituales*: «La Pascua es la esperanza del mundo, la juventud de la Iglesia. Mundo moderno: ¿Indiferencia? Quizá bajo ella subyace una nueva esperanza».

Este *enamorado de Jesucristo* –como le recuerda otro de los testigos del Proceso– tuvo una vida de oración marcada por la alabanza y por un agradecimiento convencido y feliz. Pocas semanas antes de su fallecimiento, confesaba a varios cardenales que «el

anhelo profundo de toda mi vida, el suspiro incesante, trenzado de pasión y de oración, ha sido el amor por Cristo y por la Iglesia, a la cual le he dado el corazón y la vida». Al término de esta vida, cuando la muerte se acercaba para dar fin a su vida terrena, el Papa sólo repetía la oración enseñada por el Salvador. El *Padrenuestro* fue la última oración que susurró hasta el mismo momento de su muerte.

Fidel González Fernández

XXX Domingo del Tiempo ordinario

# Amar: la tarea de la vida

**L**os fariseos se acercan a Jesús con una pregunta de respuesta casi evidente: *¿Cuál es el mandamiento principal de la Ley?* La contestación podría darla cualquier niño de nuestras parroquias que asistiese a la catequesis: *Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.* Sin embargo, los que cuestionan al Señor, lo hacen desde el conocimiento de que los judíos contaban nada menos que con seiscientos trece mandamientos. Y se preguntaban: *¿Todos tienen el mismo valor?, o ¿hay algunos que son más importantes que otros?*

La respuesta de Jesús establece una prioridad, una jerarquía a la hora de vivir conforme al deseo del corazón de Dios, que sigue interpelando al creyente de hoy. En primer lugar, nos exige revisar si nuestra relación con Dios es todo lo profunda que este mandamiento reclama. Es decir, si el amor a Dios nos lleva a amar, de verdad, lo que Él ama. Muchas veces nos conformamos con querer amar a Dios en abstracto y no nos preocupamos por amar su querer. Eso entraña el peligro de que no pongamos excesiva atención en sus mandamientos, que nos ayudan a concretar, como nos muestra la primera lectura de la Misa de hoy, y nos conformemos con asentir teóricamente a su propuesta amorosa. El resultado podría ser un tanto decepcionante: podemos no estar amando de veras a Dios, que quiere que amemos su querer.

La grandeza del amor a Dios y a los hermanos, que Jesús propondrá como contenido fundamental del mandamiento nuevo, nos introduce en el misterio mismo de lo que el amor significa. Por un lado, nos ayuda a descubrir la esencia misma de lo que Dios es: amor (véase 1 Jn 4,8). Por otro, nos ayuda a descubrir que en el amor al prójimo, amándole como a mí mismo, podemos encontrarnos con nosotros



No se ama a Dios en abstracto... Hemos de preocuparnos por amar su querer

mismos y comprendernos plenamente. El Papa san Juan Pablo II lo expresará con gran claridad: «El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprendible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente» (*Redemptor hominis*, 10). Esa relación de amor y correspondencia del hombre con Dios se convierte en camino de vida y vocación auténtica para el hombre de todos los tiempos: «Dios es amor y vive en sí mismo un misterio de comunión personal de amor. Creándola a su imagen y conservándola continuamente en el ser, Dios inscribe en la humanidad del

hombre y de la mujer la vocación y, consiguientemente, la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión. El amor es, por tanto, la vocación fundamental e innata de todo ser humano» (*Familiaris consortio*, 11).

Dios nos llamó a la existencia por amor y nos llama a amar. Ésa es la tarea fundamental del hombre y la única que verdaderamente puede dar sentido a nuestra vida. Amar a Dios y a los hombres, dos retos que plasman muy bien el querer de Dios y que se convierten para nosotros en prioridad para nuestra vida cristiana. ¡Ése es el principal de todos los mandamientos!

+ Carlos Escrivá Subías  
obispo de Teruel y Albarracín

## Evangelio

**E**n aquel tiempo, los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se acercaron a Jesús, y uno de ellos le preguntó para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?»

Él dijo:

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los Profetas».

Mateo 22, 34-40

## Celebramos nuestra fe

### Los sacramentos al servicio de la comunión y de la misión: Matrimonio

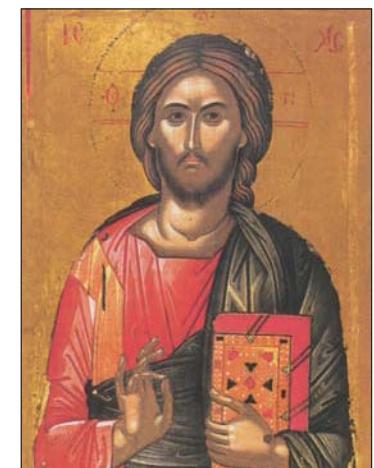
(del Compendio del Catecismo de la Iglesia católica: tras el nº, los del Catecismo completo)

**345 (1633-1637) ¿Qué se exige cuando uno de los esposos no es católico?**

Para ser lícitos, los matrimonios mixtos (entre católico y bautizado no católico) necesitan la licencia de la autoridad eclesiástica. Los matrimonios con *disparidad de culto* (entre un católico y un no bautizado), para ser válidos necesitan una dispensa. En todo caso, es esencial que los cónyuges no excluyan la aceptación de los fines y las propiedades esenciales del Matrimonio, y que el cónyuge católico confirme el compromiso, conocido también por el otro cónyuge, de conservar la fe y asegurar el Bautismo y la educación católica de los hijos.

**346 (1638-1642) ¿Cuáles son los efectos del sacramento del Matrimonio?**

El sacramento del Matrimonio crea entre los cónyuges un vínculo perpetuo y exclusivo. Dios mismo ratifica el consentimiento de los esposos. Por tanto, el Matrimonio rato y consumado entre bautizados no podrá ser nunca disuelto. Por otra parte, este sacramento confiere a los esposos la gracia necesaria para alcanzar la santidad en la vida conyugal y acoger y educar responsablemente a los hijos.



## Nombres propios

▼▼▼ El Papa **Francisco** ha sido invitado a un encuentro con niños de la calle de Filipinas. Unos mil chicos firman una carta pidiéndole que les haga un hueco durante su viaje en enero de 2015. Se la entregó al Pontífice el cardenal **Tagle**, arzobispo de Manila, que ha participado estos días en el Sínodo de los Obispos. En el Sínodo participó también el Metropolitano **Hilarión**, responsable de Relaciones exteriores eclesiásticas del Patriarcado de Moscú, que mantuvo además diversos encuentros con el Pontífice; con su predecesor, **Benedicto XVI**; con el cardenal **Parolin**, Secretario de Estado, y otros altos responsables vaticanos. En esos encuentros, además de la defensa de la familia y la moral cristiana en Europa, se abordaron asuntos como la persecución de los cristianos y la situación en Ucrania.

▼▼▼ «La universidad es hoy una periferia en que acoger a los hombres», ha dicho **Francisco** a la Federación Universitaria Católica Italiana, que estos días homenajea a su antiguo capellán, el Beato **Pablo VI**.

▼▼▼ La diócesis de Alcalá de Henares ha publicado un comunicado como respuesta a la querella de una asociación abortista y a la moción del Ayuntamiento complutense contra monseñor **Juan Antonio Reig Pla**. «Ninguna institución humana está legitimada para juzgar y, menos aún, impedir que se enseñen los contenidos de la doctrina católica», afirma el texto.

▼▼▼ El Secretario General y portavoz de la Conferencia Episcopal Española, don **José María Gil Tamayo**, participará en las XIV Jornadas de Formación de Manos Unidas, que se celebran este fin de semana en El Escorial y en las que participarán 400 personas.

▼▼▼ La Asociación Católica de Propagandistas organiza, el 25 de octubre, la Peregrinación Universitaria a la Basílica de Nuestra Señora del Pilar (la *Pilarada*). Hay actividades programadas para todo el fin de semana, incluidos encuentros de los jóvenes con el arzobispo de Zaragoza, monseñor **Ureña**, y el obispo de San Sebastián, monseñor **Munilla**.

▼▼▼ La Fundación *Foro San Benito*, de Europa, inaugura, este domingo, el ciclo de conferencias *Europa: raíces, identidad y misión*. La primera sesión corre a cargo de Dom **Anselmo Álvarez Navarrete**, abad emérito del Valle de los Caídos, y se celebrará a las 12.45 h., en la Hospedería del Valle.

▼▼▼ En el marco de la celebración del 50 aniversario de la presencia de los Hijos de la Caridad en España, el próximo sábado, a las 17.30 h., en la parroquia de Santa Maravillas de Jesús, de Getafe, tendrá lugar el *Foro de las periferias*. Contará con las intervenciones de la religiosa **Teresa Ruiz**, Hermana Auxiliadora, y del profesor de Economía internacional y desarrollo de la Universidad Complutense **Pedro José Gómez**.

▼▼▼ La Asociación Española de Personalismo organiza este fin de semana, en la Universidad CEU San Pablo (calle Tutor, 35), sus IX Jornadas anuales, que abordarán el tema *España en la Filosofía contemporánea*. En el marco de las Jornadas, se homenajeará a **Julián Marías**, en el centenario de su nacimiento. Más información: [www.personalismo.org](http://www.personalismo.org).

▼▼▼ La **Fundación Madrina** ha lanzado una invitación abierta a pasar un día como voluntario, este sábado, 25 de octubre. Información: [www.madrina.org](http://www.madrina.org)

▼▼▼ El arzobispo de Valencia, cardenal **Cañizares**, entregará réplicas del Santo Cáliz a siete parroquias valencianas el próximo 30 de octubre, durante la Misa de la fiesta del Santo Cáliz. Por otro lado, el día 28, el colegio de niños gitanos *Madre Petra*, de Torrent, prepara un homenaje a quien fuera su fundadora, la Madre **Gertrudis Rol**, fallecida en agosto.

▼▼▼ La Plaza de San Francisco, de Sevilla, acoge el fin de semana la muestra **La alegría del Evangelio**, organizada por la Delegación diocesana de Apostolado Seglar. Este año, está dedicada a san Francisco de Asís, santa Teresa de Jesús, san Juan Bosco y san Felipe Neri, entre otros santos.

## La Hermana Paciencia agradece a Romero su entrega

**L**a Hermana Paciencia Melgar, que superó el ébola en Monrovia, ha agradecido a Teresa Romero su «generosidad y entrega por ofrecerse a cuidar a los misioneros». La religiosa de la Inmaculada Concepción, que viajó a España para donar su plasma primero a García Viejo, y ahora a Teresa, reconoce que no guarda «rencor a nadie por no haber podido venir a España cuando tenía el virus, pues no soy española. Me alegro de estar aquí hoy haciendo el bien y poder ayudar».

Esta capacidad de donación le viene a la Hermana de familia: «Desde pequeña, mis padres nos enseñaron, a mis diez hermanos y a mí, a vivir para los demás. Y nos inculcaron la importancia de la oración: rezábamos el Rosario todas las noches antes de dormir», cuenta a *Alfa y Omega*.



La religiosa descubrió su vocación de la mano de unos misioneros salesianos españoles que llegaron a su pueblo, en Guinea Ecuatorial, para dar clase en la escuela. Por eso, entró en la congregación de las Misioneras de la Inmaculada Concepción y se dedicó a la enfermería, «para estar más cerca de aquellos que más sufren». Después de unos años en su país, la enviaron a Monrovia para trabajar con los hermanos de San Juan de Dios en el hospital de San José. «Desde 2003, estoy en Liberia. Llegué justo después de la guerra, allí todo estaba destrozado», explica. En el hospital era enfermera, supervisora de la cocina, Superiora de la Comunidad y un sinfín de tareas más. Por eso, cuando el director se contagió de ébola al tomar la tensión a una mujer, no pensó ni un minuto en qué pasaría si le atendiese: «Era mi hermano, mi compañero y mi amigo. Mi vocación era cuidarle», afirma. Los 15 sanitarios y religiosos que cuidaron del director, enfermaron. Murieron ocho, y seis sobrevivieron. «Yo no tuve miedo, ni siquiera cuando supe que estaba contagiada. Si era el momento de irse con el Señor, era el momento. Sentí mucha paz», asevera. Este lunes, en rueda de prensa, pidió ayuda para frenar el ébola en África y reiteró su agradecimiento al sistema sanitario español. Por otra parte, el Hermano de San Juan de Dios recién llegado de Liberia, e ingresado el 11 de octubre en el Hospital Carlos III, seguía al cierre de esta edición bajo vigilancia, aunque está considerado paciente de bajo riesgo al no haber estado en contacto directo con enfermos. La entrevista completa puede leerse en [www.alfayomega.es](http://www.alfayomega.es)

## El Papa pide a España «realismo teresiano»

«**H**oy [santa] Teresa nos dice: reza más para comprender bien lo que pasa a tu alrededor y así actuar mejor. ¡Éste es el realismo teresiano!» Es la clave del Mensaje que el Papa Francisco ha enviado al obispo de Ávila, monseñor Jesús García Burillo, para la apertura del V Centenario de Santa Teresa de Jesús, el pasado 15 de octubre. El Mensaje, hecho público tras el cierre de nuestra última edición, indica cuatro caminos para seguir las huellas de santa Teresa: la alegría, la oración, la fraternidad y el propio tiempo (texto completo en [www.alfayomega.es](http://www.alfayomega.es))

Este Año Jubilar Teresiano tiene indulgencia plenaria, que puede obtenerse en los lugares designados por cada diócesis. En Madrid, esos templos son la catedral de la Almudena, la parroquia de Santa Teresa y San José (Plaza de España, 14), y los monasterios de las calles General Aranaz, 58; Ponzano, 79; Príncipe de Vergara, 23; Carretera de Húmera, 19 (Aravaca); y Plaza de Santa Teresa, 2 (San Lorenzo de El Escorial).

## España, segundo país europeo en explotación sexual

El sábado 18 de octubre se celebró el Día Europeo contra la Trata, con un dato estremecedor: según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en el mundo, 21 millones de personas sufren esta esclavitud moderna. A España, llegan cada año unas 50.000 personas, especialmente mujeres nigerianas y asiáticas, que acaban en redes de traficantes. Así, nuestro país es el segundo en Europa con más explotación sexual. La Universidad Pontificia de Comillas organizó, el jueves, una jornada de estudio sobre los desafíos que plantea en Europa este delito, y la responsabilidad de proteger a las víctimas. En el acto estuvo presente monseñor Ciriaco Benavente, Presidente de la Comisión de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española, que recordó el trabajo incansable de Cáritas y diversas organizaciones religiosas en España en la lucha contra la trata. También puso de manifiesto la importancia que este tema tiene para el Papa Francisco, que le ha dedicado el Mensaje para la Jornada de la Paz de 2015, con el título *Ya nunca más esclavos, sino hermanos*.

## Pakistán: Confirmada la pena de muerte a Asia Bibi

**L**a Iglesia en Pakistán celebró, el pasado domingo, una jornada de oración por Asia Bibi y todos los condenados bajo la ley anti-blasfemia, después de que, el día 16, el Tribunal Superior de Lahore confirmara la condena a muerte contra esta mujer católica, acusada en 2010 de insultar al profeta Mahoma. La confirmación de la condena «te parte el corazón», declaró a *AsiaNews* monseñor Rufin Anthony, obispo de Islamabad, que pidió a los cristianos de todo el mundo que se unieran a esta oración. Desde la vecina India, monseñor Thomas Dabre, obispo de Pune, ha pedido a las autoridades internacionales que pidan responsabilidades al Gobierno de Pakistán y le exijan que retire tanto la condena a Asia Bibi como la ley antiblasfemia, que «atenta contra la dignidad humana y es una violación de los derechos humanos». El abogado de Bibi, que recurrirá ante la Corte Suprema, ha lamentado que «la justicia está cada vez más en manos de los extremistas».

## Desafíos para los católicos en la sociedad

La LXII Semana Social de España, que se celebra en Alicante desde hoy y hasta el sábado 25 de octubre, reflexiona en torno a los desafíos y propuestas a los que se enfrenta el país para construir una sociedad nueva. Así lo afirma su Presidente, don Vicente Navarro de Luján, quien explica que hay tres ejes sobre los que se mueve la Semana Social. El primero es «la indudable crisis del modelo político. Es evidente que la relación entre el ciudadano y la política no va bien. Se ve en la creciente desconfianza de los españoles ante todo lo relacionado con los políticos, provocado por el problema de la corrupción y de la pérdida de la buena imagen». Esto revierte, añade Navarro, en «la aparición de movimientos políticos alternativos y antisistema. Hay una crisis del modelo de democracia representativa».

El segundo eje en torno al que se trabaja estos días es la crisis económica, «que tiene a nuestro juicio una crisis moral. Por eso, es fundamental poner de manifiesto la creciente importancia de la acción social de instituciones de la Iglesia y también civiles», explica el Presidente de las Semanas Sociales. Por eso, ponentes como Jaime Pérez, director de Cáritas diocesana de Alicante; Enrique Romá, educador social de la plataforma contra la exclusión social de Alicante; o Jaume Sanllorente, fundador de Sonrisas de Bombay, participarán en la mesa redonda que mañana girará en torno al compromiso social. «Las actividades de estas entidades mitigan el efecto de la crisis», sostiene don Vicente Navarro.

También se pone de manifiesto, en la edición alicantina de las Semanas Sociales, la importancia de la familia como colchón de la crisis en España. «Hasta nos ha puesto de ejemplo en el Sínodo en Roma el cardenal arzobispo de Viena, Christoph Schönborn, como el mejor remedio para cauterizar las heridas de la crisis», recalca. Mañana, a las 12 horas, ponentes como doña Elena Bermúdez, de la Fundación diocesana *Familia y Educación*; y don Enrique Lluch, profesor de la Universidad CEU Cardenal Herrera, hablarán sobre la crisis económica y la familia. La catarsis del modelo europeo será otro de los temas a debate. El profesor en Economía Política de la Universidad de Bolonia, Stefano Zamagni, hablará, la tarde del viernes, sobre cómo relanzar el proyecto europeo y cuál es la tarea de los católicos en ese proceso; «un proceso que, en origen, es profundamente cristiano», asevera Navarro.

El plato fuerte del programa tendrá lugar esta tarde, en la sesión inaugural de la LXII Semana Social de España. La conferencia correrá a cargo del cardenal arzobispo de Lyon, Philippe Barbarin, que hablará sobre los proyectos de evangelización en las grandes urbes.

C.S.A.



## 805 millones de personas pasan hambre

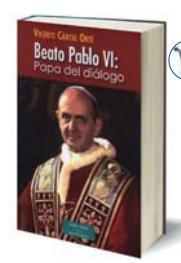
La celebración de la Jornada Mundial de la Alimentación, el viernes pasado, bajo el lema *Agricultura familiar: Alimentar al mundo, cuidar el planeta*, «pone de relieve la necesidad de partir de las personas a la hora de proponer nuevas formas y modos de gestión» de la política alimentaria y la ayuda al desarrollo. Así lo afirmó el Papa Francisco, en su mensaje a la FAO, con motivo de la Jornada. En el texto, el Santo Padre subraya que «defender a las comunidades rurales frente a las graves amenazas de la acción humana y de los desastres naturales no debería ser sólo una estrategia, sino una acción permanente que favorezca su participación». También pide «modificar las reglas internacionales» para garantizar a los países cuya economía se basa en la agricultura «la autodeterminación de su mercado agrícola. ¿Hasta cuándo se seguirán defendiendo sistemas de producción y de consumo que excluyen a la mayor parte de la población mundial?»

Esta Jornada sirve para recordar que 805 millones de personas siguen pasando hambre en el mundo. A pesar de que, según el último informe de la FAO, hay datos que revelan que ha disminuido la cifra global, la realidad es que todavía una de cada nueve personas sufre desnutrición crónica y en el mundo se desperdicia el 30% de todos los alimentos producidos. Así lo denunciaron varias organizaciones católicas el jueves en Madrid, en una rueda de prensa organizada en el marco de la Jornada. En un Manifiesto conjunto, Manos Unidas, Justicia y Paz, CONFER, Redes, Obras Misionales Pontificias y Cáritas reclamaron «el derecho de todos los seres humanos a una nutrición suficiente sana y adecuada, como parte esencial de una vida digna».

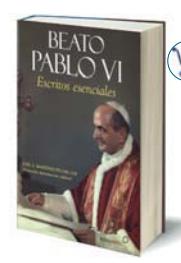
## Libros

La editorial valenciana Edicep publica *Pablo VI, el Papa del diálogo*, de los franceses Paul Lesourd y Jean Marie Benjamin. El libro ha sido *adelgazado* de notas y referencias para adaptarse mejor a un público generalista, aprovechando el tirón editorial de la beatificación de Giovanni Battista Montini. El resultado son 448 páginas de ágil lectura y riguroso contenido, sin duda una recomendación segura para comprender este fecundo pontificado y la labor de Montini en la Secretaría de Estado con Pío XII, años que le dieron una decisiva preparación para las reformas que posteriormente acometió en la Iglesia.

El título es prácticamente idéntico al del nuevo libro que publica Vicente Cártel Ortí en la Biblioteca de Autores Cristianos. *Beato Pablo VI: Papa del diálogo*



es otra apuesta segura, que igualmente pone el acento en cómo este Papa impulsó el diálogo hacia dentro y hacia fuera de la Iglesia. Hay una segunda parte específicamente dedicada a la relación entre el nuevo Beato y España, marcada por la contribución de la Iglesia a la Transición, y anteriormente, por las tensas relaciones del Vaticano con el franquismo. El autor marca una línea divisoria clara entre la desafección del Papa al régimen y su amor a la nación española, como subraya en el prólogo monseñor Ricardo Blázquez, arzobispo de Valladolid.



«Fueron años difíciles», afirma el Presidente de la CEE, en los que «se pasó de una convivencia quizá demasiado estrecha a una desavenencia clamorosa. Católicos de toda la vida en poco tiempo se sintieron incomprendidos y desplazados». Esas heridas cicatrizaron hace ya tiempo, pero quedan abiertos debates y preguntas que Cárcel Ortí es capaz de explicar y contextualizar como nadie.

Pero si lo que busca el lector es profundizar en el magisterio de Pablo VI, un buen consejo es acudir a la selección que, en 540 páginas, presenta José Antonio Martínez Puche en *Voz de Papel: Beato Pablo VI. Escritos esenciales*. Están sus grandes documentos y sus principales discursos al Concilio, para concluir con su última homilía, la *Meditación ante la Muerte* y su Testamento.

Pablo VI desnuda su alma en estos tres textos, pero donde verdaderamente se le ve expresarse de manera más o menos espontánea, *coloquial*, es en los célebres *Diálogos con Pablo VI*, del filósofo Jean Guitton, ahora reeditados por Encuentro. No es propiamente una entrevista, como las que posteriormente se han publicado de otros Pontífices, pero sí un documento de extraordinario valor para comprender el diálogo de la Iglesia con el mundo de la cultura en la era contemporánea.

Junto a estas novedades editoriales, llega a la redacción de Alfa y Omega un curioso librito titulado *Algunos destellos del Beato Pablo VI sobre la Orden del Carmen*, del carmelita Rafael María López Melús, que edita AMACAR (Apostolado mariano-carmelita). El volumen deja constancia del fervor mariano del Papa Montini, de su veneración a santa Teresa y de su afecto a los carmelitas.

R.B.

«Me hubiera entristecido si no se hubiesen dado estas animadas discusiones», dijo el Pontífice

# Las tensiones y alegrías del Sínodo, contadas por el Papa

*Con una inesperada y sorprendente intervención, el Papa Francisco clausuró un Sínodo que se ha caracterizado por el debate entre obispos sobre cuestiones tan delicadas como la crisis de la familia, la Comunión a las personas en segunda unión tras el divorcio, o las uniones homosexuales. Las palabras del Papa recuperan la comunión y el consenso entre los participantes*



El Papa saluda a un grupo de auditores del Sínodo, antes de la sesión de la tarde, el pasado 13 de octubre

**E**n su intervención inaugural ante el Sínodo sobre la familia, que se ha celebrado en el Vaticano del 5 al 19 de octubre, el Papa Francisco había pedido a los obispos que hablaran claro y dijeran lo que pensaran. Y eso es lo que ha pasado.

Como es lógico, cuando una asamblea de 191 participantes de todos los continentes (entre ellos, 62 cardenales, 7 Patriarcas, 67 arzobispos, 48 obispos), afronta cuestiones tan delicadas como la crisis actual de la familia, las uniones homosexuales, o la posibilidad de ofrecer la Comunión a las personas que viven una segunda unión tras un divorcio, las propuestas son diferentes y las tensiones pueden aflorar.

Se ha vivido el Sínodo más franco desde tiempos del Concilio Vaticano II. En ocasiones, no han faltado tensiones, que, como también era lógico, han atraído gran atención en los medios informativos de todo el mundo.

El Papa Francisco sabía bien que sucedería. Forma parte de la dinámica del Sínodo y de un argumento tan sensible. Ahora bien, con un discurso inesperado, en la última sesión de trabajo, el 18 de octubre, después de que los obispos votaran la *Relatio final*, que servirá de documento de trabajo para la reflexión en este año de la Iglesia y para el Sínodo de 2015, logró cimentar el consenso y la comunión entre los participantes, independientemente de su sensibilidad o posiciones.

«Me hubiera preocupado y entristecido», confesó el Papa en su intervención, si no se hubieran dado «estas animadas discusiones».

Ante todo, Francisco dejó claro algo fundamental que, en medio de los debates, los medios informativos parecían olvidar. Este Sínodo no discutió en ningún momento sobre cambios en la doctrina de la Iglesia sobre la familia. En ningún momento se

discutió en el aula sobre lo que el Papa llama «las verdades fundamentales del sacramento del Matrimonio: la indisolubilidad, la unidad, la fidelidad y la procreación, es decir, la apertura a la vida». El Sínodo discutió más bien sobre lo que clásicamente la Iglesia llama la *salvación de las almas*, es decir, la manera en que puede ayudar a sus hijos e hijas a vivir la belleza del matrimonio, particularmente cuando arrecian las dificultades y la felicidad se convierte en dolor y sufrimiento. No ha sido, por tanto, un Sínodo sobre la doctrina de la familia, sino un Sínodo eminentemente pastoral.

Porque, como dijo el mismo Papa en ese discurso conclusivo, la Iglesia es Madre, y como *Madre cariñosa*, «no tiene miedo de arremangarse para curar las heridas de los hombres, no contempla la Humanidad desde un castillo de cristal para juzgar o clasificar a las personas».

## Las seis tentaciones del Sínodo

El Papa confesó que, en este Sínodo, vivió momentos de profundo consuelo al «escuchar el testimonio de auténticos pastores, que llevan sabiamente en el corazón las alegrías y lágrimas de sus fieles», así como de «las familias que participaron en el Sínodo y que compartieron la belleza y la alegría de su vida matrimonial».

Ahora bien, el mismo Pontífice reconoció que, en este Sínodo, también vivió «momentos de desolación, de tensión y de tentaciones». En concreto, citó las seis tentaciones que ha experimentado la Asamblea episcopal.

La primera, según el Papa, ha sido «la tentación de la rigidez hostil», es decir, «querer encerrarse en lo escrito (la letra) y no dejarse sorprender por Dios, por el Dios de las sorpresas (el espíritu); en la ley, en la certeza de lo que conocemos y no de lo que todavía tenemos que aprender y alcanzar. Desde los tiempos de Jesús, es la tentación de los zelotes, de los escrupulosos, de los que hoy son llamados *tradicionalistas* y también de los intelectualistas».

La segunda tentación que se ha vivido en este Sínodo, en palabras del Santo Padre, ha sido «la del buenismo destructivo, que en nombre de una misericordia engañosa vende las heridas sin antes haberlas curado; que afronta los síntomas y no las causas y su raíz. Es la tentación de los *buenistas*, y también de los así llamados *progresistas o liberales*».

Luego está la tentación «de transformar la piedra en pan para romper un largo ayuno, pesado y doloroso, y también la de transformar el pan en piedra y tirarla contra los pecadores, los débiles, los enfermos, para imponerles *fardos insoportables*».

La cuarta tentación de este Sínodo, según el Papa, ha sido la de «bajar de la cruz para contentar a la gente, en vez de permanecer en el cumplimiento de la voluntad del Padre». Es la tentación, aclaró, «de plegarse al espíritu mundano, en vez de purificarlo y plegarlo al Espíritu de Dios».

Y, por último, se han vivido dos tentaciones opuestas: por una parte, «descuidar el depósito de la fe», es decir, el patrimonio de verdad de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, y la enseñanza de la Iglesia durante dos mil años.

Por otra parte, se da la tentación contradictoria: «Descuidar la realidad, utilizando un lenguaje minucioso», quizá burocrático, para «decir mucho y no decir nada».



El Papa recordó que «las verdades fundamentales del Matrimonio», nunca fueron objeto de debate en esta Aula Sinodal

#### La reflexión no ha terminado

La clausura solemne del Sínodo tuvo lugar el 19 de octubre con la beatificación del Papa que recuperó la tradición perdida de los Sínodos universales en la Iglesia de rito latino, Pablo VI, tras el Concilio Vaticano II.

En la homilía, el Papa recordó que

la Iglesia sigue en Sínodo, es decir, «en camino juntos», según la etimología griega. La reflexión sobre la familia no ha terminado. Ahora queda un año de reflexión en las diócesis. En septiembre, en Filadelfia, Estados Unidos, se celebrará el Encuentro Mundial de las Familias, junto al Papa. Y luego, en octubre de 2005, de nuevo en el Vaticano,

tendrá lugar un Sínodo mundial de Obispos, aún más representativo, que analizará las conclusiones del apenas celebrado para asumir las líneas pastorales que la Iglesia adoptará en su acompañamiento a las familias del mundo entero.

Jesús Colina. Roma

#### Consistorio: No a un Oriente Medio sin cristianos

No habían transcurrido ni 24 horas desde el final del Sínodo, cuando el Papa inauguraba, el pasado lunes, el Consistorio Ordinario sobre Oriente Medio, que reunía a 86 participantes entre cardenales, Patriarcas y representantes de la Secretaría de Estado vaticana. Por expreso deseo del Pontífice, además de las dos fechas de canonizaciones que debían aprobarse –las de Joseph Vaz y la Hermana María Cristina de la Inmaculada Concepción–, el Consistorio abordó la cuestión de la violencia en Oriente Medio, la exigencia de paz y reconciliación y la necesidad de que la comunidad internacional y los líderes religiosos se involucren en la defensa de los débiles y en el diálogo pacificador.

Encargado de inaugurar el encuentro, el Papa lamentaba la indiferencia con que se atiende a la muerte y el exilio de tantos inocentes. «Parece que el valor de la vida humana no se tiene en consideración, que la persona no cuenta y puede sacrificarse por otros intereses». Tras insistir en que no es posible resignarse a que Oriente Medio se quede sin cristianos «que han vivido allí desde hace 2.000 años», Francisco cedía la palabra al Secretario de Estado vaticano, el cardenal Pietro Parolin, responsable de exponer la cruda realidad que vive el pueblo –y sobre todo las minorías religiosas– de Siria e Iraq. «Hemos escuchado testimonios de auténticas atrocidades cometidas particularmente por el autodenominado Estado Islámico (EI), que emplea el terror para extender su poder. (...) Ante estos casos de violaciones y abusos por parte del EI, la comunidad internacional, a través de Naciones Unidas, tiene que actuar para prevenir un posible genocidio y asistir a los miles de refugiados», sentenciaba el cardenal Parolin, que expresaba además su preocupación por la delicada situación política del Líbano. Además de la ayuda a los refugiados, el cardenal urgía a los líderes religiosos a comprometerse en la búsqueda del diálogo y pedía a los líderes islámicos que condenaran los actos de violencia de los terroristas del EI.

Junto al Secretario de Estado, los distintos cardenales y Patriarcas presentes en el Consistorio, analizaron la realidad de Oriente Medio, y señalaron la importancia de alcanzar una solución del conflicto árabe-israelí, donde se ve atrapada Jerusalén, capital de la fe para las tres grandes religiones monoteístas. Convencidos de la importancia de alentar a los cristianos a permanecer en su tierra, los Patriarcas han expresado la necesidad de garantizar la libertad religiosa –un derecho fundamental, han recordado– y de continuar con la ayuda humanitaria y las manifestaciones de solidaridad –peregrinaciones, por ejemplo– de las Iglesias de otros países. En este sentido, el Patriarca caldeo Louis Sako, que por primera vez se ha podido dirigir en persona al Papa, ha pedido al Pontífice que envíe una Carta a los cristianos de Iraq, exhortándolos a perseverar, y ha explicado que el Santo Padre está dispuesto a visitar el país cuando las circunstancias lo permitan.

#### La beatificación de Pablo VI clausura el Sínodo



Con una de esas ideas geniales que le caracterizan, Francisco clausuró el Sínodo de la familia con la beatificación de Pablo VI, el Papa que concluyó el Concilio Vaticano II (su pontificado tuvo lugar entre 1963 y 1978) y que recuperó la tradición perdida en la Iglesia latina de los Sínodos. En cierto sentido, se puede decir que, sin Pablo VI, nunca se hubiera podido vivir un Sínodo como el vivido en días pasados en el Vaticano.

Para recordar a Giovanni Battista Montini, el Papa recurrió a uno de sus escritos más íntimos. «El que fuera gran timonel del Concilio, al día siguiente de su clausura, anotaba en su diario personal: *Quizás el Señor me ha llamado y me ha puesto en este servicio no tanto porque yo tenga algunas aptitudes, o para que gobierne y salve la Iglesia de sus dificultades actuales, sino para que sufra algo por la Iglesia, y quede claro que Él, y no otros, es quien la guía y la salva*».

Sin duda, al citar a Pablo VI –cuya memoria litúrgica se celebrará el 26 de septiembre, día de su nacimiento–, Francisco se identificaba plenamente con la experiencia vivida durante este debate Sínodo de la familia. «En esta humildad resplandece la grandeza del Beato Pablo VI que, en el momento en que estaba surgiendo una sociedad secularizada y hostil, supo conducir con sabiduría y con visión de futuro –y quizás en solitario– el timón de la barca de Pedro sin perder la alegría y la fe en el Señor», reconoció Francisco.

En todo caso, el compromiso de Pablo VI es el que hoy vive Francisco: una Iglesia que sea, «al mismo tiempo, madre amorosa de todos los hombres y dispensadora de salvación», concluyó durante la homilía de la beatificación.

Repercusiones de la *Relatio Synodi*

# ¿Qué ha decidido el Sínodo de los Obispos?



El Papa reza con los obispos en el Aula sinodal el 9 de octubre, día de comienzo del Sínodo

*¿El Sínodo de los Obispos sobre la Familia ha aceptado o rechazado la posibilidad de dar la Comunión a los divorciados vuelto a casar? ¿Es verdad que el Sínodo ha adoptado propuestas contra el Papa?*

**E**stas destacadas en la entradilla son algunas de las preguntas que mucha gente se plantea en estos momentos a raíz de la cobertura de buena parte de los medios informativos sobre el Sínodo de los Obispos. Como suele suceder en estos casos, se trata de informaciones parciales. Este Sínodo tenía por objetivo discutir propuestas pastorales que ayuden a la Iglesia a estar aún más cerca de las personas, en medio de la crisis de la familia que, por distintos factores, se vive prácticamente en todos los continentes. Las manifestaciones de los desafíos que hoy afronta la Iglesia quedan reflejadas en delicadas cuestiones como pueden ser la situación de las personas que se han divorciado y vuelto a casar, las uniones de hecho de tantas parejas que no consideran el matrimonio, las uniones homosexuales, etc.

En casi todos los casos, se trata de situaciones que, con frecuencia, ale-

jan a las personas de la Iglesia, pues se sienten juzgadas o incluso condenadas por ésta. El gran desafío que tenían ante sí los participantes en el Sínodo era comprender cómo en estas circunstancias la Iglesia puede ser *madre* (acogiendo siempre a sus hijos) y *maestra* (presentando la enseñanza de Jesucristo sobre el carácter indisoluble y único del matrimonio).

Tras discusiones, debates e incluso tensiones en el aula del Sínodo, las propuestas quedaron recogidas en un único documento, que ha sido bautizado con el nombre de *Relación del Sínodo*. Cada una de las propuestas, recogidas en un párrafo, fueron sometidas a votación. Este documento, aprobado por la Asamblea, se convierte ahora en el documento de reflexión para toda la Iglesia durante este año y en documento de trabajo para el Sínodo ordinario de los Obispos, que se celebrará en el Vaticano en octubre de 2015, con una participación aún

más numerosa de representantes de los episcopados del mundo. Será entonces cuando se podrá saber cuáles serán las decisiones adoptadas por el Papa en respuesta a las propuestas de los obispos.

En el último día de sesiones de trabajo del Sínodo, el 18 de octubre, el Papa Francisco tomó una decisión sin precedentes. Decidió que el Vaticano publicara tal cual el documento con las propuestas presentadas por los obispos y el número de votos a favor o contrarios que cada una de ellas había alcanzado. Hasta tiempos de Juan Pablo II, no se hacían públicos los documentos de los Sínodos, para dar al Papa la libertad de integrarlos después en el documento final que él firma. Benedicto XVI adoptó la práctica de hacer públicos estos documentos, pues de todos modos acababan siendo filtrados por la prensa. Ahora, el Papa no sólo ha decidido publicar la versión aprobada, sino incluso la

versión sometida a voto con el apoyo recibido. Hay que tener en cuenta que, para aprobar una propuesta, hacen falta dos terceras partes de los votos de los Padres sinodales, es decir una mayoría cualificada.

## Amplio consenso

La inmensa mayoría de los pasajes de la *Relación* recibió prácticamente todos los votos de la Asamblea. En algún caso, votaron a favor los 179 participantes. En la mayoría de los casos, los votos en contra no superaron los 10.

Hay pasajes importantes en este documento que la prensa ha descuidado. Por ejemplo, en la propuesta 8, que recibió el apoyo de todos los votos menos uno, la *Relación del Sínodo* lanza una decidida defensa de la mujer. «No hay que olvidar los crecientes fenómenos de violencia de los que son víctimas las mujeres, en ocasiones, por desgracia, incluso dentro de las familias», explica el documento, que en particular denuncia «la grave y difundida mutilación genital de la mujer en algunas culturas».

La propuesta número 5 reconoce, con 177 votos a favor, como aspectos



El cardenal Robert Sarah, Presidente del Consejo Pontificio *Cor Unum*, en el centro, junto a Jeannette Toure, auditora, y a otros obispos, al finalizar la última sesión del Sínodo

positivos actuales «una mayor libertad de expresión y el mayor reconocimiento de los derechos de la mujer».

En la propuesta número 6, el documento también denuncia los efectos de terribles políticas familiares, alimentadas o justificadas con la crisis económica. Con 175 votos a favor, la propuesta denuncia «la creciente pobreza y precariedad laboral que es vivida en ocasiones como una auténtica pesadilla, o un régimen fiscal demasiado pesado que, ciertamente, no alienta a los jóvenes al matrimonio. Con frecuencia, las familias se sienten abandonadas por la falta de interés o atención de las instituciones».

El Sínodo también ha adoptado, con la práctica unanimidad, resoluciones en defensa de los niños. En particular, la *Relación* se hace portavoz de los *derechos de los niños* (número 5), así como de su sufrimiento cuando los pequeños «se convierten en motivo de contienda entre padres», haciendo de los hijos «auténticas víctimas de las laceraciones familiares» (n. 8). Esa misma resolución condena el creciente fenómeno de los *niños de la calle* en las sociedades marcadas por la violencia. El Sínodo alienta, casi por unanimidad, la promoción de las adopciones de niños como un gesto de amor y responsabilidad, en la resolución 58.

#### Cuestiones de debate

Los medios informativos, como es lógico, se han concentrado sobre todo en informar sobre cuestiones importantes que hoy crean debate dentro de la Iglesia y del mismo Sínodo. De hecho, de los 62 párrafos de la *Relación*, tan sólo tres no han logrado al menos dos tercios de los votos, aunque

sí han recibido la mayoría absoluta. Dos de ellos, los párrafos 52 y 53, están dedicados a la posibilidad de que las personas que se han divorciado tras un matrimonio cristiano y que se han vuelto a casar civilmente puedan recibir los sacramentos de la Comunión y de la Confesión.

El párrafo 52 es el que más votos contrarios recibió: 104 a favor y 74 en contra. «Varios padres sinodales –se lee en él– han insistido a favor de la disciplina actual, en virtud de la relación constitutiva entre la participación a la Eucaristía y la comunión con la Iglesia, y su enseñanza sobre el matrimonio indisoluble. Otros se han expresado por una acogida no generalizada en el banquete eucarístico, en algunas situaciones particulares y bajo condiciones muy precisas, sobre todo cuando se trata de casos irreversibles y ligados a obligaciones morales ante los hijos, que sufrirían consecuencias injustas. El eventual acceso a los sacramentos debería ser precedido por un camino penitencial bajo la responsabilidad del obispo diocesano».

El párrafo 53, que tampoco fue aprobado (recibió 64 votos contrarios), sugiere que, en vez de la Comunión eucarística, los divorciados vuelto a casar se limiten a hacer una comunión espiritual o de intención. Los Padres sinodales vieron ciertas contradicciones, motivos por los cuales sugieren que se profundice el argumento.

El tercer párrafo no aprobado es el 55, dedicado a la atención que la Iglesia debe dispensar a los homosexuales. Recibió 62 votos contrarios. El pasaje se basaba en dos citas del magisterio precedente, en concreto, un documento de la Congregación

para la Doctrina de la Fe que había firmado el cardenal Joseph Ratzinger. Por una parte, la resolución aclaraba que «no existe fundamento alguno para asimilar o establecer analogías, ni siquiera remotas, entre las uniones homosexuales y el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia». Por otro lado, recordaba que «los hombres y mujeres con tendencias homosexuales deben ser acogidos con respeto y delicadeza», evitando toda «injusta discriminación».

¿Cómo es posible que el Sínodo haya rechazado una propuesta basada en el magisterio ya emitido por la Iglesia en el *Catecismo*? En realidad, los obispos, al no adoptar esa formulación, simplemente están diciendo que la cuestión todavía tiene que ser analizada con más tiempo y profundidad. Y es que el Sínodo no es más que una etapa dentro de un proceso de discernimiento de la Iglesia que culminará el próximo año, con otro Sínodo aún más representativo sobre la familia. Estas cuestiones serán reflexionadas durante este año en las diócesis, Conferencias Episcopales, entre teólogos, y volverán a afrontarse con la importancia y tiempo que requieren en octubre de 2015.

Sólo entonces, después de que el Sínodo haya adoptado un documento común, el Papa escribirá las conclusiones que se convertirán en la brújula pastoral para la Iglesia. Entonces sí podremos responder a la pregunta de cuáles son las propuestas pastorales de la Iglesia para acompañar en el camino de la vida a sus hijos que viven situaciones como la de la ruptura de un matrimonio o la tendencia homosexual.

J.C. Roma

#### Actitud

Tener razón parece más importante que dejarse hacer. ¿Uno de los grandes problemas del Sínodo? El Papa ha querido darnos un consejo: que evitemos cinco tentaciones al continuar meditando, proponiendo, discutiendo. No pocos se han quedado en los puntos aceptados, en los resultados de las votaciones. ¿Es eso lo que necesita la familia? Un grupo de matrimonios jóvenes me ha aceptado como catequista, y hemos asumido las indicaciones del Santo Padre como reglas del juego. Me permite parafrasearlas y añadir algunas reflexiones.

El Papa nos anima a huir del tradicionalismo mal entendido y del intelectualismo de salón, que llevan al endurecimiento hostil. Dejemos que Dios nos siga sorprendiendo, que el Espíritu nos indique lo que quiere de nosotros. No seamos escrupulosos y nos agarremos a nuestra interpretación de los escritos. También nos dice que alejemos de nosotros el progresismo de pandereta, lo que él denomina *buenismo destructivo*, que se queda en el artificio y vende las heridas sin curarlas.

El Papa habla claro a los llamados *bandos* del Sínodo: la punta del iceberg de las tendencias mayoritarias que disputan por tener razón. ¿Alguien quiere seguir calificando al Papa, o poniéndole etiquetas?

Después nos recuerda las tentaciones de Jesús, al decirnos que huyamos de querer transformar las piedras en panes (o sea, considerar que ya hemos cargado bastante) o, más, los panes en piedras que tirar a los pecadores, débiles y enfermos.... ¿para qué sigan sufriendo? Una buena relectura de las Bienaventuranzas hace su avío.

Entonces nos interpela a evitar la tentación de descender de la cruz: no nos está pidiendo que contentemos a nadie, sino que cumplamos la voluntad del Padre. Una cosa es acoger y otra dar la razón. El espíritu de Dios gobierna sobre el mundo y lo purifica, aunque el mundo no quiera dejarse. Esto es especialmente exigente para un cristiano: nos llama a la purificación. Y a la Verdad.

Quinto consejo: cuidado con considerarnos dueños del depósito de la fe, no sus custodios y, en consecuencia, manipular la realidad con la verborrea de lo que contenta pero no sirve para nada. O sea, que recemos y opinemos con humildad, no como enredadores profesionales.

Jaime Noguera

Mensaje final del Sínodo de los Obispos sobre la Familia

# Ante la crisis, testimonio de las familias cristianas

*«Cristo quiso que su Iglesia sea una casa con la puerta siempre abierta, recibiendo a todos sin excluir a nadie», dice el Mensaje final del Sínodo, al tiempo que anima a las familias cristianas a dar testimonio ante el mundo:*



Las familias que viven esta aventura luminosa se convierten en un testimonio para todos, en particular para los jóvenes

**L**os Padres sinodales, reunidos en Roma junto al Papa Francisco en la Asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos, nos dirigimos a todas las familias de los distintos continentes y, en particular, a aquellas que siguen a Cristo, que es *Camino, Verdad y Vida*. Manifestamos nuestra admiración y gratitud por el testimonio cotidiano que ofrecen a la Iglesia y al mundo con su fidelidad, su fe, su esperanza y su amor.

Nosotros, pastores de la Iglesia, también nacimos y crecimos en familias con las más diversas historias y desafíos. Como sacerdotes y obispos, nos encontramos y vivimos junto a familias que, con sus palabras y sus acciones, nos mostraron una larga serie de esplendores y también de dificultades. La misma preparación de esta Asamblea sinodal, a partir de las respuestas al cuestionario enviado a las Iglesias de todo el mundo, nos permitió escuchar la voz de muchas experiencias familiares. Después, nuestro diálogo durante los días del

Sínodo nos ha Enriquecido recíprocamente, ayudándonos a contemplar toda la realidad viva y compleja de las familias.

Queremos presentarles las palabras de Cristo: «Yo estoy ante la puerta y llamo. Si alguno escucha mi voz y me abre la puerta, entrará y cenaré con él y él conmigo» (Ap 3, 20). Como lo hacía durante sus recorridos por los caminos de la Tierra Santa, entrando en las casas de los pueblos, Jesús sigue pasando hoy por las calles de nuestras ciudades. En sus casas se viven a menudo luces y sombras, desafíos emocionantes y, a veces, también pruebas dramáticas. La oscuridad se vuelve más densa, hasta convertirse en tinieblas, cuando se insinúan el mal y el pecado en el corazón mismo de la familia.

## Una Iglesia de puertas abiertas

Ante todo, está el desafío de la fidelidad en el amor conyugal. La vida familiar suele estar marcada por el

debilitamiento de la fe y de los valores, el individualismo, el empobrecimiento de las relaciones, el estrés de una ansiedad que descuida la reflexión serena. Se asiste así a no pocas crisis matrimoniales, que se afrontan de un modo superficial y sin la valentía de la paciencia, del diálogo sincero, del perdón recíproco, de la reconciliación y también del sacrificio. Los fracasos dan origen a nuevas relaciones, nuevas parejas, nuevas uniones y nuevos matrimonios, creando situaciones familiares complejas y problemáticas para la opción cristiana.

Entre tantos desafíos, queremos evocar el cansancio de la propia existencia. Pensamos en el sufrimiento de un hijo con capacidades especiales, en una enfermedad grave, en el deterioro neurológico de la vejez, en la muerte de un ser querido. Es admirable la fidelidad generosa de tantas familias que viven estas pruebas con fortaleza, fe y amor, considerándolas no como algo que se les impone, sino como un don que reciben y entregan,

descubriendo a Cristo sufriente en esos cuerpos frágiles.

Pensamos en las dificultades económicas causadas por sistemas perversos, originados «en el fetichismo del dinero y en la dictadura de una economía sin rostro y sin un objetivo verdaderamente humano» (*Evangelii gaudium*, 55), que humilla la dignidad de las personas. Pensamos en el padre o en la madre sin trabajo, impotentes frente a las necesidades aun primarias de su familia, o en los jóvenes que transcurren días vacíos, sin esperanza, y así pueden ser presa de la droga o de la criminalidad.

Pensamos también en la multitud de familias pobres, en las que se aferran a una barca para poder sobrevivir, en las familias prófugas que migran sin esperanza por los desiertos, en las que son perseguidas simplemente por su fe o por sus valores espirituales y humanos, en las que son golpeadas por la brutalidad de las guerras y de distintas opresiones. Pensamos también en las mujeres que sufren violencia, y son sometidas al aprovechamiento, en la trata de personas, en los niños y jóvenes víctimas de abusos también de parte de aquellos que debían cuidarlos y hacerlos crecer en la confianza, y en los miembros de tantas familias humilladas y en dificultad. Mientras tanto, «la cultura del bienestar nos anestesia y [...] todas estas vidas truncadas por la falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo, que de ninguna manera nos altera» (*Evangelii gaudium*, 54). Reclamamos a los Gobiernos y a las organizaciones internacionales que promuevan los derechos de la familia para el bien común.

Cristo quiso que su Iglesia sea una casa con la puerta siempre abierta, recibiendo a todos sin excluir a nadie. Agradecemos a los pastores, a los fieles y a las comunidades dispuestos a acompañar y a hacerse cargo de las heridas interiores y sociales de los matrimonios y de las familias.

## Auténtica Iglesia doméstica

También está la luz que resplandece al atardecer detrás de las ventanas en los hogares de las ciudades, en las modestas casas de las periferias o en los pueblos, y aun en viviendas muy precarias. Brilla y calienta cuerpos y almas. Esta luz, en el compromiso



*En la Eucaristía dominical, con toda la Iglesia, la familia se sienta a la mesa con el Señor*

nupcial de los cónyuges, se enciende con el encuentro: es un don, una gracia que se expresa –como dice el Génesis (2, 18)– cuando los dos rostros están frente a frente, en una «ayuda adecuada», es decir semejante y recíproca. El amor del hombre y de la mujer nos enseña que cada uno necesita al otro para llegar a ser él mismo, aunque se mantiene distinto del otro en su identidad, que se abre y se revela en el mutuo don. Es lo que expresa de manera sugerente la mujer del *Cantar de los cantares*: «Mi amado es mío y yo soy suya... Yo soy de mi amado y él es mío» (Ct 2, 17; 6, 3).

El itinerario, para que este encuentro sea auténtico, comienza en el noviazgo, tiempo de la espera y de la preparación. Se realiza en plenitud en el sacramento del Matrimonio, donde Dios pone su sello, su presencia y su gracia. Este camino conoce también la sexualidad, la ternura y la belleza, que perduran aún más allá del vigor y de la frescura juvenil. El amor tiende por su propia naturaleza a ser para siempre, hasta dar la vida por la persona amada (cf. Jn 15, 13). Bajo esta luz, el amor conyugal, único e indisoluble, persiste a pesar de las múltiples dificultades del límite humano, y es uno de los milagros más bellos, aunque también es el más común.

Este amor se difunde naturalmente a través de la fecundidad y la generatividad, que no es sólo la procreación, sino también el don de la vida divina en el Bautismo, la educación y la catequesis de los hijos. Es también capacidad de ofrecer vida, afecto, valores, una experiencia posible también para quienes no pueden tener hijos. Las fa-

milias que viven esta aventura luminosa se convierten en un testimonio para todos, en particular para los jóvenes.

Durante este camino, que a veces es un sendero de montaña, con cansancios y caídas, siempre está la presencia y la compañía de Dios. La familia lo experimenta en el afecto y en el diálogo entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas. Además, lo vive cuando se reúne para escuchar la Palabra de Dios y para orar juntos, en un pequeño oasis del espíritu que se puede crear por un momento cada día. También está el empeño cotidiano de la educación en la fe y en la vida buena y bella del Evangelio, en la santidad. Esta misión es frecuentemente compartida y ejercitada por los abuelos y las abuelas con gran afecto y dedicación. Así, la familia se presenta como una auténtica *Iglesia doméstica*, que se amplía a esa familia de familias que es la comunidad eclesial. Por otra parte, los cónyuges cristianos son llamados a convertirse en maestros de la fe y del amor para los matrimonios jóvenes.

Hay otra expresión de la comunión fraterna, y es la de la caridad, la entrega, la cercanía a los últimos, a los marginados, a los pobres, a las personas solas, enfermas, extrajeras, a las familias en crisis, conscientes de las palabras del Señor: «Hay más alegría en dar que en recibir» (Hch 20, 35). Es una entrega de bienes, de compañía, de amor y de misericordia, y también un testimonio de verdad, de luz, de sentido de la vida.

La cima que recoge y unifica todos los hilos de la comunión con Dios y con el prójimo es la Eucaristía domi-

nical, cuando, con toda la Iglesia, la familia se sienta a la mesa con el Señor. Él se entrega a todos nosotros, peregrinos en la Historia hacia la meta del encuentro último, cuando Cristo «será todo en todos» (Col 3, 11). Por eso, en la primera etapa de nuestro camino sinodal, hemos reflexionado sobre el acompañamiento pastoral y sobre el acceso a los sacramentos de los divorciados en nueva unión.

#### Oración por las familias

Nosotros, los Padres sinodales, pedimos que caminen con nosotros hacia el próximo Sínodo. Entre nosotros late la presencia de la familia de Jesús, María y José en su modesta casa. También nosotros, uniéndonos a la Familia de Nazaret, elevamos al Padre de todos nuestra invocación por las familias de la tierra:

*Padre, regala a todas las familias la presencia de esposos fuertes y sabios, que sean manantial de una familia libre y unida.*

*Padre, da a los padres una casa para vivir en paz con su familia.*

*Padre, concede a los hijos que sean signos de confianza y de esperanza y a los jóvenes el coraje del compromiso estable y fiel.*

*Padre, ayuda a todos a poder ganar el pan con sus propias manos, a gustar la serenidad del espíritu y a mantener viva la llama de la fe también en tiempos de oscuridad.*

*Padre, danos la alegría de ver florecer una Iglesia cada vez más fiel y creíble, una ciudad justa y humana, un mundo que ame la verdad, la justicia y la misericordia.*

## Familias: el mundo os está mirando

«En muchas partes del mundo, incluso en aquellos países con un bajo porcentaje de cristianos, el mundo está mirando la forma de vida de los matrimonios y de las familias católicas»: lo dijo el cardenal Oswaldo Gracias, arzobispo de Bombay, en la presentación del Mensaje final del Sínodo. Junto a la *Relatio Synodi*, el Mensaje ha sido el primer documento conclusivo de los trabajos del Sínodo, que siguiendo las indicaciones de la Asamblea se vale de un lenguaje cercano para dar a conocer la belleza del amor matrimonial, así como las luces y las sombras en las que viven, a lo largo de su vida en común, las familias de todo el orbe.

En dicha presentación, el cardenal Ravasi insistió en la misma idea: «Las familias cristianas son un signo en el mundo para el resto de familias». Y añadió que el Sínodo ha querido dar, al mismo tiempo, «un mensaje de consolación y asimismo de exhortación: quiere dar un respiro a las familias que viven en dificultad, y por otro lado quiere mostrar al mundo toda la belleza de la familia».

El Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura afirmó que «hoy, como hace dos mil años, Cristo sigue llamando a la puerta del hogar de cada familia, y quiere sentarse a cenar con ellos». En cada casa –continuó–, «descubre las dificultades, las crisis, el cansancio físico, la enfermedad y el dolor, las dificultades económicas, el desempleo, y muchas veces la desesperación...», pero también Cristo encuentra «la luz, los grandes valores, el encuentro, la maravilla del enamoramiento, las bodas, la fecundidad, la comunicación de la fe, la oración en familia, la ayuda y la caridad hacia el mundo...» Con todo, en este camino común, «la meta de la familia es la Eucaristía, celebrada en la parroquia, que debe ser una familia de familias».

J.L.V.D-M.



El Sínodo, contado por los auditores y expertos españoles

# Misericordia y verdad se abrazan

*No ha sido éste el Sínodo que han contado los medios de comunicación. Hemos preguntado a varios de los participantes españoles en el Sínodo, que nos han hablado de una Iglesia unida en torno a la doctrina y a un objetivo común: buscar la oveja perdida*



...para ver cómo llegar a personas en situaciones que no son la ideal y a las que también hay que acoger

Posiblemente, habrá un antes y un después de este año sinodal que terminará en octubre del año que viene con el Sínodo ordinario de los Obispos sobre *La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo*.

En su primera etapa, este primer Sínodo sobre la familia que acaba de concluir también ha tenido un antes y un después, que ha coincidido con la aprobación de la *Relatio post disceptationem*: el documento que recogía las reflexiones de la primera semana, y que debía servir, con las aportaciones de los *círculos menores*, para elaborar la *Relatio Synodi* final, el texto conclusivo de estas dos semanas de trabajos.

Para Carmen Peña García, profesora de Derecho Canónico en la Universidad Pontificia Comillas y llamada al Sínodo en calidad de experta, «la *Relatio post disceptationem* abría caminos

interesantes, pero interpretaciones sesgadas de los medios de comunicación –que presentaban estas vías como un cambio en la doctrina– han hecho que los Padres sinodales hayan sido más prudentes. Por eso, pienso que la *Relatio Synodi* final no recoge todo el debate previo».

La profesora Peña piensa que «se ha querido incidir en los avances de la pastoral, más que en la doctrina que ya todos sabemos. Se ha buscado un acercamiento a divorciados, homosexuales..., para ofrecer acogida sin cambiar la doctrina. Creo que el miedo a que esta dinámica se interpretara como un cambio doctrinal ha sido lo que ha dado pie a un documento final más prudente».

Esta evolución en las conclusiones de la Asamblea sinodal, en opinión de María Lacalle, Directora del Centro de Estudios de la Familia, de la Univer-

sidad Francisco de Vitoria, y auditora del Sínodo, «ha sido en realidad un logro, pues tras la *Relatio post disceptationem* algunos nos quedamos preocupados. Luego, a lo largo de la segunda semana, se ha abierto ese mensaje final de presentar la belleza de la familia, de dar esperanza y llamar a vivir un amor humano en plenitud en familia». En la misma línea se sitúa el sacerdote Alfonso Fernández Benito –también auditor–, profesor de Sacramento del Matrimonio en el Instituto San Ildefonso, de Toledo, que señala que, «al paso de los días, gracias a las intervenciones de los Padres sinodales, así como a los testimonios de los matrimonios auditores, se vio que se estaba insistiendo demasiado en los problemas de la familia y se estaba dejando de lado el anuncio del *Evangelio de la familia*. Al final, se ha abordado la problemática, pero

también se ha reflejado lo positivo, la fidelidad y el ejemplo de tantos matrimonios que son mayoría en la Iglesia».

## Ni miniconcilio, ni guerra de navajas

Muchos medios de comunicación han querido ver el Sínodo como un *miniconcilio* en que la Iglesia reflexionaba no sobre la familia, sino sobre sí misma y sobre cómo adaptarse mejor a los tiempos de hoy. Al contrario, los españoles presentes en el mismo Sínodo confirmaron que la Asamblea no se ha dividido en dos, ni tampoco se puede decir que hayan surgido *dos Iglesias*. La profesora Carmen Peña cuenta que «los Padres sinodales no se han sentado a hablar con las navajas encima de la mesa. Lógicamente, cada uno tiene su modo de pensar a la hora de abordar estos problemas. No hubo posturas cerriles, ni inamovibles, ni tajantes. Incluso muchos Padres comentaban que habían llegado a Roma con una postura que luego matizaron al cabo de los días, gracias a escuchar las intervenciones de los demás. Durante estos días, lo que he visto ha sido mucha capacidad de escucha de los otros y de ir avanzando juntos, con una discusión muy libre, como nos pidió el Papa al principio».

Y María Lacalle confirma que «he podido ver a la Iglesia pensar y reflexionar juntos para buscar soluciones pastorales para situaciones difíciles, aun teniendo distintas opiniones sobre este asunto».

En cualquier caso, «parece que la única dificultad que atañe a la pastoral familiar es la de los divorciados, y esto no es cierto. Ha habido muchos otros temas presentes en el Sínodo: las familias con ancianos o con enfermos a su cargo, los matrimonios infériles, la preparación de los novios...», dice Lacalle.

## Diferentes acentos, gradualidad, hospital de campaña...

«Nunca he visto dos grupos enfrentados –señala don Alfonso Fernández–. No podemos caer en la tentación de ver dos Iglesias contrapuestas, una Iglesia de derechas y otra Iglesia de izquierdas. Creo que los medios de comunicación han distorsionado bastante el clima que hemos vivido. Todos hemos partido siempre de la doctrina del matrimonio: un hombre y una mujer, juntos para siempre y abiertos a la vida. Eso no se ha puesto en duda en ningún momento. Lo único que se ha hecho ha sido buscar

la manera de llegar a los casos más problemáticos. No ha habido tanta división como se ha dicho; no ha habido una guerra, sólo diferentes acentos en torno a posturas pastorales concretas. Ha habido una comunión más plena que la que han reflejado algunos medios.

Estos diferentes *acentos* que se han ido expresando durante los meses previos al Sínodo, en realidad han buscado unir doctrina y misericordia para proponer a todos la belleza del *Evangelio de la familia*, especialmente a los más alejados de este ideal concreto. Don Alfonso Fernández subraya que «el tema de fondo no ha sido la doctrina. Nadie ha puesto en duda la indisolubilidad del matrimonio sacramental. El objetivo era cómo ayudar a los más alejados a llegar a la meta, teniendo la actitud del Buen Pastor, proponiendo la *ley de gradualidad* para no asustar a las ovejas, al mismo tiempo que guiando, con una pedagogía paulatina, hacia el sacramento del Matrimonio, pues no hay otra plenitud del matrimonio que la dada por Cristo: aquí es donde se unen verdad y misericordia».

También Carmen Peña coincide en que «nunca ha estado en peligro la doctrina. Es más, la misericordia está insertada dentro de la misma doctrina. Misericordia y acogida forman parte de la verdad». Siguiendo uno de los *leit motiv* del Papa Francisco, se ha buscado la manera de mostrar a la Iglesia como un *hospital de campaña*, «para ver cómo llegar a personas en situaciones que no son la ideal y a las que también hay que acoger, como el buen samaritano, cargando con el sufrimiento de la gente». En esta misma idea del *hospital de campaña* incide también María Lacalle, pues «la Iglesia está llamada a curar, pero a curar de verdad. El Papa lo dijo en su discurso final: no se trata de tapar las heridas, sino enfrentar el dolor de las personas para que sea sanador y darle sentido».

#### La mejor pastoral: el Evangelio

En concreto, don Alfonso señala que, a los divorciados, «se les ha de invitar a un proceso de conversión, que lleva su tiempo y es difícil en muchos casos, pero siempre pidiéndoles vivir de forma que no contradiga el *Evangelio de la familia*: esto no se puede poner en duda». Y, sobre los homosexuales, afirma que «son imagen de Dios y tienen la misma dignidad que cualquier otra persona, pero no se puede conceder que una unión homosexual sea equiparable al matrimonio. Sin meterse en la conciencia de nadie, se trata de una situación muy problemática. Si están bautizados, pertenecen a la Iglesia, pero no están en comunión plena. El objetivo aquí debe ser buscar la conversión de estas personas».

Y es que «no hay otra forma de vivir la plenitud del matrimonio. El único modelo es el sacramento entre hombre y mujer, como Dios quiere desde el principio. Una sana doctrina lleva a la felicidad a los hombres de nuestra época. No podemos prescindir de



El Papa Francisco y el cardenal Sebastián se dirigen al Aula sinodal

**Cardenal Fernando Sebastián:**

### «La Iglesia es fiel a Jesús y a la doctrina»

En declaraciones al programa *El Espejo*, de la Cadena COPE, el cardenal Fernando Sebastián, invitado por el Papa Francisco para participar en el Sínodo, ha resumido las dos semanas de trabajo de los Padres sinodales: «Hemos buscado un diagnóstico realista, saber qué pasa hoy en las familias, para después preguntarnos qué podemos hacer nosotros para llevar a los cristianos y a la humanidad entera el esplendor, la belleza y la aportación de Humanidad y de esperanza que significan el matrimonio y la familia cristiana».

El cardenal Sebastián ha confirmado que «en ningún momento ha habido blandura en la transmisión de la doctrina», y que el debate sobre los divorciados casados de nuevo «no es el principal problema que afronta la pastoral familiar de la Iglesia, sino el hecho del gran número de bautizados que no se casan o lo hacen sólo civilmente, y que viven tranquilamente fuera de la Iglesia y de la gracia de Dios. Ésa es la gran angustia y la preocupación de la Iglesia». En estos casos, «querer comulgar no puede ser un capricho, sino que lo mejor es querer volver a la comunión plena en la Iglesia».

Por último, el cardenal Sebastián ha rechazado interpretaciones arbitrarias en torno al Sínodo, al afirmar que, «a los que temen que la Iglesia abdique de su doctrina, les digo que no tengan ese temor; y a los que lo desean, les digo que lo van a desechar inútilmente. La Iglesia será fiel a Jesús y desde la doctrina buscará la manera de acercarse a todas las personas, estén donde estén».

la fidelidad a la verdad revelada y al magisterio de la Iglesia sobre el matrimonio. Para ser pastores, hay que ser buenos teólogos, como dijo un Padre sinodal. Mala pastoral hacemos si rebajamos el Evangelio».

Una de las problemáticas más comunes identificadas por la mayoría de los Padres sinodales ha sido cómo abordar la preparación al matrimonio, para que no se convierta en una mera preparación del día de la boda,

sino de la vida matrimonial y familiar que viene después. Se ha insistido mucho en el enorme número de fracasos conyugales y en la importancia de hacer una verdadera preparación, «que no consiste sólo en los cursos pre-matrimoniales, pues hay que cuidar las preparaciones *remota* y *próxima*, presentar a la juventud el matrimonio como un camino vocacional, que los novios sean conscientes de lo que hacen... En general, para todo esto, no basta un curso de un fin de semana», señala Carmen Peña.

Otro asunto que ha observado una mayor coincidencia entre los Padres sinodales ha sido el de agilizar las causas de nulidad matrimonial, pero María Lacalle añade que «es necesario abordar estos temas con más profundidad, y no sólo desde un criterio únicamente pastoral. Hay asuntos que conllevan implicaciones teológicas y jurídicas que hay que tener en cuenta; por ejemplo, para pedir que se agilicen los procesos de nulidad, como quieren algunas voces, es necesaria una formación que muchos obispos no tienen, y que es precisa para asegurar las garantías de un proceso de nulidad justo».

#### Un año sinodal, en camino hacia el Sínodo 2015

La Iglesia se embarca ahora en un auténtico año sinodal que concluirá en octubre de 2015 con el Sínodo ordinario sobre la familia, tras el que se espera una declaración de magisterio pontificio en forma de Exhortación apostólica postsinodal. Hay pendientes asuntos complicados de índole doctrinal y teológica, como la fe a la hora de contraer matrimonio, la Comunión sacramental y la comunión espiritual..., pero «ya sabíamos que este Sínodo no era el momento para resolver este tipo de cuestiones -señala Carmen Peña-. Esos asuntos se quieren dejar a Comisiones específicas [como la que el Papa creó el mes pasado para estudiar la manera de agilizar los procesos de nulidad matrimonial]. Este Sínodo era preferentemente pastoral; nos hemos dado cuenta de que no podemos seguir utilizando el mismo lenguaje, no podemos seguir repitiendo lo mismo a la hora de abordar los problemas de la pastoral familiar».

No está claro si el trabajo de los participantes en el Sínodo va a tener alguna continuidad durante este año; ni si para el Sínodo del año que viene se va a llamar a las mismas personas que han participado en esta última Asamblea. En cualquier caso, parece que la *Relatio Synodi* que ha salido del Sínodo extraordinario constituirá la base de trabajo de la próxima convocatoria sinodal. Lo que toca ahora es avanzar en la comunión hacia un mismo objetivo, como señala María Lacalle: «Buscar lo mejor para la familia, con mucho celo apostólico». Eso es lo que hemos vivido durante quince días, y eso es lo que vivirá la Iglesia durante este año.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

## Con ojos de mujer

### Pablo VI y España

En la beatificación de Pablo VI considero un deber volver la mirada a la relación del Papa Montini con España. Las circunstancias del tardofranquismo explican una relación tensa y plagada de insidias y calumnias por parte de quienes se empeñaron en convencer a los españoles de que Pablo VI era un enemigo de España. La realidad muestra, por el contrario, la atención delicada que el Papa prestó a España y a la renovación conciliar de la Iglesia en España. Recordemos algunos de los acontecimientos que jalónaron el pontificado de Pablo VI y que tuvieron enorme trascendencia en la Iglesia española: la encíclica *Populorum progressio* (1967), el III Congreso Mundial de Apostolado Seglar (1967), el Discurso al Colegio cardenalicio (1969), la concesión del grado de Doctora de la Iglesia a santa Teresa de Jesús (1970), la Carta apostólica *Octogesima adveniens* (1971), así como el lamentable racimo de desencuentros que culminaron en la dramática petición de clemencia elevada por Pablo VI al entonces Jefe del Estado en favor de los últimos condenados a muerte por el franquismo.

Pensando en España, podemos afirmar que Pablo VI fue profeta de un cambio impresionante, y un pastor que supo mediar entre el inmovilismo de los sectores más resistentes al cambio y la agitación de quienes asumieron el Vaticano II con la mirada puesta en un Vaticano III. Sufrió a causa de los desmanes de quienes quisieron apropiarse del Concilio, pero nunca se rindió al pesimismo. España necesitaba del eje vertebrador del diálogo, como necesitaba políticos capaces de establecer medidas acordes con la libertad humana que superaran el reduccionismo tecnocrata al que la política española parecía condenada. Y si urgentes eran los cambios en materia sociopolítica, no eran menores los desafíos a los que estaban llamados los laicos, especialmente después de la dramática crisis de la Acción Católica. Pluralismo, unidad y equilibrio entre libertad y autoridad fueron, por mucho tiempo, las asignaturas pendientes de los católicos españoles. El III Congreso Mundial de Apostolado Seglar, así como la publicación de la Carta apostólica *Octogesima adveniens*, fueron piezas clave en la renovación del laicado español. No menor fue la atención dispensada por el Papa a la necesaria separación entre la Iglesia y el Estado, o su especialísima dedicación al clero y al episcopado español.

El Papa conocía perfectamente la situación política, la conflictividad en algunas diócesis, los enfrentamientos entre el clero y el régimen, los signos de politización creciente en una sociedad que carecía de espacios políticos normalizados, la necesidad de renovación del episcopado y las dificultades con las que chocaba la Iglesia conciliar. Y precisamente porque conocía bien la situación española y la riqueza del catolicismo español, jamás dejó de testimoniar su profundo respeto y admiración por la tradición y la herencia religiosa de España. El Papa amó a España y le dolió España. En la hora de su muerte, Joaquín Luis Ortega, entonces director de la revista *Ecclesia*, dio la medida exacta de ese dolor al escribir: «Los que le conocían de cerca saben que en su corazón había una espina, una más: la espina de España».

**María Teresa Compte Grau**  
UPSAM-Fundación Pablo VI

## No es verdad



JM Nieto, en el ABC

**Fe de ratas** (sic) ha querido titular JM Nieto su viñeta diaria en *ABC*, y sus *ratas* directivos de Caja Madrid, de la viñeta que ilustra este comentario, se tronchan de risa ante un atraco de nada, de tres al cuarto... La lógica indignación que las tarjetas negras han suscitado en un país con cinco millones de parados y con una deuda pública verdaderamente impresionante y preocupante, no hace más que crecer y los comentaristas y observadores políticos no tienen más remedio que constatar el inmenso favor que la corrupción está haciendo a los *listos* que saben aprovecharla políticamente –y pocas veces la noble palabra *política* ha sido más manipulada y prostituida-. Así que, un día tras otro, saltan a las portadas, y la cosa, por desgracia, ya no tiene remedio, los nombres de esos *listos* y demagogos populistas y la del partido que se han sacado de la manga, con sus majaderías utópicas, que dice Luis Ventoso, cuando lo sensato, lo inteligente hubiera sido que comentaristas y tertulianos comprendieran que la única manera eficaz de no hacerle el caldo gordo a un populista demagogo es ni nombrarlo siquiera. Pero, ya digo, la cosa, como tantas otras cosas, ya no tiene remedio. Antonio Burgos recordaba, hace unos días, en su columna de *ABC*, la vieja y sabia predicción del Canciller Bismarck, que parece que nos estaba viendo cuando dijo: «Estoy firmemente convencido de que España es el país más fuerte del mundo. Lleva siglos queriendo destruirse a sí mismo y todavía no lo ha conseguido». Bueno, a este paso, si Dios no lo remedia, todo se andará...

Con motivo del logro diplomático de un asiento en el acreditadísimo Consejo de Seguridad de la ONU, el Presidente del Gobierno ha escrito una frase preciosa: «Estar en el Consejo de Seguridad sirve para proyectar al mundo los principios y valores que nos definen como españoles»; está muy bien, pero la cuestión es cuáles son esos valores, porque hay mucha gente que se pregunta si son, por ejemplo, los de ese concejal del PP que echa de su trabajo a una mujer por estar embarazada, o los de no querer saber nada del aborto, o los del: *Usted no sabe quién soy yo*; o los de ese otro *listillo* Laza-

rillo que, gracias a la rampante falta de autoridad y creciente falta de seguridad que sufrimos mucho más resignadamente de lo que la dignidad exige, ha hecho de su capa un sayo viviendo y vegetando al lado de las llamadas *autoridades* como Pedro por su casa. ¿O tal vez los valores del Junquera que solloza por la independencia catalana perdida? Aun así, en un país mal gobernado se está mejor que en uno ingobernable, y hay quien asegura que añoraremos estos tiempos. Pues ¡qué bien... González!

**Me gustaría decir** dos palabras sobre la información que los españoles han tenido acerca del recién clausurado Sínodo extraordinario de los Obispos sobre la familia, esa escuela permanente de humanidad. A juzgar por lo que hemos podido leer, ha habido dos Sínodos, el de los obispos y el de los medios; como cuando el Concilio, según denunció el propio Benedicto XVI. Muchos medios de todo el mundo –de aquí también, claro, no faltaba más...–, incapaces de ir al fondo y a la raíz de la realidad, han reducido el Sínodo a lo de los homosexuales y lo de los divorciados vueltos a casar. Lo peor es que, donde no se debía, algunos han dado pie a ello. Así que han titulado: *La Iglesia se abre a nuevas formas de familia*, como si hubiera más que una. Al final, ha quedado claramente aprobado lo que está maduro y ha quedado en suspeso y a la espera lo que no lo está. Y, evidentemente, entre lo que ha quedado no claro, sino clarísimo, está que el matrimonio es indisoluble, que las uniones homosexuales nada tienen que ver con el matrimonio y que la doctrina, los principios básicos inamovibles, no se discute, sino que lo que se discute es su aplicación pastoral. Es elemental –y ¿cuándo no lo ha hecho la Iglesia, experta en humanidad?– escuchar los latidos de nuestro tiempo y escrutar los signos de los tiempos, pero ha llovido lo suyo desde que san Agustín dijo aquello de: «*Nos sumus tempora*»: nosotros somos los tiempos y hemos de hacer que los tiempos sean como nosotros creamos que deben ser, y no al revés.

Diego de Torres Villarroel

yo  
tú  
él  
familia  
vosotros  
ellos

**La familia siempre: desafíos y esperanza**

**Madrid, 14, 15 y 16 de noviembre 2014**



Asociación  
Católica de  
Propagandistas



CEU

**XVI Congreso** Católicos y Vida Pública

**UNIVERSIDAD CEU SAN PABLO**  
**Campus Montepíncipe**  
Urb. Montepíncipe • 28925 Alcorcón (Madrid)

HABRÁ AUTOBUSES LANZADERA GRATUITOS

**Información e Inscripciones**

Teléfono: +34 91 514 05 80, Fax: +34 91 514 04 32  
Correo-e: [congreso.catolicos@ceu.es](mailto:congreso.catolicos@ceu.es)  
[www.congreso.ceu.es](http://www.congreso.ceu.es)



Síguenos en



## Gentes

**Carolina Díaz-Espina**

(en [foroandaluzfamilia.org](http://foroandaluzfamilia.org))  
Periodista e investigadora



Denigrante, vergonzoso, discriminatorio y abusivo: así se puede calificar la iniciativa de *Apple* y *Facebook* de introducir en las pólizas médicas de sus empleadas la congelación y preservación de óvulos. Esta medida no hace más que aumentar la discriminación de las mujeres ante la maternidad.

El mensaje que se está enviando a la sociedad es: *Una mujer en edad fértil es un problema*. La sociedad ha pactado con la idea de que las mujeres han de parir niños sin interferir en la vida de las empresas; es decir, o tienes hijos o trabajas. La idea es clara: *Guarda tus óvulos para otro momento que a mí, la empresa, me venga mejor*.

**Aníbal Cuevas**

(en *Mundo Cristiano*)  
Presidente de Aula Familiar



El principal problema de las familias de hoy es la falta de comunicación. Hay que comer en familia, sin televisión, y blindar los momentos de familia: ni teléfonos móviles ni el fijo de casa. Hay aplicaciones estupendas que ayudan muchísimo, pero, en general, los momentos que se dedican al smartphone, gadgets y tablets deterioran la vida de familia.

Si uno está pendiente del whatsapp, se crea una tensión que perjudica la comunicación.

**Diane Foley**

(en ABC)

Madre del periodista James Foley, asesinado por el EI



Compañeros cautivos han dicho que nuestro hijo oraba cinco veces al día y rezaba el Rosario a menudo, lo que le ayudaba a sentirse cerca de Dios y de los que Él amaba. Sobre su trabajo, él siempre decía: *Es mi pasión, tengo que poner voz al sufrimiento de toda esa gente*. Tenía una gran compasión por los pobres, los niños y todos los que sufrían la guerra.

## Literatura

### **¡Muéstrame tu misterio, animal!**

No es que me haya sobrevenido un brote psicótico ni tenga cuentas con nadie; en estas líneas quiero referirme estrictamente a esa otra especie que se nos restringe por la pernera del pantalón y algo parece decirnos.

Para contarnos la creación del ser humano por Dios, *hombre y mujer lo creó*, el autor del Génesis escribe que ningún animal corresponde a esa fuerza amorosa que golpea en el corazón humano. Sólo hombre y mujer se avienen, y en lo suyo encuentran descanso. Sin embargo, no por ello existe incomunicación del hombre con la familia animal. Para pensar debidamente, hay que acudir a las fuentes, y en este caso las fuentes son los niños, que nunca se equivocan.

Los chavales descubren el mundo a través del misterio de los perros y los gatos, y también los saltamontes, monos y pumas. Quizá porque ellos son los primeros en intuir su inasible misterio. Como decía el crítico literario Cyril Connolly, «en la juventud, me obsesionaba el mundo animal, criaturas sin remordimientos, sin obligaciones, sin pasado ni futuro, que no poseían nada excepto la intensidad del presente».

No sé si alguno de mis lectores tiene un gato a su derecha mientras lee. Yo tengo una gata que se calla cuando rezó y me mira como tratando de adivinar de dónde vengo. El hechizo se rompe cuando conviertes al animal en amigo, en hijo, en esposo amantísimo, cuando le mudas de especie, como hizo Truman Capote con su perro Charlie, a quien escribió postales: «Querido Charlie, aquí todos los perros tienen miedo, no te gustaría nada. Te echo de menos, ¿quién te quiere? Truman, quién si no».

No me gustan los perros a los pies de las tumbas de mármol de los reyes; la fidelidad sólo nace de un corazón libre. Qué fino estuvo Borges con los gatos: «En otro tiempo estás. Eres el dueño/de un ámbito cerrado como un sueño». El animal es vecino, el hombre y la mujer forman hogar, algo así.

Podemos regalarles poesía, eso sí, la que quieran, como hizo Byron cuando murió su perro Boatswain:

«Aquí reposan los restos de una criatura/ que fue bella sin vanidad/ fuerte sin insolencia,/ valiente sin ferocidad,/ y tuvo todas las virtudes del hombre y ninguno de sus defectos».

Es un Byron triste por la pérdida de su mascota, y escribe esos hermosos excesos. El animal es un regalo de Dios para redondear la sensibilidad del hombre hacia el misterio.

Javier Alonso Sandoica



## Programación de Canal 13 TV

Del 23 al 29 de octubre de 2014 (Mad: sólo Madrid. Información: [www.13tv.es](http://www.13tv.es); Tel. 91 784 89 30)



### A diario:

08.30 (salvo S-D).- La Mañana de Cope  
09.00 (salvo S-D).- LTC  
10.00; 11.55 (salvo S-D-L).- ¿Qué tiempo?  
12.00 (salvo Sab.; Dom. Vaticano).- Ángelus  
12.05 (salvo Sab.; Dom. 12.15).- Santa Misa  
14.30 (salvo S-D).- Al Día 1ª ed.; 15.25/15.30 (salvo S-D).- Deportes / El tiempo  
17.00; 18.35 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?  
20.30 (salvo S-D).- Al Día 2ª ed.; 21.35/21.40 (salvo S-D).- Deportes / El tiempo  
02.15 (V-S-D 02.00) -a 08.25-- Teletienda

### Jueves 23 de octubre

08.25.- Teletienda  
10.05.- Galería del coleccionista  
11.00.- Serie Jóvenes jinetes  
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán  
15.35; 17.05.- Cine Sobremesa Victoria en Entebbe (TP)  
17.50.- Serie Jóvenes jinetes  
18.40.- Presentación y Película de Cine Western El valle de los héroes (TP)  
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez  
00.00.- La Goleada. Con Siro López y Danae Boronat

### Viernes 24 de octubre

08.25.- Teletienda  
10.05.- Galería del coleccionista  
11.00.- Serie Jóvenes jinetes  
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán  
15.45.- Cine El muchacho de Oklahoma (TP)  
17.05.- Queremos escuchar. Con Carlos Fuentes  
18.40.- Presentación y Película de Cine Western El forastero iba armado (TP)  
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez  
00.00.- Detrás de la verdad. Con Patricia Betancort y David Alemán

### Sábado 25 de octubre

08.25.- Teletienda  
09.45.- Cine En el Oeste se puede hacer amigos (TP)  
11.15.- Toma de posesión de monseñor Carlos Osoro, nuevo arzobispo de Madrid  
14.15.- El Clásico  
19.45.- Goleada. La Liga. Felipe del Campo  
20.45.- La Goleada. Con Siro López  
22.00.- Cine La amenaza de Casandra (+13)  
01.50; 03.15; 04.30; 05.50; 07.05.- Cine El Rey de Nueva York (+18); Retroceder, nunca; rendirse, jamás (+18); Duelo final (+12); El secreto de la mansión (+16); Artic Blue (+12)

### Domingo 26 de octubre

08.25.- Teletienda  
09.45.- La Goleada. La Liga (Redifusión)  
10.45.- La Goleada (Redifusión)  
13.25.- Cine Hasta donde los pies me lleven (TP)  
16.15.- Cine Sinuhé el egipcio (TP)  
18.15.- Nuestro Cine El calzonazos (+13)  
20.50.- La Goleada. La Liga. Con Felipe del Campo  
21.30.- La Marimorena. Con Carlos Cuesta  
00.00.- La Goleada. La Liga. Con Felipe del Campo

### Lunes 27 de octubre

08.25.- Teletienda  
10.00.- Galería del coleccionista  
11.00.- Serie Jóvenes jinetes  
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán  
15.40; 17.05.- Sobremesa de Cine  
17.50.- Serie Jóvenes jinetes  
18.40.- Presentación y Película de Cine Western  
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez  
00.00.- La Goleada. Con Siro López y Danae Boronat

### Martes 28 de octubre

08.25.- Teletienda  
10.05.- Galería del coleccionista  
11.00.- Serie Jóvenes jinetes  
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán  
15.40; 17.05.- Sobremesa de Cine  
17.50.- Serie Jóvenes jinetes  
18.40.- Presentación y Película de Cine Western  
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez  
00.00.- La Goleada. Con Siro López y Danae Boronat

### Miércoles 29 de octubre

08.25.- Teletienda  
10.05.- Galería del coleccionista  
10.30.- Serie Jóvenes jinetes  
11.40.- Audiencia General del Papa  
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán  
15.40; 30 Minutos con Jaime Oliver  
16.00; 17.05.- Sobremesa de Cine  
17.50.- Serie Jóvenes jinetes  
18.40.- Cine Western  
21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez  
00.00.- La Goleada. Con Siro López y Danae Boronat

**Toma de posesión  
del nuevo arzobispo  
metropolitano de Madrid,  
monseñor Carlos Osoro Sierra**

Sábado  
**25**  
de Octubre  
de 2014



**Misa solemne en la catedral de la Almudena  
A las 12 horas**

Madre María Mercedes Cabezas, una dirigida de monseñor Osoro en Proceso de beatificación

# ¿Descubrirán el amor de Dios?

*«El más pobre es quien no conoce a Dios. Hay que ir a buscarlos estén donde estén». Estas palabras, que monseñor Carlos Osoro recordó cuando se despedía de Valencia, se las dijo la fundadora de las Operarias Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, a la que dirigió durante 15 años. Su curación milagrosa, a los 25 años, llevó a los altares a Bernardo de Hoyos*

**E**l 22 de abril de 1936, la familia de María Mercedes Cabezas aguardaba su muerte. Los médicos habían desahuciado a la joven, de 25 años, que desde hacía 11 sufría una extraña enfermedad. Las oraciones al Venerable Bernardo de Hoyos parecían inútiles. «Mi padre», pensando que había muerto, «le dijo a mi hermano: Ciérrale ese ojo, que le queda un poco abierto. En aquel momento se le transformó el rostro y contestó: No, padre, no he muerto, estoy curada», contaba su hermana.

Esta curación llevó a los altares, en 2010, al Beato Bernardo de Hoyos. Y a Mercedes la marcó «como un sello –explica el jesuita Fernando Lasala, Postulador de la Causa de canonización de la fundadora de las Operarias Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús–. No se quedó tanto con la intercesión del padre De Hoyos, sino con la fuerza del amor de Dios a través de Jesucristo», que sintió muy intensamente. «Ella repetía muchísimo su nombre, así entero: Jesucristo».

Ya nada podía ser igual. Poco después de curarse, «en la oración, empezó a notar que Cristo la quería para una cosa nueva». Los jesuitas con los que se dirigió la probaron con bastante dureza para comprobar su sinceridad, lo cual le causó mucho sufrimiento. Al final, en 1948, le dieron el visto bueno y le recomendaron que fuera a Santander. «Quería hacer algo que tuviese relación con los niños abandonados y con los moribundos –explica el padre Lasala–, tenía las dos cosas muy grabadas». Se instaló con las primeras compañeras en Campogiro, en los suburbios, y allí pusieron en marcha una residencia para niñas de familias humildes o rotas. También hacían una gran labor de caridad y apostolado en el vecindario, y hasta la policía sabía que su casa siempre estaba abierta.

Esta labor caritativa iba acompañada de un profundo espíritu de reparación. Si oía a alguien blasfemar, le reprendía con mucho cariño; pero reparaba, sobre todo, ante el sagrario. «Vivía la reparación de una forma muy profunda, como alguien enamorado de Jesucristo. Nos decía: Hijitas, amemos a Jesucristo, con la voz de quien lo ha saboreado. Por las noches, la oíamos levantarse para rezar».

Habla la Hermana María Mercedes Sordo, que llegó con 13 años a la residencia para estudiar en la ciudad, y con 18 entró en las Operarias. «La devoción al Corazón de Jesús, la reparación, la confianza en la Providencia y vivir como miembros del Cuerpo místico de Cristo lo he mamado de ella –afirma la hoy Superiora de esa comunidad–. Al principio, daba la impresión de que era seria. Pero de jovencitas nos



Con monseñor Juan Antonio del Val, entonces obispo de Santander, en 1982. Derecha: la madre María de las Mercedes (esquina inferior izquierda) con Severiano Ballesteros, que le donó el importe de su Premio Príncipe de Asturias



veía y nos acariciaba, y si veía a un niño le hacía la señal de la cruz y se preguntaba: ¿Qué será de él? ¿Podrá descubrir lo que Dios le ama? Toda su vida era que Jesucristo pudiera ser conocido. Íbamos por la calle, y se preguntaba si esa gente sería cristiana. Le preocupaba mucho que las almas se perdieran».

«Estoy con los pobres de solemnidad siempre, pero, al final de mi vida, compruebo que el más pobre es quien no conoce a Dios. Hay que ir a buscarlos donde estén», le decía a su director espiritual durante sus últimos 15 años, monseñor Carlos Osoro. El entonces Rector del seminario de Santander recordó estas palabras al despedirse de Valencia.

Más allá de la obra que hizo «con niñas, jóvenes, enfermos», afirmaba en una serie de artículos tras su muerte, hay que acercarse «a la hondura de quien

hizo posible estas obras». Madre Mercedes «autentificó la vida a la luz del Evangelio». No había recibido mucha formación en su San Cristóbal de la Cuesta natal, y «toda su cultura la aprendió meditando las páginas del Evangelio y entrando en la vida desde esa luz». De hecho, «hablaba de Dios como si estuviera conversando con Él. Hablaba sin tapujos, sencillamente, como se habla del mejor amigo. Y porque así hablaba con Dios, sabía hablar de los hombres». Ella «venía a buscar luz en mi ministerio, pero era yo el que salía profundamente gratificado con sus palabras y enriquecido mi ministerio sacerdotal. Ella venía a recibir el perdón del Señor y yo descubría la grandeza de un Dios que sigue obrando maravillas».

María Martínez López

**Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:**



Fundación  
Juan-Miguel Villar Mir